



Vivir los valores

EL VALOR DE SER MEJORES

Textos y cuentos originales de
Luis Bernardo Pérez

Ilustraciones de
Miguel Zamora



The Brands Group
Una empresa de Grupo Televisa

VIVIR LOS VALORES,
EL VALOR DE SER MEJORES
Derechos reservados © 2016

Editado y publicado por:
Editorial Televisa, S. A. de C. V.
Avenida Vasco de Quiroga No. 2000,
Edificio E, Col. Santa Fe,
C. P. 01210, Ciudad de México
Tel. 52-61-20-00



Fundación
Televisa

Edición especial para
Fundación Televisa, S. A. de C. V.

Distribuido por:
Distribuidora Intermex, S. A. de C. V.
Lucío Blanco No. 435, Azcapotzalco,
C. P. 02400, Ciudad de México
Tel. 52-30-95-00



Este libro pertenece a:





FUNDACION TELEVISA

Emilio Azcárraga Jean
Presidente

Alicia Lebrija Hirschfeld
Presidente Ejecutivo

Yolanda Gudiño Cicero
Coordinadora Proyectos Educativos

José Ignacio Aldama
Editor General

Luis Bernardo Pérez Puente
Textos y cuentos originales

Miguel Zamora
Ilustraciones

Adriana Cataño Vergara
Edición y Coordinación de Arte



EDITORIAL TELEVISA

FINANZAS
Oziel Fontecha Flores
Director de Administración y Finanzas

CIRCULACIÓN
César Rubén Jacques Cuevas
Coordinador de Circulación

PRODUCCIÓN
Lenny Pacheco Hernández
Coordinadora

TELEVISA PUBLISHING INTERNATIONAL

Porfirio Sánchez Galindo
Director General

Mauricio Arnal Placeres
Director General de Administración y Finanzas

Derechos Reservados. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por la ley, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento conocido o por conocerse, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, ni almacenada en cualquier medio de recuperación o sistema electrónico ni transmitida por cualquier forma o cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, de fotocopiado o de grabación, así como la distribución de ejemplares de la misma mediante alquiler o préstamo públicos.

ISBN: 978-607-7871-22-4

Primera edición: julio de 2016

Impreso y hecho en México



Presentación

Cada nueva entrega de la serie *Vivir los valores* es resultado de una atenta observación de la realidad nacional. En efecto, quienes formamos parte de este proyecto consideramos que ninguna iniciativa destinada a apoyar a los padres y a los maestros en la difícil tarea de transmitir valores y habilidades a las nuevas generaciones puede gestarse al margen de lo que ocurre en el país. Las transformaciones que están ocurriendo en estos momentos en México, los problemas, las inquietudes y los logros que forman parte del horizonte cultural, político y social constituyen la materia prima a partir de la cual creamos estas páginas.

Ello no significa, sin embargo, que el contenido de la presente obra sea un mero reflejo del momento presente. Aspiramos también a que el material aquí presentado conserve su vigencia a través del tiempo y se convierta en un material de referencia, consulta y apoyo permanente. Ello en virtud de que, en nuestra opinión, los valores tienen una importancia capital que va más allá del aquí y el ahora.

En esta entrega en particular hemos decidido incluir, junto con el tema de los valores, un conjunto de habilidades que, a nuestro parecer, constituyen herramientas útiles para enfrentar la realidad cotidiana y encarar los retos que viven los niños y los jóvenes. Esperamos de esta forma enriquecer nuestra propuesta y volverla aún más útil para nuestros lectores.

Tal como lo hemos hecho en el resto de los volúmenes que forman la serie, queremos manifestar nuestro más sincero agradecimiento a todas aquellas personas e instituciones que nos han apoyado y continúan haciéndolo. Sin ustedes, este proyecto no sería posible ni habría llegado a un público tan amplio. De manera especial, expresamos nuestra gratitud a Bimbo, Compartamos Banco, Fundación Alfredo Harp Helú y Fundación Televisa por su apoyo incondicional.



Compartamos Banco





Queridos lectores:

El proyecto *Vivir los valores* no se detiene. Como un ave en vuelo, seguimos cruzando los cielos de México y entrando en las casas, las escuelas y las bibliotecas para conversar con nuestros lectores, grandes y pequeños, en torno a lo que más nos interesa: el presente y el futuro de quienes habitamos en este gran país. Un país con problemas y conflictos, pero también con logros y avances que nos hacen abrigar esperanzas respecto al mañana.

En esta ocasión volvemos a abordar cuestiones fundamentales para lograr ese ideal que los griegos antiguos denominaban la “vida buena”. Es decir, aquella existencia que vale la pena de ser vivida porque nos conduce, a través de la virtud, a la realización de nuestros anhelos y a la conquista de la verdadera felicidad.

Para nosotros, los valores no son frases bonitas o buenos deseos, sino realidades concretas e indispensables que señalan el camino a seguir en un mundo que, a veces, nos resulta muy confuso e intimidante. Cabe señalar que los valores de los que hablamos en este libro y en los volúmenes que integran toda la serie (formada hasta el momento por once títulos) no se presentan como exigencias; no son imposiciones molestas que estamos obligados a cumplir con el fin de evitar un castigo. Por el contrario, se trata de invitaciones destinadas a enriquecernos interiormente y que cada quien tiene la libertad de integrar a su propia existencia.

En este volumen en particular hemos incluido una sección titulada “Construyendo el futuro. Habilidades para los pequeños mexicanos del siglo XXI”. Su carácter es eminentemente práctico y busca complementar la sección de valores, propiamente dicha. Es un conjunto de destrezas necesarias en nuestra época, que contribuyen a formar nuestra personalidad y a estar mejor preparados para enfrentarnos a los desafíos que, con toda seguridad, aparecerán en nuestro camino.

Como ya es costumbre, estas páginas combinan explicaciones, cuentos, casos reales, anécdotas, humor y bellas ilustraciones. Todo ello con el objetivo de ofrecer a nuestros fieles lectores —así como a aquellos que nos leen por primera vez— una obra que sea, al mismo tiempo, interesante, útil y divertida.

Los editores
Julio de 2016







Índice

Valentía 10

Respeto 18

Responsabilidad 26

Paz 34

Civilidad 42

Prudencia 50

Justicia 58

Empatía 66

Igualdad 74

Legalidad 82

Honradez 90

Participación 98

Construyendo el futuro 106



La luz del saber

Aunque tengas miedo, sigue adelante.
EDSON ARANTES DO NASCIMENTO, PELÉ,
Futbolista brasileño (1940)



El éxito no es definitivo, el fracaso no es fatal.

Lo que cuenta es el valor para continuar.

WINSTON S. CHURCHILL

Político británico (1874-1965)

Valentía

Así me lo contaron

El pequeño músico

Cuando Esteban cumplió diez años recibió muchos obsequios, entre ellos uno muy especial. Se lo regaló su tío Apolinar, quien había estudiado en el Conservatorio Nacional de Música. Estaba dentro de un estuche alargado. Era un clarinete. Esteban lo tomó entre las manos y lo miró extrañado, pues nunca antes había visto uno. Sopló por uno de los extremos, pero no logró producir sonido alguno. “No te preocupes, sobrino. Al principio es un poco difícil tocarlo, pero yo te puedo enseñar”, le propuso su tío y él aceptó. Fue así como Esteban comenzó a estudiar clarinete por las tardes.

Primero conoció las partes del instrumento. Luego aprendió a colocar las manos sobre las palanquitas denominadas llaves y a impulsar el aire por la boquilla.

Su tío era un buen maestro. Gracias a él aprendió a interpretar algunas piezas. Solía presentarse ante sus papás, sus hermanos y sus primos. Los aplausos que recibía lo hacían sentir muy bien.

La noticia de que Esteban estaba aprendiendo clarinete llegó a oídos del director de su escuela, quien le propuso participar en el festival del Día de las Madres. En ese momento a él le pareció buena idea y dijo que sí, pero conforme pasaron los días fue sintiéndose cada vez más asustado. Se imaginó a sí mismo en el auditorio de la escuela con su clarinete entre las manos. Todos guardarían silencio y lo mirarían fijamente. Tocar en las reuniones familiares era fácil, pero presentarse ante tantos desconocidos lo asustaba. “¿Qué tal si me equivoco? ¿Y si se me engarrotan los dedos? ¿Y si me quedo sin aire de pronto? ¡Todos se reirán de mí!”, pensó.

La víspera del festival Esteban no pudo dormir, y a la mañana siguiente sentía mariposas en el estómago. Desesperado, decidió fingirse enfermo para no ir a la escuela. Luego se le ocurrió una idea mejor: decir que se había lastimado un dedo y, por lo tanto, no



podía tocar. Su tío, al verlo tan inquieto, le preguntó qué le ocurría y Esteban le contó la verdad.

“Tener miedo no es malo —lo tranquilizó su tío—. A lo largo de mi carrera como músico muchas veces me he sentido como tú antes de un concierto.” Esteban no lo podía creer: “Pero tú eres un músico profesional. No puedes sentir miedo”. El tío Apolinar le dijo que el temor era algo normal y agregó: “Lo importante es enfrentarse a él y no permitir que nos paralice. Cuando estés en el escenario no pienses en toda la gente que está observándote. Sólo piensa en ti y en tu instrumento. El clarinete es tu compañero y no te defraudará. Además, me consta que has ensayado lo suficiente”.

Las palabras de su tío animaron un poco a Esteban, quien subió al escenario cuando llegó su turno. Le temblaban las manos y pensó que no lograría tocar ni siquiera una nota, pero se armó de valor. Los sonidos fueron emergiendo poco a poco del clarinete, primero con timidez, como si se tratara de conejos que asoman la nariz fuera de la madriguera; luego las notas adquirieron fuerza y llenaron el aire transformándose en una parvada de aves multicolores. Entre el público estaba la mamá de Esteban. Lucía muy contenta. A su lado se encontraba el tío Apolinar, quien fue el primero en ponerse de pie para aplaudir cuando concluyó la interpretación de su sobrino.

¿Y TÚ QUÉ PIENSAS...?



- ¿Qué tipo de valentía crees que se ejemplifica en el cuento?
- ¿Consideras que Esteban actuó con valor?
- ¿Crees que Esteban aprendió algo de esta experiencia?
- ¿Cómo se hubiera sentido Esteban si no hubiera subido al escenario?



Lo que nos enseña la valentía

Cuando alguien menciona la palabra “valentía”, muchas personas piensan de inmediato en alguno de los superhéroes que aparecen en los cómics, la televisión o el cine. Estos personajes imaginarios no sienten temor frente a sus enemigos ni dudan antes de realizar alguna tarea riesgosa. Nunca los vemos temblar o ponerse nerviosos si un villano los desafía a muerte o si se ven obligados a salvar a un inocente que se encuentra en peligro. Otra imagen que viene a la mente de muchos cuando se habla de valentía es la de aquellos individuos que practican deportes extremos, es decir, que se lanzan en paracaídas, navegan en balsas por ríos caudalosos, escalan montañas o conducen autos de carreras a gran velocidad.

En el terreno de los valores, la valentía no tiene nada que ver con los superhéroes ni con los deportistas extremos. Los verdaderos valientes no cuentan con poderes sobrehumanos y, por lo general, no arriesgan la vida realizando actividades peligrosas sólo por diversión. Muy por el contrario, se trata de personas comunes y corrientes que, la mayor parte del tiempo, actúan de manera pacífica. ¿En qué radica entonces su valentía? Estos hombres y mujeres son valientes porque no evaden los desafíos que les plantea la vida ni se dan por vencidos cuando las cosas no resultan como ellos esperaban. Algunas veces deben enfrentarse a situaciones aparentemente sencillas, como hablar en público o reconocer frente a otra persona que cometieron un error. En otras ocasiones se trata de retos difíciles, como encarar la muerte de un ser querido o enterarse de que padecen una enfermedad seria. En cualquiera de estos casos, la valentía surge como una fuerza interior que impulsa a las personas a seguir adelante, a no evitar las responsabilidades ni dejar que otros resuelvan sus problemas.

Existen, por supuesto, ciertos individuos que, debido a su profesión, viven situaciones riesgosas con mayor frecuencia que el resto de la gente. Tal es el caso de los bomberos, quienes necesitan actuar con decisión cuando luchan contra un incendio o cuando se ven obligados a salvar a alguien del fuego. También ellos experimentan miedo, pero no dejan que éste les impida hacer su trabajo.

¿Y TÚ QUÉ PIENSAS...?

- ¿Qué es la valentía para ti?
- ¿A qué tipo de persona calificarías de valiente?
- ¿Te consideras una persona con valor?
- ¿Qué diferencia hay entre un valiente y alguien que sólo es “aventado”?



Valor y vida cotidiana

elle → LAS ÁGUILAS ECOLÓGICAS

En México hay muchos héroes que se esfuerzan por defender y preservar el ambiente. Su valentía consiste en luchar en contra de la indiferencia y la falta de conciencia ecológica. Entre estos héroes están varios jóvenes que se hacen llamar “Águilas ecológicas”. Son alumnos y alumnas de la Escuela Técnica 40 de Chihuahua, Chihuahua. Desde hace once años participan activamente en proyectos destinados a la limpieza y preservación del medio ambiente. Entre las labores que realizan están la reforestación de parques, jardines y áreas verdes de su ciudad, así como campañas de limpieza, recolección y reciclaje de basura. Esta admirable labor los hizo merecedores al Premio Nacional Juventud, el cual recibieron en 2015 de manos del presidente de la República.

La valentía en la práctica

Se puede ser muy valiente y, al mismo tiempo, sentir miedo. De hecho, la auténtica valentía se presenta como una reacción al temor. Por eso hay quienes dicen que una persona valiente es aquella que hace lo que tiene que hacer a pesar del miedo. Quizá alguna vez te sentiste atemorizado cuando tu maestra o maestro te pidió que pasaras al pizarrón durante la clase, tal vez sufriste un ataque de timidez al estar con la persona que te gusta o a lo mejor te paralizaste ante la posibilidad de tener que entrar en una habitación a oscuras. Todos estos sentimientos son normales y, por lo tanto, no deben avergonzarte. Lo importante es no dejar que el temor, la timidez o la duda te detengan. Hay que vencer los obstáculos con decisión, sobre todo aquellos que surgen de nuestro interior y que, muchas veces, no son tan terribles como imaginamos al principio. De esto se trata realmente la valentía. ¿Te atreves?



Vamos a actuar

- ✧ Piensa en las cosas que te dan miedo e imagina cómo podrías enfrentarlas.
- ➔ Busca en libros o en internet la biografía de personas consideradas valerosas.
- ◀ Reflexiona en la frase: “Se puede ser valiente y al mismo tiempo sentir miedo”. ¿Estás de acuerdo con esa idea?



El valor de ser padres...

Al esforzarnos por proteger a nuestros hijos de muchos de los males que aquejan al mundo, a veces terminamos por aislarlos de la realidad.

El problema es que, cuando se hacen mayores y deben valerse por sí mismos, no siempre están preparados para enfrentar con entereza las circunstancias difíciles que les plantea la vida. En este sentido, inculcar en ellos la valentía es una de las mejores herencias que podemos dejarles.

- ✦ Apoye a sus hijos para que aprendan a enfrentar sus miedos.
- Enséñeles que ser valiente no tiene que ver con ser temerario o irreflexivo.
- ✦ Converse con ellos sobre el tema de la valentía, comparando, por ejemplo, el valor de un superhéroe y el de un bombero. ¿Quién es el más valiente?

El valor de ser maestros...

De acuerdo con algunos pedagogos, una de las tareas del profesor en relación con la valentía consiste en hacerles ver a sus alumnos que este valor va más allá de la audacia; también tiene que ver con la fuerza de voluntad para lograr objetivos que parecen difíciles y para resistir los golpes que, tarde o temprano, nos asesta la vida y que pueden llevar a los jóvenes a sentirse fracasados y a experimentar frustración y tristeza. Crear alumnos valientes los prepara mejor para el éxito académico, pero también para la vida.

- ✦ Muestre a sus alumnos cómo, a veces, la valentía se expresa como fuerza de voluntad y determinación.
- Organice un debate en clase e invite a los alumnos a definir la valentía.
- ✦ Explique, mediante ejemplos, la diferencia entre un valiente y un fanfarrón.
- ✦ Pida a sus alumnos que comparen dos tipos de valentía: la de un célebre líder militar y la de un famoso pacifista.

La luz del saber

*Hablo a todos de la
misma forma, ya sea
el basurero o el rector
de la universidad.*

ALBERT EINSTEIN

Físico alemán (1879-1955)





Respeto

*Cada ser viviente merece nuestro respeto,
ya sea humilde o altivo, feo o hermoso.*

LLOYD ALEXANDER

Escritor estadounidense (1924-2007)

Una casa para la maestra Susana

La maestra Susana comenzó su carrera como profesora en un remoto pueblo de Nuevo León. Tenía sólo 18 años de edad. Su primer salón de clases era un jacal con techo de lámina y sus primeros alumnos debían sentarse en el suelo de tierra

porque no había pupitres. Con la ayuda de los vecinos logró conseguir sillas, un pizarrón y un globo terráqueo para enseñar Geografía.

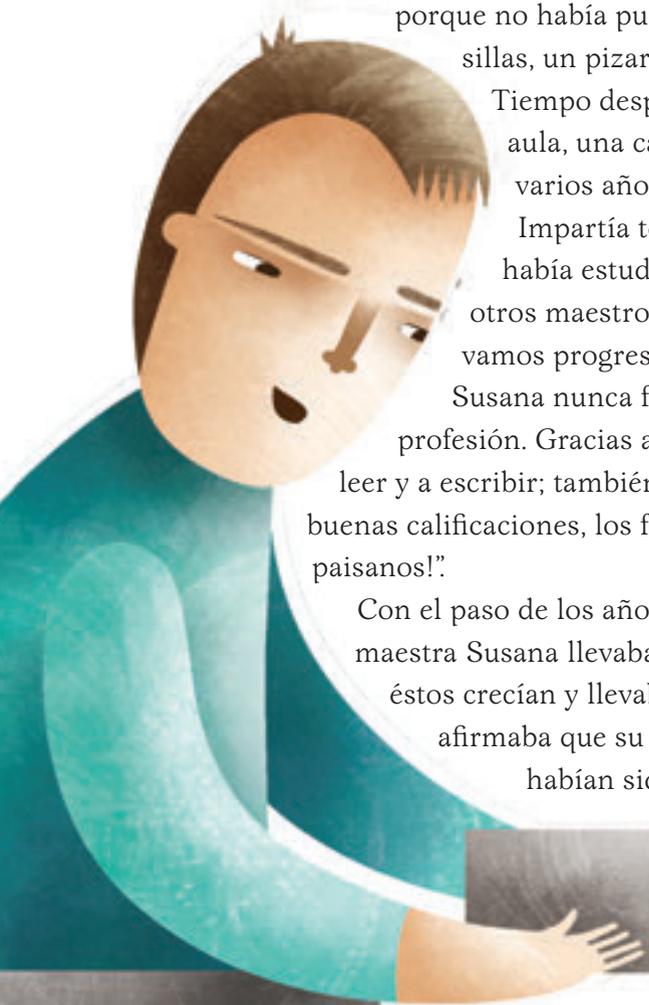
Tiempo después, el gobierno del estado mandó construir un aula, una cancha de basquetbol e instaló agua potable. Durante varios años la maestra Susana fue la única profesora del lugar.

Impartía todos los grados de primaria, por eso en su salón había estudiantes de distintas edades. Poco a poco llegaron otros maestros y al fin se fundó una verdadera escuela. “¡Ora sí vamos progresando, paisanos!” le gustaba decir.

La maestra Susana nunca faltó al trabajo, pues se tomaba muy en serio su profesión. Gracias a ella los niños y las niñas del pueblo aprendían a leer y a escribir; también a hacer cuentas. Cuando sus alumnos sacaban buenas calificaciones, los felicitaba diciéndoles: “¡Ora sí vamos progresando, paisanos!”

Con el paso de los años, los papás que habían tomado clases con la maestra Susana llevaban a sus hijos para que ella les enseñara. Luego, éstos crecían y llevaban a sus hijos. Nunca se casó ni tuvo descendencia; afirmaba que su familia estaba formada por todos los que alguna vez habían sido sus alumnos.

Finalmente, llegó el día en el que la maestra sintió que ya no tenía fuerzas para continuar en su



puesto. Había envejecido. La memoria le fallaba, su vista ya no era la misma y cada vez le costaba más esfuerzo recorrer el camino que llevaba desde su casita de adobe, situada en las afueras del pueblo, hasta la escuela. Era el momento de retirarse. “No nos haga eso, profesora. ¿Qué vamos a hacer sin usted?”, le decía la gente. “Ya déjenme descansar, ingratos”, respondía ella, bromeando.

De esta forma, una mañana de julio, poco antes de concluir el ciclo escolar, se realizó en la escuela una ceremonia para despedirla. Hubo flores, canciones y algunas lágrimas. La maestra les agradeció a todos y dijo que, ahora que estaba jubilada, iría a visitar a una prima de Querétaro a la que no veía desde hacía veinte años. Así pues, estaría fuera tres semanas. “Ahí les encargo que rieguen las plantas de mi casa y le den su alpiste a mis canarios”, pidió.

Cuando la profesora se fue, los habitantes del pueblo se reunieron para poner en práctica el proyecto que se les había ocurrido días antes. Cada uno de sus alumnos, así como todos aquellos que alguna vez habían tomado clase con ella, llevó cinco ladrillos hasta el terreno donde estaba su casita de adobe. Allí comenzaron a construir entre todos una casa más grande usando los ladrillos que habían llevado y el cemento que el regidor de la comunidad les había facilitado.

Así, cuando la maestra estuvo de regreso vio, junto a su humilde hogar, una bonita casa nueva con su propio huerto. Muy intrigada preguntó de quién era. Los habitantes del lugar le respondieron que se trataba de un regalo que le hacían como muestra de respeto. Ella estaba muy sorprendida. Al principio rechazó el obsequio, pero todos la convencieron de que lo aceptara. Con lágrimas en los ojos, sólo atinó a decir: “¡Ora sí vamos progresando, paisanos!”.

¿Y TÚ QUÉ PIENSAS...?



- ¿Consideras que la maestra Susana estaba orgullosa de su profesión?
- ¿Por qué los habitantes del pueblo decidieron construir una casa para ella?
- ¿Conoces a alguien como esta profesora?
- ¿Crees que todos los maestros son dignos de respeto?



Lo que nos enseña el respeto

Todas las personas, sin importar su género, edad, condición social, origen étnico o nacionalidad, merecen respeto. Esto es así porque todos tenemos *dignidad humana*, es decir, desde que nacemos hasta el último día de nuestra vida poseemos un valor esencial que nadie tiene el derecho de quitarnos. En este sentido, tú eres tan respetable como cualquier otro individuo por el solo hecho de ser una persona y, por ese motivo, nadie debe menospreciarte o humillarte. Del mismo modo, tampoco puedes hacer menos al prójimo ni considerarlo inferior a ti.

Ahora bien, sucede que existen en el mundo individuos especiales a los que no solamente respetamos porque estemos obligados a hacerlo, sino también porque se han ganado nuestra simpatía, admiración y afecto. Se trata de hombres y mujeres que, por algún motivo, nos parecen aún más dignos de consideración que los demás. ¿Quiénes son esos individuos especiales? Pueden ser nuestros padres o algún familiar que haya sido particularmente bondadoso con nosotros. Pero también puede tratarse de un maestro al que le debemos muchas cosas, un profesional que realiza su trabajo con especial dedicación, alguien cuya generosidad resulta poco común, un personaje histórico cuyas acciones o ideas nos han inspirado, etcétera. Seguramente existen en tu vida ciertas personas por las que sientes especial gratitud o que admiras por las cosas que han hecho o dicho. ¿Quiénes son esas personas? ¿Alguna vez se te ha ocurrido decirles cuánto las respetas y lo que representan para ti? El cuento que acabas de leer habla de alguien así.





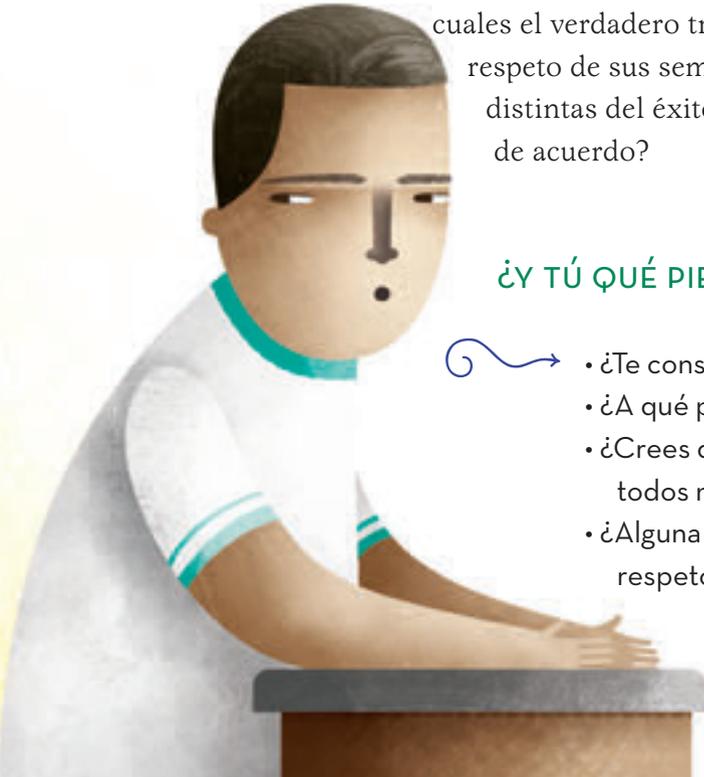
Valor y vida cotidiana

el le → RESPECTO A LOS MIGRANTES

A principios de 2016, Ban Ki-moon, quien es el secretario general de la ONU, envió un mensaje a los presidentes de todos los países de Europa para decirles que deben tratar con dignidad y respeto a las personas que, debido a la difícil situación que viven en sus respectivos países, se ven obligados a emigrar. Hoy en día, muchas familias dejan su casa a causa de la violencia, la pobreza o la persecución y buscan refugio en otras naciones donde no siempre son bien recibidos. En México conocemos bien esta situación, pues hay muchos compatriotas que se van a Estados Unidos como indocumentados en busca de trabajo. Además, numerosos centroamericanos que también van a Estados Unidos pasan por nuestro país donde algunos mexicanos no los tratan bien.



La maestra Susana no es una profesora como cualquier otra. Gracias a su esfuerzo y entrega, este personaje se gana el respeto de los habitantes de un pueblo. Dicho respeto queda ejemplificado en el regalo que le hacen sus antiguos alumnos: mientras ella está de viaje, todos cooperan con ladrillos y trabajo para construirle una casa. Hay quienes consideran que triunfar en la vida consiste en poseer fama y fortuna. Sin embargo, también están aquellos para los cuales el verdadero triunfo consiste en merecer el respeto de sus semejantes. Se trata de dos visiones distintas del éxito. ¿Con cuál de las dos estás de acuerdo?



¿Y TÚ QUÉ PIENSAS...?

- ¿Te consideras una persona respetuosa?
- ¿A qué personas admiras y por qué?
- ¿Crees que México sería mejor si todos nos respetáramos?
- ¿Alguna vez alguien te faltó al respeto? ¿Cómo te sentiste?

El respeto en la práctica

El respeto es uno de los valores que nos ayudan a vivir en paz. Muchos de los conflictos, malos entendidos y enfrentamientos que surgen entre las personas podrían resolverse e incluso evitarse a través del respeto. Este valor nos enseña a aceptar las diferencias entre las personas y a no

intentar imponer por la fuerza nuestros gustos, deseos y puntos de vista. También implica que los demás nos acepten como somos y que no pretendan dominarnos u obligarnos a hacer cosas que no queremos o que no consideramos correctas.

¿Cómo es el trato en tu escuela?

¿Hay un ambiente de comprensión

y armonía o, por el contrario, las

personas se relacionan entre sí de manera agresiva y desconsiderada?

¿Te has preguntado cómo se podría mejorar la convivencia en tu salón?

El respeto no soluciona por sí solo todos los problemas de convivencia, pero ayuda a que las relaciones humanas resulten más pacíficas, cordiales y justas.



Vamos a actuar

- ✦ Evita ponerle apodosos humillantes a tus amigos y compañeros.
- No le hagas bullying a nadie ni apoyes a quien lo practica.
- ↩ Ponte del lado de quien sufre acoso; solidarízate con él o ella.
- ⤴ Si deseas que los demás te respeten, comienza por respetarte a ti mismo.

El valor de ser padres...

Todos deseamos tener hijos respetuosos. No obstante, hay que recordar que el respeto al prójimo se predica con el ejemplo. Existen padres que, en la vida diaria, acostumbran dirigirse a quienes consideran inferiores (empleados, asistentes, prestadores de servicios) con altanería, condescendencia o franco desprecio. Esto es reprobable en sí mismo, pero también resulta perjudicial para la formación de los menores, pues los hijos de padres así terminan repitiendo tales actitudes.

- ✦ Enseñe a sus hijos a tratar a todas las personas con respeto, sin hacer distinciones basadas en su condición social o económica.
- Recuerde que las reglas de cortesía constituyen una parte importante dentro de la educación de sus hijos. No descuide este aspecto.
- ↩ Comparta con ellos la idea de que la valía de una persona no se mide por sus posesiones o su celebridad, sino por la solidez de sus valores.

El valor de ser maestros...

El proceso de enseñanza-aprendizaje exige, para poder rendir los frutos deseados, un ambiente saludable y armónico. El respeto mutuo es una de las condiciones que permiten que este ambiente prevalezca. Exigir respeto a los estudiantes resulta infructuoso si los educadores no son capaces de respetarlos a ellos. Las actitudes intolerantes o tiránicas por parte de los profesores suelen producir —sobre todo entre los adolescentes— una resistencia que no ayuda en nada a la dinámica educativa.

- ✦ Identifique a aquellos alumnos cuyas acciones provocan discordia dentro del grupo y trabaje con ellos para corregir esta actitud.
- Establecer normas de conducta razonables y justas en el aula es una manera de fomentar el respeto.
- ↩ Organice un debate para hablar de las diversas formas de respeto entre las personas.
- ⤴ Explique en qué sentido la protección al medio ambiente es también una expresión de respeto.

La luz del saber

Respon



El hombre está condenado a ser libre, porque una vez arrojado al mundo, él es responsable de todo lo que hace. Depende de ti darle a la vida un significado.

JEAN-PAUL SARTRE

Filósofo y escritor francés (1905-1980)

sabibilidad



Por regla general los hombres deben poco a lo que son por nacimiento. La clave está en lo que ellos mismos hacen de su vida.

ALEXANDER GRAHAM BELL

Físico e inventor escocés (1847-1922)





Así me lo contaron

Una mascota ejemplar

La familia Gómez adoptó a Tamarindo en un albergue canino. Era un perro peludo de color café y raza indefinida cuya simpatía conquistó de inmediato a la señora Gómez y a sus dos hijas, Eloísa y Mariana. El papá, en cambio, tenía sus dudas, pues le parecía un animal demasiado grande e inquieto. Les dijo a sus hijas que podían quedarse con él siempre y cuando se hicieran responsables de su cuidado. “Deben llevarlo a pasear todos los días, darle de comer, bañarlo y limpiar sus excrementos”, les advirtió. Ellas aceptaron de inmediato, pues nunca habían tenido una mascota y estaban emocionadas.

El problema fue que Tamarindo resultó muy travieso. Se la pasaba haciendo hoyos en el jardín, mordiendo los muebles, comiéndose la tarea de las hermanas y destruyendo los zapatos de todos. Esto hizo que el señor Gómez se enojara mucho. “Si ese perro sigue portándose así, se irá de esta casa”, sentenció. Eloísa y Mariana se habían encariñado tanto con Tamarindo que no soportaban la idea de separarse de él. Debían encontrar la manera de que su perro dejara de hacer travesuras. Gracias a internet, se enteraron de que cerca de su casa había un centro de adiestramiento canino. Allí les dijeron que le enseñarían a su perro a portarse mejor.

Días después, Tamarindo ya no hacía hoyos ni destruía muebles. Tampoco se comía las tareas de las hermanas. Los Gómez estaban muy complacidos. ¡Su perro se había convertido en una mascota ejemplar! Entonces ocurrió algo inesperado. Una noche, la familia Gómez regresaba a casa después de haber ido al teatro y a cenar.

Estaban muy contentos, pues la obra les había gustado mucho y la cena estuvo riquísima; sin embargo, la alegría se transformó en sorpresa en cuanto entraron en su casa y vieron la sala y el comedor. El tapiz de uno de los sillones estaba desgarrado, las sillas se encontraban volcadas, el mantel yacía en el suelo y el valioso frutero de cristal, regalo de la tía Jacinta, se había roto. Al principio pensaron que un ladrón había entrado en la casa y tuvieron miedo, pero luego, al ver que no faltaba nada, buscaron otra explicación. No tardaron mucho en descubrir a Tamarindo escondido en un rincón con cara de culpable.

El señor Gómez enfureció y dijo que llevaría a “ese malcriado” de regreso al albergue. “No lo hagas, papá”, suplicaron sus hijas llorando. Sin embargo, él estaba decidido.

La señora Gómez pidió calma. Dijo que, antes de juzgar al pobre perrito, era necesario analizar la situación. Allí había algo raro. Tamarindo ya no se portaba mal. ¿Por qué ese cambio repentino de conducta? Al oír esto, Eloísa y Ángeles se sobresaltaron. Fue como si se hubieran dado cuenta de algo importante. Ambas bajaron la mirada y confesaron que la culpa era de ellas. “¿De qué hablan?”, quiso saber su padre. Ambas admitieron que se les había olvidado darle de comer a su mascota. “¿Cómo es posible? Ésa era su responsabilidad —dijo su mamá—. Con razón Tamarindo se comportó así: ¡tenía hambre!” Las hermanas estaban muy apenadas y prometieron que nunca volverían a dejar a su mascota sin comer. De inmediato fueron a la cocina para servirle su alimento al perro. Por su parte, Tamarindo siguió yendo a la escuela y, al final del curso, se graduó con honores.

¿Y TÚ QUÉ PIENSAS...?



- ¿Por qué el señor Gómez no estaba muy convencido de quedarse con Tamarindo?
- ¿Consideras que Eloísa y Mariana merecían un regaño por haber dejado sin comer a su mascota?
- ¿Tienes mascota en tu casa? ¿Quién se ocupa de ella?
- ¿Qué relación encuentras entre este cuento y el valor de la responsabilidad?



Lo que nos enseña la responsabilidad

Asumir responsabilidades en casa no es un acto de generosidad; no lo hacemos porque seamos buenas personas ni como un favor a nuestros seres queridos. Hay que hacerlo porque es nuestro deber. Un hogar está formado por personas que se respetan y se quieren, pero también que colaboran para salir adelante, ser felices y desarrollarse juntas. Este esfuerzo de colaboración es tan importante que ningún miembro del núcleo familiar puede quedar excluido. Todos debemos realizar las tareas que nos corresponden y hacerlas bien, a tiempo y sin quejarnos. Dichas tareas son diferentes y están en función de la edad y capacidades de cada miembro. Lo importante es que todos colaboremos en la medida de nuestras posibilidades. Las responsabilidades más comunes tienen que ver con el trabajo del hogar: poner la mesa, lavar los trastes, barrer la casa, ordenar nuestra habitación, quitar el polvo de los muebles, alimentar a nuestra mascota... Son contribuciones sencillas que, sin embargo, al sumarlas se vuelven importantes para mantener el orden y hacer que todo funcione bien en casa. Pero eso no es todo. Las responsabilidades incluyen también alimentarnos correctamente, mantenernos saludables, cumplir con los deberes escolares y evitar adicciones y riesgos innecesarios. Es cierto que todo esto tiene que ver con nuestra individualidad; sin embargo, en la medida en la cual uno se hace responsable de sí mismo, también ayuda a que nuestra familia sea más sólida y estable. Todo lo que hemos dicho hasta aquí en relación con la familia vale también para nuestro país. En efecto, todos los mexicanos tenemos responsabilidades cívicas que cumplir, las cuales son muy diversas y, en conjunto, permiten la buena marcha de la nación. En tu

calidad de ciudadano y sin importar que aún no seas mayor de edad, tienes deberes y obligaciones que no puedes ignorar, por

ejemplo: respetar los espacios verdes, no arrojar basura a la calle, esforzarte por ser un buen estudiante, no discriminar, etcétera. Si todos asumimos nuestra responsabilidad, México será más fuerte y enfrentará mejor las dificultades y los desafíos que se le presentan.



¿Y TÚ QUÉ PIENSAS...?

- De acuerdo con lo que acabas de leer, ¿cómo definirías la civilidad?
- ¿Consideras que este valor es importante? ¿Por qué?
- ¿Pienzas que en México hace falta más civilidad?
- ¿Por qué crees que es importante obedecer las leyes? ¿Qué ocurriría si nadie lo hiciera?

Valor y vida cotidiana

elle → UNA CAMPEONA RESPONSABLE



Lorena Ochoa nació en Guadalajara, Jalisco, en 1981 y comenzó a jugar golf a los cinco años. Hoy está considerada como la mejor golfista mexicana de todos los tiempos. Durante su exitosa trayectoria deportiva se coronó campeona en muchos torneos nacionales e internacionales y se hizo merecedora al Premio Nacional del Deporte en tres ocasiones. En 2010, cuando se encontraba en la cima de su carrera, sorprendió a todos al anunciar que se retiraba del golf. El motivo de esta inesperada decisión fue que deseaba dedicar todo su tiempo a ayudar a niños de escasos recursos. Fue así como creó, a través de la fundación que lleva su nombre, una escuela en donde más de 250 niños y niñas reciben educación académica, deportiva y cultural de calidad.



La responsabilidad en la práctica

Aceptar un compromiso es un paso muy importante. Si tus padres o un maestro te asignan una tarea es porque consideran que eres capaz de realizarla; es decir, están depositando su confianza en ti.

Esto lo hacen porque piensan que eres una persona responsable. Depende de ti demostrar que no se equivocan, que en verdad eres confiable. Ahora bien, también hay casos en los cuales eres tú mismo quien decide imponerse una responsabilidad. Por ejemplo, no desperdiciar el agua, ahorrar una parte del dinero que te dan para gastar o no consumir alimentos chatarra. Si no las cumples, él único que te lo puede reprochar eres tú mismo. En estos casos, las personas se convierten en los jueces de su propia persona y en los dueños de sus decisiones. Se vuelven responsables porque así lo decidieron; no porque otras personas los hayan obligado. ¿Te consideras capaz de asumir responsabilidades sin que nadie te lo pida?

Vamos a actuar

- ✦ Recuerda que tus principales responsabilidades (aunque no las únicas) son ir a la escuela, estudiar y hacer las tareas.
- Colabora, en la medida de tus posibilidades, en las tareas del hogar.
- ✦ No olvides que el aseo de tu habitación y el cuidado de tus cosas son tu responsabilidad.
- ✦ No permitas que un solo miembro de la familia se ocupe de realizar todos los quehaceres de la casa.

El valor de ser padres...

Asignar responsabilidades a nuestros hijos y asegurarnos de que las cumplan es una forma de fortalecer su autoestima. Al llevar a cabo determinadas labores en el hogar

(tareas sencillas pero necesarias) los hijos se sienten útiles y capaces. Ello es fundamental en el proceso de autovaloración. También es importante porque los vuelve cada día más independientes y, por añadidura, refuerza en ellos la conciencia de pertenencia al núcleo familiar.

- ✦ No imponga a sus hijos responsabilidades superiores a sus fuerzas o que no corresponden a su edad.
- Felicítelos cuando cumplan con los deberes que les asignó.
- ✦ Reflexione sobre la frase de Abigail van Buren: “Si deseas que tus hijos mantengan los pies en el suelo, pon un poco de responsabilidad sobre sus hombros”.

El valor de ser maestros...

El valor de la responsabilidad tiene que ver no sólo con asumir ciertos compromisos (hacia uno mismo, la familia, su escuela y la comunidad en general). También se relaciona con la idea de responder por los propios actos. La materia de Formación cívica y ética resulta el marco ideal para abordar este importante asunto. La idea es formar jóvenes capaces de ejercer su libertad con responsabilidad, lo cual supone aceptar que ellos son la fuente de sus decisiones (buenas y malas) y, por lo tanto, quienes deben responder por ellas.

- ✦ Explique a sus alumnos, en términos sencillos, la diferencia entre responsabilidad legal y responsabilidad moral.
- Cuando aborde el tema de la responsabilidad en clase no lo haga sólo desde la teoría; emplee ejemplos de la vida cotidiana.





La luz del saber

Si no estamos en paz con nosotros mismos, no podemos guiar a otros en la búsqueda de la paz.

CONFUCIO

Filósofo chino (551-479 a. C.)



*O caminamos todos juntos hacia la paz,
o nunca la encontraremos.*



BENJAMIN FRANKLIN

Político y científico estadounidense (1706-1790)

Paz





Así me lo contaron

Las campanas de la discordia

Hace más de dos siglos, cuando la gente aún viajaba en carruajes y se iluminaba con velas, vivían en una próspera población del norte de México dos hombres muy ricos que se odiaban entre sí. Don Antonio de la Llata no podía ver ni en pintura a don Gonzalo de la Fontana, y don Gonzalo de la Fontana no quería ni oír hablar de don Antonio de la Llata. Los habitantes del lugar ignoraban las razones de dicha enemistad, la cual duraba ya mucho tiempo. Algunos aseguraban que todo comenzó en su juventud, cuando uno de ellos le robó la novia al otro. Pero también había quienes afirmaban que, en realidad, se trató de un asunto de dinero.



Sea cual fuere el motivo, lo cierto es que existía una gran rivalidad entre estos dos sujetos, la cual los llevaba a enfrentarse continuamente. Cuando uno emprendía un negocio, el otro hacía todo lo posible para arruinárselo, cuando uno compraba una propiedad el otro adquiría una más grande. Este antagonismo se extendía a sus respectivas familias. Si los parientes de don Antonio organizaban un baile o un banquete, los de don Gonzalo no estaban invitados y viceversa. Además, cada familia asistía a misa en horarios diferentes, ocupaba los palcos más alejados en el teatro y si la esposa del señor De la Llata se topaba en la calle con la del señor De la Fontana, cambiaba de banqueta para no saludarla.

Cierto día, un terremoto sacudió a la ciudad. Como resultado de ello las dos torres de la catedral se vinieron abajo. Al enterarse de la tragedia, don Antonio anunció que él aportaría el oro necesario para pagar la reconstrucción. Todos elogiaron su generosidad. Don Gonzalo se llenó de envidia y no quiso

quedarse atrás. Por eso, cuando la obra quedó terminada, informó que él acababa de comprar en la capital dos brillantes campanas de bronce para la catedral, pues las originales habían quedado inservibles. Esto le ganó la simpatía de la gente. Sin embargo, resultó que las nuevas campanas eran demasiado grandes y, por lo tanto, no cabían en las torres recién erigidas, así que a don Gonzalo se le hizo fácil derrumbarlas y ordenar que construyeran otras a su gusto. Al enterarse, el señor De la Llata se puso furioso y trajo de Europa unas lujosas campanas para sustituir las que había puesto su rival. Y como éstas eran aún más grandes que las anteriores, tampoco cabían en las nuevas torres. Por ello mandó que las tiraran y pagó para que erigieran otras a la medida. Como es de suponerse, su enemigo hizo lo mismo.

Ambos sujetos emprendieron así una verdadera batalla: cada uno tiraba y reconstruía las torres de aquella iglesia (la cual lucía cada vez más desproporcionada) para alojar en su interior campanas más y más grandes. Ni los ruegos del párroco, quien no podía officiar misa, ni la súplica de los ciudadanos, hartos de esta rivalidad, lograron detener el absurdo enfrentamiento.

Pasó el tiempo y, a fuerza de comprar campanas y pagar albañiles para que demolieran y volvieran a levantar las torres, ambos individuos terminaron arruinándose. Así, don Antonio de la Llata y don Gonzalo de la Fontana cayeron en la pobreza y se vieron obligados a retirarse a sus respectivas haciendas en cuyos prados, en vez de ovejas y vacas pastando, se podían ver numerosas campanas abandonadas y silenciosas.

¿Y TÚ QUÉ PIENSAS...?

- ¿Qué opinas de la enemistad que existía entre don Antonio y don Gonzalo?
- ¿Crees que les habría ido mejor si en lugar de pelearse hubieran vivido en paz?
- ¿Cuál pudo ser el origen del odio que sentían entre sí estos dos hombres?
- ¿Conoces personas que se detesten tanto como los personajes de este cuento?



Lo que nos enseña la paz



¿Qué imágenes acuden a tu mente cuando alguien habla de la guerra? ¿Piensas en ejércitos que luchan en el campo de batalla? ¿En explosiones y disparos? ¿En ciudades destruidas por las bombas? ¿En uniformes y armas? ¿En tanques, helicópteros y aviones de combate? Todas estas imágenes tienen que ver, en efecto, con la guerra; es decir, con esa forma de agresión que, durante milenios, ha llevado a los pueblos a atacarse entre sí. No obstante, el término “guerra” es mucho más amplio e incluye diversos tipos de enfrentamientos. Hay naciones que no están en conflicto con otros países y, sin embargo,

viven situaciones de violencia, persecución y miedo. Se trata de guerras que no se llaman así, pero resultan igualmente terribles y, muchas veces, obligan a las personas a huir de sus lugares de origen y a buscar asilo en otros sitios. A estas personas se les llama “refugiados” y hoy en día hay millones de ellos en el mundo.

Pero también están los conflictos personales o familiares. A estos últimos tampoco solemos llamarlos guerras, pero también son enfrentamientos que provocan sufrimiento y en los cuales puede surgir la violencia verbal (insultos, gritos, humillaciones), la violencia física (golpes) y el deseo de venganza. Quizá alguna vez has tenido un altercado con algún



Valor y vida cotidiana

→ **UN GRAN PACIFISTA**

Uno de los hombres más inteligentes que ha producido Gran Bretaña se llamó Bertrand Russell. Era matemático, filósofo y escritor. Nació en 1872 y recibió el Premio Nobel de Literatura en 1952. A lo largo de su larga vida, Russell fue un gran defensor de la paz. Este compromiso lo llevó a escribir numerosos artículos y panfletos, algunos de los cuales le costaron la cárcel, pues nunca temió decir la verdad y acusar a los que, en su opinión, eran los responsables de las guerras. Una de sus principales preocupaciones eran las armas nucleares, cuya destructividad lo hacía temer por la supervivencia de la raza humana. Junto con su amigo, el físico Albert Einstein, emprendió campañas en contra de la fabricación de armamento nuclear.

miembro de tu familia o has sido testigo de una pelea en tu escuela o en la calle. ¿Recuerdas cómo te sentiste en esas ocasiones? ¿Experimentaste alegría y satisfacción o, por el contrario, sentiste enojo, miedo o tristeza? La paz es uno de los valores que nos hacen mejores como personas, pues nos ayuda a comprender lo absurdo de las guerras y lo inútil de la violencia. Además, nos muestra cómo la furia y el resentimiento no sólo no contribuyen a resolver los problemas, sino que, por el contrario, los vuelven más graves. Buscar la paz no significa evitar las dificultades, ignorar a quienes nos agreden o dejar de reaccionar ante las situaciones difíciles que nos plantea la vida. Nada de eso. Actuar bajo el signo de la paz quiere decir tratar los conflictos surgidos entre las personas con serenidad, inteligencia y sin dejarse dominar por la ira. También es buscar la comprensión y la armonía mediante el diálogo, los acuerdos y el afecto. Es cierto que en un mundo en el cual la violencia parece estar por todos lados, buscar la paz no es tarea fácil, sin embargo, es un esfuerzo que vale la pena.

¿Y TÚ QUÉ PIENSAS...?

- ¿En qué consiste la paz para ti?
- ¿Crees que las personas que viven en paz son más felices que quienes se la pasan peleando?
- ¿Te consideras un individuo pacífico?
- ¿Cómo es el ambiente en tu escuela? ¿Es tranquilo o conflictivo?

La paz en la práctica

¿Alguna vez te has preguntado cómo puedes contribuir a la paz? A lo mejor crees que por ser un niño o una niña no tienes ningún poder para promover este valor, que sólo los mayores poseen la autoridad para hacer algo al respecto. Te equivocas. Todos, sin importar la edad que tengamos, podemos convertirnos en activistas en favor de la paz. No se trata de que impidas una guerra o evites un acto terrorista. Eso no está en tus manos. No obstante, hay muchas formas en las cuales puedes contribuir a que el mundo sea menos violento y a que los conflictos se resuelvan mediante el diálogo en lugar de recurrir a los golpes. Una manera de hacerlo es con el ejemplo. Si el ambiente en tu casa es conflictivo o si te ves obligado a convivir en la escuela con personas agresivas, no permitas que el rencor te invada ni te dejes arrastrar por aquellos que buscan crear una atmósfera de enemistad. Mantén una actitud serena, tranquila. Demuestra a los demás que valoras la amistad y la concordia.

Vamos a actuar

- ✦ No agredas a tus compañeros ni permitas que ellos te agredan.
- Evita el acoso escolar y no fomentes esta práctica en tu escuela.
- ↶ Reserva un momento del día y un lugar de la casa para estar en paz contigo mismo.
- ⤴ Cuando tengas un problema que te angustie y te robe la calma, pide consejo a un adulto.

El valor de ser padres...

Hay hogares que parecen verdaderos campos de batalla. Sitios donde abundan las discusiones conyugales, la rivalidad entre los hermanos, los odios que dividen a los parientes políticos, la incompreensión, la ingratitud de los padres hacia los hijos y viceversa. Es verdad que las familias perfectas no existen. Sin embargo, es indispensable que la convivencia en casa sea lo más armónica y placentera posible. Ello es condición para una vida feliz y psicológicamente saludable.

- ✦ Esfuércese para que la vida en familia transcurra —hasta donde esto sea posible— en armonía.
- Sea justo y equitativo con sus hijos. Ello reducirá la posibilidad de que surjan situaciones conflictivas.

- ✦ Acostúmbrelos a resolver sus problemas dialogando y no mediante la violencia.
- ✦ Platique con ellos sobre la ONU. Cuénteles para qué sirve esta organización.

El valor de ser maestros...

Educar para la paz en un contexto social marcado por la violencia es un enorme desafío para los maestros. ¿Cómo abordar este tema frente a sus alumnos? ¿De qué manera pueden los profesores destacar la importancia de este valor si la realidad cotidiana parece negar su vigencia? Una manera es explicarles a los estudiantes que si bien el camino hacia la paz es arduo y está lleno de obstáculos, no es un esfuerzo inútil. Otra manera es recurrir a la historia y mostrar el horror y el sufrimiento que suelen traer consigo todas las guerras.

- ✦ Exponga en clase las ideas defendidas por los grandes pacifistas de la historia.
- Organice un debate en el aula centrado en el tema de las guerras. Éstas siempre han existido, ¿significa eso que son inevitables?
- ✦ Al hablar de los grandes líderes militares de la historia muestre sus aspectos positivos, pero también los negativos.



La luz del saber

Civilidad

La civilidad es una forma de urbanidad entre las personas y respeto hacia las leyes que permite crear sociedades justas y fuertes.

GILBERT KEITH CHESTERTON

Escritor inglés (1874-1936)





*Yo soy un ciudadano, no de Atenas
o Grecia, sino del mundo.*

SÓCRATES

Filósofo griego (470-399 a. C.)

El incidente

A Fermín siempre le gustaron los automóviles. Su habitación estaba llena de modelos a escala. Poseía alrededor de cien cochecitos, los cuales se encontraban perfectamente acomodados en repisas. También tenía muchos libros de automovilismo, los cuales leía y volvía a leer. Soñaba con tener su propio auto y a cada rato le pedía a su papá que le permitiera manejar el suyo. Su padre aceptó enseñarle a conducir, pero le dijo que no le prestaría su coche hasta que tuviera edad legal para manejar. Fermín contaba entonces con 17 años y sólo obtendría su licencia cuando cumpliera los 18. Sin embargo, gracias a internet supo que existía un permiso de conducir que se otorgaba a los menores de edad, siempre y cuando sus padres estuvieran de acuerdo y los acompañaran a hacer el trámite. Al principio, el papá de Fermín no estaba muy convencido, le dijo que aún era muy joven y que manejar era una gran responsabilidad. No obstante, los constantes ruegos de su hijo terminaron por convencerlo. Fue así como Fermín obtuvo el permiso e hizo realidad su sueño. El problema era que no tenía auto propio y hasta que pudiera comprar uno —aunque fuera usado— se vería obligado a usar el de su papá. Éste se lo prestaba casi siempre, pero le imponía ciertas condiciones:

no podía ir a más de 60 kilómetros por hora, tenía prohibido salir de la colonia, jamás debía utilizar el teléfono celular mientras manejara y la gasolina correría por su cuenta. Los días pasaron y, con tal de tener un pretexto para conducir, Fermín se ofrecía a realizar todo tipo de encargos: llevar la ropa de la tintorería, recoger a su mamá en el salón de belleza, ir al supermercado, etcétera. En cierta ocasión, mientras maniobraba para estacionarse frente a la panadería, no midió bien la distancia y golpeó a un auto azul bastante viejo que se encontraba cerca. Fermín se bajó para examinar los daños. El vehículo de su padre sólo había sufrido un pequeño raspón, pero el otro tenía abollada la salpicadera derecha. Como no había nadie dentro de aquel automóvil y en ese momento ninguna persona pasaba por la calle, Fermín aprovechó para irse de allí a toda prisa. Cuando su papá vio el raspón, Fermín tuvo que confesarle lo ocurrido. Le aseguró que pagaría la reparación con sus ahorros. “Tú coche quedará como nuevo”, prometió.



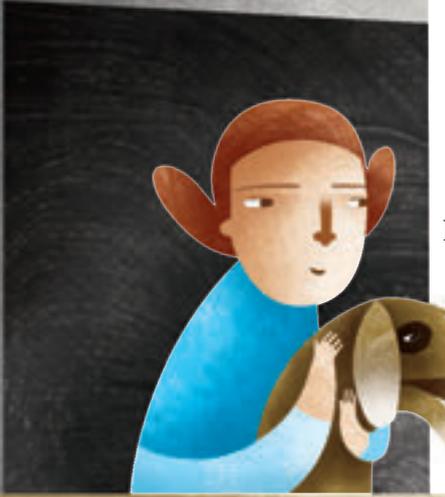
Luego su progenitor le preguntó sobre el otro auto. “No te preocupes. El conductor no estaba y nadie me vio”, explicó muy complacido. Entonces su papá le dijo algo que no esperaba: “Vamos para allá. Debemos esperar al dueño de ese automóvil.” Fermín no lo podía creer. Pensó que había oído mal, pero no era así. Padre e hijo fueron al lugar del percance y aguardaron hasta que apareció el propietario: un señor de bigote que al principio se enojó mucho, pero luego aceptó las disculpas del muchacho. El papá de Fermín pagó los daños y los dos hombres se dieron la mano. “¿Por qué hiciste eso? —quiso saber Fermín cuando regresaban a casa—. Ese señor nunca habría averiguado que fui yo quien golpeó su carcacha.” Su padre sonrió y le dijo: “Piénsalo un poco y lo comprenderás”. Tras meditarlo un poco, Fermín lo comprendió.

¿Y TÚ QUÉ PIENSAS...?

- ¿Por qué el padre de Fermín llevó a su hijo de regreso al lugar donde había golpeado al auto?
- ¿Piensas que Fermín aprendió algo de esta experiencia?
- ¿Cómo se ejemplifica en este cuento el valor de la civilidad?
- ¿Cuál habría sido tu reacción si hubieras estado en el lugar de Fermín?



Lo que nos enseña la civilidad



Si no importara si habitamos en una gran ciudad o en una pequeña población, todos tenemos derecho a vivir en un lugar sin basura en las calles, con agua potable y un aire limpio de contaminantes. Un sitio en el que, además, haya seguridad, donde exista empleo y escuelas para todos, así como espacios destinados a la cultura, la salud y el esparcimiento. Un entorno social, en resumen, en el que podamos ser felices, estar sanos y desarrollar todo nuestro potencial. ¿Vives en un sitio como éste? Si no es así, las personas de tu comunidad pueden protestar, exigirles a las autoridades que hagan su trabajo. En México los ciudadanos tienen la libertad de organizarse para reclamar sus derechos y hacer que se cumpla la ley.

Ahora bien, hay quienes se pasan la vida quejándose de aquello que no les gusta, pero no hacen lo que les corresponde para mejorarlo. Son personas que continuamente hablan de lo que está mal y culpan a los demás de la situación, pero no participan para resolver los problemas o corregir lo que ocurre.

El valor de la civilidad nos recuerda que todas las personas, sin importar edad, género o clase social, tenemos el deber de cumplir con nuestras obligaciones. Cada quien está llamado, dentro de sus posibilidades, a contribuir para que el lugar en el que vive sea más habitable. De eso se trata precisamente la

civilidad: es el comportamiento de la persona que cumple con sus deberes de ciudadano, respeta las leyes y contribuye, así, al funcionamiento correcto de la sociedad y al bienestar de todos los miembros de su comunidad.

En el cuento con el que comienza este capítulo, Fermín golpea un automóvil ajeno y, como nadie se da cuenta, se va del lugar. Sin embargo, su padre lo obliga a regresar y, junto con él, enfrentan la situación: ambos esperan al propietario del auto y le pagan los daños.



Valor y vida cotidiana

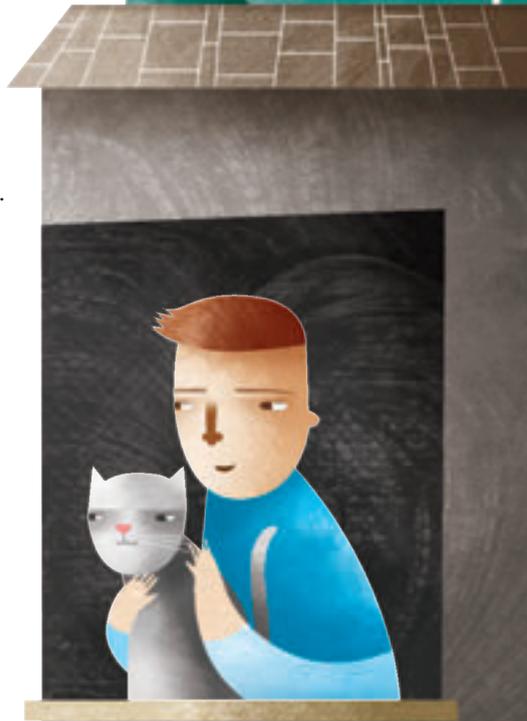
→ LA CIVILIDAD EN JAPÓN

El metro de Tokio, el cual cuenta con 13 líneas y es el sexto más grande del mundo, transporta al año millones de pasajeros (casi tantos como el de México); sin embargo, en sus estaciones no se observa el desorden ni los empujones que ocurren en otros países. Los usuarios demuestran un admirable sentido de civilidad que los lleva a colocarse en dos filas ante las puertas de los vagones. Allí esperan pacientemente hasta que las puertas se abren. Las personas que están afuera permiten el descenso de los pasajeros y sólo hasta que el último de ellos ha salido, abordan el convoy sin romper la fila y sin correr. Esto sorprende mucho a los extranjeros, quienes no están acostumbrados a este orden.

Ni Fermín ni su padre tenían necesidad de volver, pero lo hacen porque es su deber y porque es un acto de civilidad. La gente que tira basura en las calles, que contamina el aire con su auto, que comete actos de corrupción, que no respeta a los demás, que hace trampa o que roba es un mal ciudadano. No se da cuenta de que al perjudicar a los otros, se está perjudicando a sí mismo, pues él también forma parte de la sociedad. Así pues, antes de protestar y manifestar nuestra inconformidad por todo aquello que nos parece mal, es necesario preguntarnos hasta qué punto nosotros también somos responsables de dicha situación y cómo podemos ayudar a cambiarla.

¿Y TÚ QUÉ PIENSAS...?

- De acuerdo con lo que acabas de leer, ¿cómo definirías a la civilidad?
- ¿Consideras que este valor es importante?
¿Por qué?
- ¿Piensas que en México hace falta más civilidad?
- ¿Por qué crees que es importante obedecer las leyes? ¿Qué ocurriría si nadie lo hiciera?



La civilidad en la práctica

¿Cómo puedes practicar la civilidad? ¿Qué tiene que ver este valor contigo? Una de las maneras más sencillas de comenzar a ejercer este valor es mediante la cortesía. Saludar a las demás personas, interesarse en ellas y tratar de llevarnos bien con todos contribuye a crear un buen ambiente en el hogar, en la escuela y, en general, en todos los ámbitos de nuestra vida. Otra forma de civilidad tiene que ver con el respeto a las leyes, normas y reglamentos. La idea es hacerlo no solamente para evitar un castigo, sino sobre todo porque estamos convencidos de que ello permite que la sociedad funcione mejor. Además de lo anterior, este valor está próximo al de la participación. La civilidad supone, en efecto, involucrarse en las necesidades de la comunidad en la que vivimos, sentirnos parte de ella y colaborar en favor del bien de todos (también llamado “bien común”).

Vamos a actuar

- ✦ Reflexiona sobre la manera en que tratas a los demás. ¿Eres cortés con los otros, los saludas, das los buenos días?
- Si deseas que los demás te traten con amabilidad y respeto, actúa de la misma forma con ellos.
- ✦ Escribe un cuento sobre un país imaginario en el que no existe la civilidad. ¿Cómo sería?
- ✦ Investiga si existe en tu barrio alguna asociación de vecinos y pregunta a qué se dedican sus miembros.



El valor de ser padres...

La civilidad es un valor eminentemente social y, por lo tanto, prepara a los niños para desarrollar aquellas capacidades que les ayudan a vivir en comunidad. Los padres que quieren tener hijos bien integrados y con habilidades sociales, harían bien en sembrar en ellos esta virtud. La civilidad hace conscientes a los pequeños de que no están aislados, sino que pertenecen a un grupo social más amplio que rebasa el ámbito familiar y ante el cual deberán responder en su calidad de ciudadanos.

- ✦ Participe con sus hijos en campañas sociales: reforestación, llevar alimentos a personas necesitadas, ventas de garaje con fines benéficos, etcétera.
- Muestre a sus hijos la conveniencia de acatar las leyes y los reglamentos.
- ✦ Haga ver a sus hijos por qué ser un buen ciudadano beneficia no sólo a su comunidad, sino también a ellos mismos (pues ellos forman parte de la sociedad).

El valor de ser maestros...

La civilidad está ligada a la asignatura académica conocida como Civismo. Al igual que ésta, el mencionado valor tiene que ver con el comportamiento de la persona que cumple con sus deberes ciudadanos y respeta las instituciones y las leyes. La diferencia es que el término “civilidad” se encuentra más ligado a una forma de comportamiento y a una actitud. Ello permite al maestro enfocar este valor como una *actividad*, como un *hacer*, y no tanto como una materia de estudio sin relación directa con la experiencia cotidiana.

- ✦ Discuta con sus alumnos el término “ciudadanía” y hágales ver que ellos, aunque no sean mayores de edad, también son ciudadanos.
- Fomente entre ellos actividades en favor de la comunidad y explíqueles que son parte de sus deberes como miembros de una sociedad.



A stylized illustration of a human face in profile, rendered in a light beige color. The face is set against a large, wavy yellow shape that resembles a splash or a drop. Above the face, a quill pen is shown writing on the forehead. The background is a solid purple color. In the top left corner, there is a light blue banner with the text 'La luz del saber'. On the right side, there is a large, decorative blue letter 'E'.

*Recuerda que la cautela
y la prudencia son las raíces
de la sabiduría.*

ROBERT BURNS

Poeta escocés (1759-1796)

Prudencia

*Tanta prudencia se necesita para gobernar
un imperio, como una casa.*

FRIEDRICH ENGELS

Filósofo y revolucionario alemán (1820-1895)



Mateo y la tormenta

Mateo vive con su familia en una población de Campeche, cerca del puerto de Lerma. Su papá trabaja en un barco camaronero llamado *Halach* junto con sus tíos y dos amigos. Mientras su padre está en altamar, la mamá se ocupa de Mateo, quien asiste a una primaria ubicada a dos kilómetros de su casa. Todas las mañanas, después de desayunar, Mateo sale rumbo a la escuela. Su perro, Pirata, acostumbra ir con él y se queda esperándolo afuera del salón de clases.

A Mateo le encanta la pesca y sueña con embarcarse un día en el *Halach* y ayudar a preparar los aparejos, tensar los cables y lanzar las redes de arrastre. Varias veces le ha pedido a su papá que lo lleve, pero él siempre le responde que aún es pequeño para trabajar en un barco camaronero. “Es una tarea pesada y peligrosa; necesitas ser mayor de edad para desempeñarla”, le dice. Mientras llega el día en que Mateo pueda ir de pesca con los mayores, acostumbra a pescar por su cuenta. De camino a la escuela toma un desvío y, junto con Pirata, pasa junto a una laguna. Allí, en un lugar secreto, sumerge en el agua una pequeña trampa hecha de alambre llamada nasa y la deja

amarrada con un cordel a los arbustos de la orilla. Por la tarde, al regresar del colegio, saca la trampa con las jaibas y los camarones que cayeron en ella. Muy orgulloso llega a casa con sus presas y se las da a su mamá para que las cocine. Cierta mañana, después de dejar la trampa en la laguna, Mateo llegó a la escuela. En cuanto entró en el salón, su maestra anunció:

“Nos acaban de informar que una tormenta tropical se acerca a puerto Lerma. Por esa razón hoy no habrá clases. Regresen a casa rápido y no salgan hasta que pase el peligro”. Los alumnos se dirigieron a sus respectivos hogares a toda prisa.

Mateo estaba muy inquieto por su papá, quien esa mañana había salido a pescar. Temía que el *Halach* naufragara. Sin embargo, al llegar a casa, su mamá le dijo que la guardia costera había ordenado que todos los barcos pesqueros volvieran a puerto. Esto lo tranquilizó, pues significaba que su papá estaría en casa muy pronto. Entonces, se acordó de la trampa. ¡Con las prisas había olvidado recogerla! Mateo no quería perder su nasa, así que, aprovechando un descuido de su mamá, salió de la casa y se encaminó hacia la laguna. La lluvia comenzaba a caer y el viento se hacía cada vez más intenso, pero a él no le importó. Se dijo que, si se daba prisa, podría estar de regreso antes de que se comenzara la tormenta. Llegó hasta la orilla del agua y sacó la trampa, pero cuando quiso regresar, se desató el temporal. Cerca de allí había una cabaña deshabitada y fue a refugiarse en ella.

Mientras tanto, la mamá de Mateo había notado la ausencia de su hijo y se alarmó mucho. Poco después, llegó su papá y entre los dos se pusieron a buscarlo. Ambos estaban angustiados. Entonces se les ocurrió una idea: desataron a Pirata y le dijeron que buscara a su amo. El perro comprendió la orden y salió corriendo seguido por el padre de Mateo. Pirata llegó al lugar secreto a orillas de la laguna. Allí, el papá estuvo llamando a gritos a su hijo. Éste oyó el llamado pese al ruido del viento y salió de la cabaña.

Padre e hijo lograron regresar a casa cuando la tormenta estaba a punto de transformarse en huracán. ¡Se habían salvado por un pelo!

¿Y TÚ QUÉ PIENSAS...?

- ¿Crees que Mateo hizo bien en regresar al lago por la trampa que había olvidado?
- ¿Consideras que el protagonista del cuento corrió con suerte al sobrevivir a la tormenta?
- ¿Qué hubieras hecho en su caso?
- ¿Cuál crees que sea la enseñanza contenida en este cuento?



Lo que nos enseña la prudencia

Si bien la valentía es un valor muy importante, puede convertirse en un problema e incluso resultar peligroso si no lo acompañamos de otro valor igualmente significativo. Nos referimos a la prudencia. La valentía nos impulsa a enfrentar sin miedo los retos que se nos presentan y las dificultades que nos salen al paso. La gente valiente es decidida, arrojada y tenaz; no obstante, si carece de prudencia, se expone a meterse en problemas que bien podían haberse evitado. La prudencia nos ayuda a pensar las cosas antes de hacerlas, a detenernos unos momentos antes de actuar o de hablar. Nos permite ser más conscientes y a reflexionar sobre las consecuencias que pueden tener nuestros actos y nuestras palabras. A veces nos metemos en dificultades y no sabemos cómo salir de ellas. También llegamos a decir cosas que hieren a otras personas y que nos hacen sentir mal. En los dos casos, lo mejor hubiera sido pensar un poco, considerar lo que estábamos a punto de hacer y calcular los riesgos que corríamos. Imaginemos a un ladrón que está a punto de asaltar un banco. Tiene un arma en el bolsillo y un saco en el cual meterá el dinero que va a robar. Durante los últimos días estuvo ensayando lo que hará una vez que entre al lugar y planeó con cuidado la forma en la cual va a escapar en cuanto tenga el botín. Pero entonces, cuando está a punto de entrar a la sucursal bancaria, se detiene un momento y piensa en las consecuencias. Se le ocurre que algo podría salir mal, que quizá lastime a un inocente durante el atraco o que, a lo mejor, lo atrapa la policía y termina en la cárcel. Peor aún, se imagina que uno de los guardias de seguridad le disparará hiriéndolo de gravedad. Todo esto hace que, en el último momento, se arrepienta y decida no asaltar el banco. La prudencia ha salvado a este hombre de cometer un delito. Existen muchas situaciones en la vida cotidiana en las cuales este valor nos ayuda a vivir

mejor y evitar problemas. Cuántas veces hubiera sido

mejor no burlarnos de un compañero que dijo

algo equivocado durante la clases,

o disgustarnos con un amigo

o amiga por un detalle sin

importancia, o comportarnos

de manera egoísta, o dejar

la tarea para el

último día, o

circular en

bicicleta por la

calle sin usar

casco...

¿Y TÚ QUÉ PIENSAS...?

- ¿Cómo definirías la prudencia?
- ¿Consideras que tus palabras y tus actos son los de alguien prudente?
- ¿Te has metido alguna vez en un problema por actuar de manera imprudente?
- ¿Piensas que la prudencia puede evitar que suframos accidentes?



Valor y vida cotidiana

elle → DINKY, EL PERRO RESCATISTA

Existe en México un perro sorprendente que les enseña a los niños de preescolar y primaria a cuidarse y a prevenir accidentes. Su nombre es Dinky y es miembro de la Dirección de Protección Civil y Bomberos de Ecatepec, un municipio del Estado de México. Este inteligente animalito de raza Borden Collie es utilizado para enseñar a los menores a actuar en caso de quemaduras, principalmente en el hogar y en los centros educativos. Todas las semanas se presenta junto con sus entrenadores en jardines de niños y primarias para hacer demostraciones de seguridad. Durante dichas presentaciones muestra a los niños qué hacer en caso de encontrarse ante un incendio. Cuando detecta humo, Dinky se arrastra pecho tierra, brinca obstáculos y busca la salida.

La prudencia en la práctica

Hay quienes juzgan a las personas prudentes de manera equivocada. Consideran que son miedosos o indecisos. Hay que dejar muy claro que la prudencia no significa temor a actuar o incapacidad para tomar decisiones. La gente prudente también actúa y decide. De hecho, sus acciones y resoluciones suelen ser mejores que las de aquellos que simplemente se lanzan hacia delante sin fijarse dónde pisan. Quienes practican este valor son cautelosos; es decir, piensan bien lo que van a hacer y a decir, y luego avanzan con paso firme hacia sus objetivos. Es verdad que la prudencia no evita que llegues a cometer errores, pero sí te ayuda a que dichos errores no sean tan graves. Así pues, en vez de apresurarte a hacer las cosas, detente un momento (sobre todo cuando estés a punto de tomar una decisión importante), respira hondo y tómate el tiempo necesario para pensar en las consecuencias de tus actos.

Vamos a actuar

- ✦ Analiza tu conducta y pregúntate si eres una persona prudente o, por el contrario, vives exponiéndote al peligro sin necesidad?
- Antes de decir algo que creas que va a molestar o a herir a otra persona piensa si tienes razón o si existe otra manera de expresarlo.
- ✦ Investiga cuáles son las reglas de seguridad que existen en la escuela en caso de incendio, sismo u otros sucesos imprevistos.

El valor de ser padres...

Todos deseamos criar hijos seguros de sí mismos, que sepan lo que quieren de la vida y no le teman al futuro. Los animamos a ser cada día más independientes y a hacer las cosas por sí mismos. En dicho proceso, la prudencia cumple una función esencial, pues les enseña a los niños y las niñas a ser juiciosos y actuar con mesura. Este valor, cuando es bien comprendido por los pequeños, no representa un freno a su impulso vital, sino una guía para tomar decisiones más acertadas y mejorar el trato hacia los demás.



- ✦ Enseñe a sus hijos a actuar con precaución dentro y fuera del hogar.
- Si son pequeños no deje al alcance de su mano cerillos o sustancias peligrosas.
- ✦ Enséñeles a ser corteses; la cortesía es una de las formas de la prudencia.
- ✦ La prudencia se aprende de los padres; sea un ejemplo para sus hijos.

El valor de ser maestros...

Ser prudente significa, entre otras cosas, ser precavido. Es decir, no correr riesgos innecesarios. La prudencia nos invita a ser conscientes de los peligros que nos rodean y que pueden poner en riesgo nuestra vida y la de otros. La infancia y la primera juventud son etapas en las cuales los seres humanos solemos vivir en medio de la inconsciencia, la temeridad y la irreflexión; es decir, periodos en los cuales acercar a los pequeños al valor de la prudencia resulta particularmente oportuno y necesario.

- ✦ Hágalos ver cómo actuar con precipitación y de manera irreflexiva constituye una fuente de accidentes.
- Con ejemplos de la vida cotidiana muéstrelas que las relaciones humanas armónicas son resultado de la comprensión, la prudencia y la tolerancia.
- ✦ Recurriendo a la historia demuestre a sus alumnos que el heroísmo es una combinación de audacia y prudencia.



La luz del saber

*Mejor que el hombre que sabe lo que es justo
es el hombre que ama lo justo.*

CONFUCIO

Filósofo chino (551-479 a. C.)



Justicia

*Es peor cometer una injusticia que padecerla,
porque quien la comete se convierte en injusto
y quien la padece no.*

SÓCRATES

Filósofo griego (470-399 a. C.)



El juez y el burro

Hace tiempo, en un pueblo maya de Yucatán, vivió un anciano muy sabio llamado Arnulfo Ku Balam. La comunidad lo había designado juez y, por este motivo, la gente que tenía algún problema legal solía presentarse en su casa para solicitar justicia. Como era honrado y tenía buen juicio, los habitantes del lugar confiaban en él. Una tarde llegaron varios sujetos hasta su casa. Venían muy alborotados. Como todos hablaban al mismo tiempo, Arnulfo no les entendía nada, así que levantó su bastón de mando y les ordenó silencio. Luego le pidió al que parecía estar más enojado que explicara por qué estaban allí. “Nuxib, venimos porque uno de estos jóvenes me ha robado un anillo. Era un anillo de oro que perteneció a mi madre”, explicó el sujeto mientras señalaba a tres muchachos que venían con las manos atadas. “Si uno de ellos te robó, ¿por qué los tres están amarrados?”, quiso saber el anciano. El acusador dijo que, en realidad, no sabía quién era ladrón. “Lo único que sé es que fue uno de ellos y he venido para que tú lo descubras.” Arnulfo lanzó una carcajada. “Soy juez, no adivino. ¿Cómo quieres que lo sepa? Mejor pregúntales a ellos”, dijo. El hombre respondió que ya los había interrogado y hasta los registró sin ningún resultado. Luego explicó que los jóvenes eran cazadores y él les había brindado alojamiento en su casa durante una noche. “Hoy por la mañana descubrí que el anillo ya no estaba. Seguro lo tiene uno de ellos.” Arnulfo miró a los sospechosos durante un rato y luego les preguntó si alguno se había apropiado de la alhaja. Ellos lo negaron. Entonces el juez dijo que tenía una forma de averiguarlo. “Escúchenme bien, resulta que poseo un burro prodigioso. Este animal habla igual que un humano. Cuando el ladrón le jale la cola,



el burro dirá su nombre en voz alta.” Al oír esto, todos creyeron que era una broma. Pero el anciano no parecía estar bromeando. “Se los demostraré”, dijo y se dirigió al establo. Luego salió y les ordenó a los muchachos que entraran por turnos y le jalaran la cola al borrico que estaba dentro. Aseguró que el animal identificaría al ratero diciendo su nombre claro y fuerte. Los tres entraron y volvieron a salir, sin que el burro hablara. “Parece que su burro falló”, dijo la multitud aguantándose la risa. “Nada de eso”, respondió Arnulfo. “Gracias al burro voy a saber quién tiene el anillo”, aseguró. Entonces les ordenó a los jóvenes que le mostraran las palmas de las manos. Tras examinarlas declaró: “Este joven de bigote es el ladrón.” Al verse acorralado, el muchacho comenzó a llorar y confesó la verdad.

“¿Cómo es posible?”, preguntaron todos. “Jamás oímos al burro hablar.” Entonces el anciano admitió que el animal no hablaba, pero fue gracias a él que supo quién era el culpable. “Cuando entré al establo embadurné con lodo la cola de asno. Sólo dos de los muchachos le jalaban la cola; estaban seguros de que el burro no diría nada porque eran inocentes. En cambio, el culpable temió que el animal lo denunciara y no se atrevió a hacerlo. Era el único cuyas manos estaban limpias. Así supe que él era el ratero.” Todos se quedaron muy admirados de la astucia de Arnulfo Ku Balam. En cuanto al ladrón, fue entregado a la policía.



¿Y TÚ QUÉ PIENSAS...?



- ¿Qué opinas de la astucia empleada por Arnulfo Ku Balam?
- ¿Te parece que es un buen juez?
- ¿Qué castigo crees que merece el ladrón?
- ¿Consideras justo que hayan amarrado a los tres jóvenes aunque sólo uno era el ladrón?

Lo que nos enseña la justicia

Cierta día, hace ya muchísimos años, alguien le preguntó a un poeta español llamado Francisco de Quevedo cómo definía la justicia. Él se acomodó los anteojos redonditos que usaba y, sin pensarlo mucho, contestó: “Justicia es la voluntad de darle a cada uno lo que le toca”. Su respuesta suena muy simple, pero explica bastante bien el significado de este importante valor. En efecto, ser justo quiere decir darle a cada quien

lo que le corresponde, es decir, lo que se ha ganado y merece. Si un estudiante no se esforzó durante el curso, faltó a clases y no entregó las tareas, lo que le toca es una mala calificación. Por el contrario, si ese mismo alumno cumplió con sus responsabilidades a lo largo del ciclo escolar, manifestó buena conducta y puede demostrar que tiene los conocimientos necesarios para aprobar el curso, lo que le corresponde es una buena nota.

Lo anterior es válido para otros aspectos de la vida humana. Quien comete un delito y es detenido por la policía, deberá ir a la cárcel. Aquella persona que se levanta todos los días para ir a trabajar y cumple con sus responsabilidades laborales, merece un sueldo. Al equipo de futbol que ha conseguido derrotar a sus rivales a lo largo de la temporada, demostrando así que es el mejor, le corresponde la copa de los campeones. Todo esto es lo justo.

Por desgracia, la vida no siempre es justa, es decir, no siempre las personas reciben lo que se merecen. Quizá alguna vez te han castigado sin que hubieras hecho algo malo. Tal vez conoces a alguien que es cruel con los animales y nadie se lo impide. A lo mejor ya te enteraste de que, en algunos lugares, a las mujeres se les paga menos que a los hombres aunque realicen el mismo trabajo. Todas éstas son situaciones lamentables pero muy reales; ocurren todos los días. Pero, aunque la justicia no siempre esté presente, no significa que no sea necesaria.



De hecho, sin este valor, la convivencia resulta imposible. Ser tratado de manera justa y tratar a los demás de la misma forma es necesario para evitar la violencia y vivir en paz. Es un esfuerzo que vale la pena y que nos hace mejores como seres humanos. Es un trabajo que, además, nos acerca a aquellas personas que, al igual que nosotros, prefieren vivir en un país donde predomina la honradez y la equidad. “Nunca el justo se halla solo”, afirmaba don Francisco de Quevedo, dando a entender que la justicia favorece el encuentro con los demás.

¿Y TÚ QUÉ PIENSAS...?

- ¿Conoces algún caso de injusticia que te haya molestado de manera particular?
- ¿Por qué crees que la justicia es necesaria para evitar la violencia y vivir en paz?
- ¿Te consideras una persona justa?
- ¿Qué relación crees que exista entre la justicia y las leyes?

Valor y vida cotidiana

JUSTICIA PARA LOS PEQUEÑOS MIGRANTES

Una de las situaciones más injustas que ocurren hoy en día en nuestra América es la de los niños y las niñas migrantes que viajan solos. Cada año, un número creciente de menores de edad se ven obligados a dejar sus lugares de origen a causa de la pobreza y la violencia. Muchos se dirigen a Estados Unidos en busca de un mejor futuro. Por distintas razones, ninguno de ellos es acompañado por adultos que los guíen y protejan, por lo que están expuestos a toda clase de peligros y abusos. Algunos de ellos incluso fallecen en el camino. Las autoridades de México, Estados Unidos y varios países de Centroamérica ya trabajan en busca de una solución a este grave problema. Por desgracia, dicha situación aún está lejos de resolverse.



La justicia en la práctica

¿Recuerdas si en alguna ocasión fuiste injusto con algún miembro de tu familia o con un amigo? Quizá te aprovechaste de alguien o no respetaste una promesa. Tal vez dijiste algo malo de un compañero, lo acusaste falsamente o actuaste de forma abusiva. Todos hemos sido injustos alguna vez, aunque no siempre lo hayamos hecho a propósito. Lo importante, en todo caso, es darse cuenta de que actuamos mal. Los seres humanos no somos perfectos, pero siempre podemos ser mejores. Y para eso sirven precisamente los valores: ellos nos ayudan a guiar nuestro camino, a reconocer los errores que cometemos y a conducirnos mejor la próxima vez. En lo que respecta a la justicia, es importante tener presente este valor en nuestras relaciones con los demás. A todos nos molesta que alguien sea injusto con nosotros, pero no siempre aceptamos que nosotros podemos ser injustos con nuestros semejantes.

Vamos a actuar

- * Si crees que alguien ha sido injusto contigo, no guardes silencio.
 - Si crees que has sido injusto con otros, pídeles perdón.
 - ↶ Pregunta a tu maestro en qué consiste el trabajo de los jueces.
 - ⬆ Lee en este mismo libro el capítulo titulado “Legalidad” y compáralo con éste.

El valor de ser padres...

La vida doméstica ofrece infinidad de oportunidades a los padres para introducir a los pequeños en el valor de la justicia. Una de las mejores enseñanzas a este respecto consiste en hacerles ver a sus hijos que cuando distintas personas realizan la misma tarea o labores comparables, es justo que reciban el mismo pago o recompensa. Ello independientemente de si son niñas o niños. Hay que hacerles ver, además, lo injusto que resulta que unos miembros de la familia colaboren en las tareas del hogar y otros no.

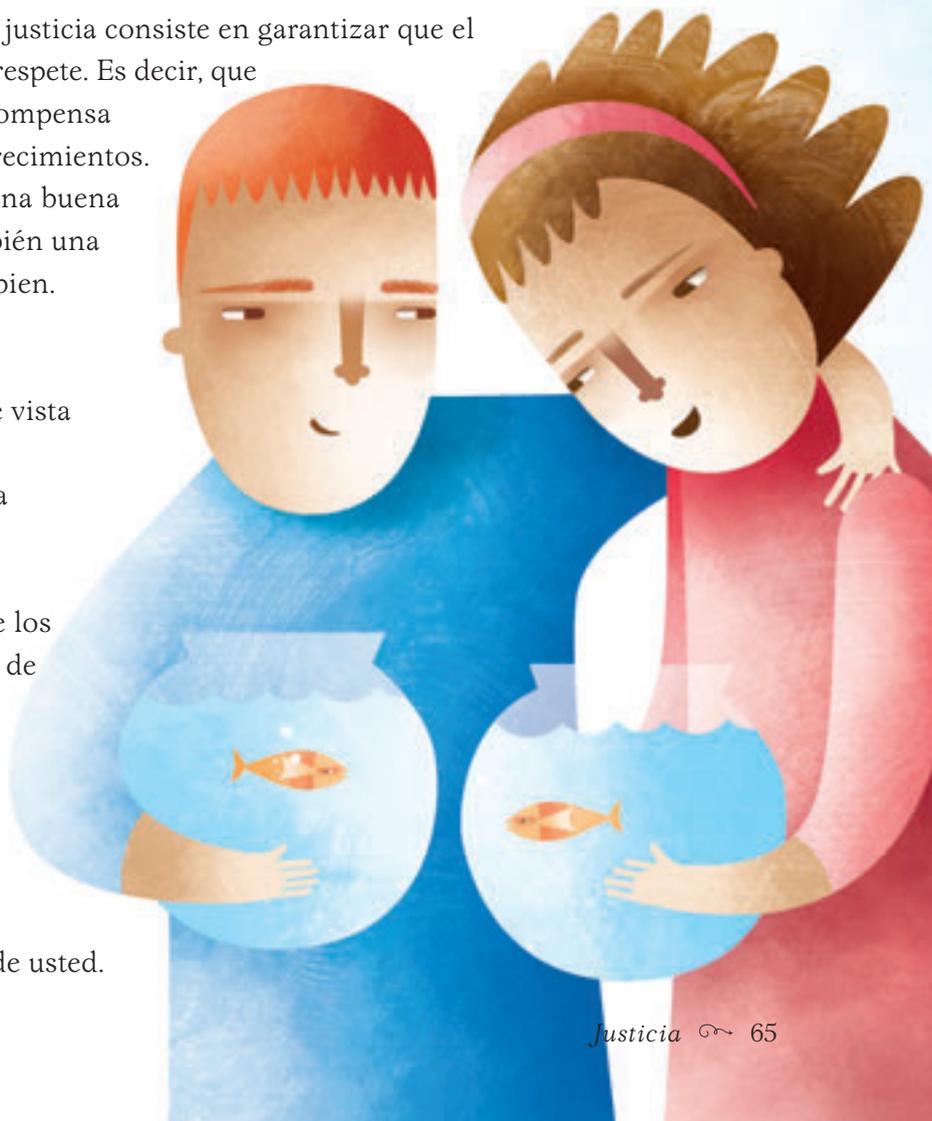
- ✦ Trate a todos sus hijos del mismo modo. Evite favoritismos y privilegios injustificados.
- Si sospecha que alguna de sus decisiones con respecto a sus hijos fue injusta, analícela y reconozca su error.
- ✦ Explique a sus hijos por qué la justicia es necesaria aunque en el mundo existan injusticias.

El valor de ser maestros...

Una de las tareas del maestro consiste en estimular a sus alumnos para que den lo mejor de sí y se esfuercen con el fin de obtener buenos resultados académicos.

En este contexto, el valor de la justicia consiste en garantizar que el resultado de dicho esfuerzo se respete. Es decir, que cada estudiante reciba una recompensa que esté en función de sus merecimientos. Dicha recompensa puede ser una buena nota o puntos extra, pero también una felicitación que lo haga sentir bien.

- ✦ Discuta en clase asuntos de actualidad desde el punto de vista de la justicia.
- Explíqueles a sus alumnos la diferencia entre justicia distributiva y conmutativa.
- ✦ Revise los criterios mediante los cuales califica el desempeño de sus alumnos. ¿Son justos?
- ✦ Atienda las quejas de sus discípulos cuando manifiesten alguna inconformidad en relación con sus calificaciones o el trato que reciben por parte de usted.



La luz del saber

Si no tienes empatía y relaciones personales efectivas, no importa lo inteligente que seas, no vas a llegar muy lejos.

DANIEL GOLEMAN

Psicólogo estadounidense (1946)



Empatía

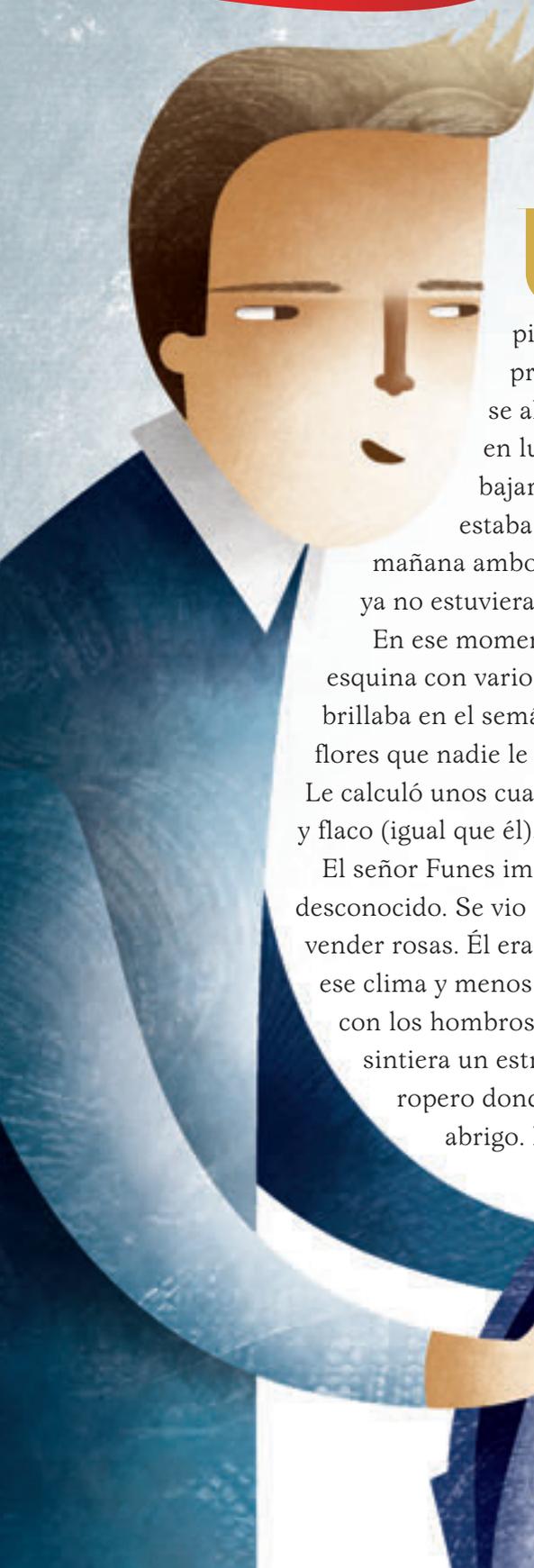


La gran habilidad del ser humano es que tiene el poder de la empatía, puede sentir una conexión misteriosa con los demás.

MERYL STREEP

Actriz estadounidense (1949)

Una rosa amarilla



Una tarde de invierno, poco antes de cerrar la sastrería, el señor Funes se sentó a tomar una taza de café ante a la ventana. El viento golpeaba sin piedad el rostro de los transeúntes. Todos caminaban con prisa, como queriendo llegar pronto a casa. El señor Funes se alegró de encontrarse en su taller, calentito y protegido, en lugar de estar en la calle a merced del frío. En cuanto bajara la cortina del negocio, subiría al primer piso, donde estaba su casa. Allí cenaría con su mujer. Ese día por la mañana ambos había discutido y el señor Funes esperaba que ella ya no estuviera molesta con él. No le gustaba verla disgustada.

En ese momento, el señor Funes vio a un hombre que estaba en la esquina con varios ramos de rosas en las manos. Cada vez que la luz roja brillaba en el semáforo, el sujeto caminaba entre los autos ofreciendo las flores que nadie le compraba. El sastre observó con cuidado al vendedor. Le calculó unos cuarenta años (la misma edad que tenía él), era moreno y flaco (igual que él), y llevaba puesto un delgado suéter y una vieja bufanda.

El señor Funes imaginó cómo se sentiría estar en el lugar de aquel desconocido. Se vio a sí mismo caminando entre los autos tratando de vender rosas. Él era muy friolento. No habría soportado estar en la calle con ese clima y menos aún con un suéter así de delgado. El sujeto caminaba con los hombros encogidos y temblaba. Eso provocó que el sastre sintiera un estremecimiento y decidió ayudarlo. Fue hasta un pequeño ropero donde guardaba las prendas recién terminadas y tomó un abrigo. Lo había confeccionado para un cliente importante, pero se dijo que podía hacer otro luego.

Tras cubrirse bien, salió de su tienda y cruzó la avenida. Se aproximó al vendedor para regalarle la prenda. Éste agradeció el obsequio, pero lo rechazó. “Es usted muy generoso, caballero, pero lo poco que tengo me lo he ganado con mi esfuerzo y así quiero seguir.”

El señor Funes se quedó atónito. No esperaba esa respuesta. Entonces, el vendedor le hizo una propuesta: “No puedo aceptar regalos, pero sí puedo hacer un trueque con usted”. El señor Moran le preguntó a qué se refería. “Muy sencillo. Le cambio ese abrigo por una rosa amarilla.” El sastre pensó que canjear un fino saco de pana por una humilde rosa era un intercambio muy desigual. Sin embargo aceptó, pues de todas maneras pensaba regalarle el saco. Además, comenzaba a sentir mucho frío y lo único que deseaba era regresar al calor del taller.

Una vez dentro, no supo qué hacer con la rosa. Bajó la cortina y subió la escalera con ella. Arriba lo esperaba su esposa. Aún estaba molesta, pero al ver la rosa se le iluminó el rostro. “¡Ay, mi amor! ¡Qué tierno detalle!”, exclamó ella y le dio un abrazo.

Fue así como el acto de generosidad del sastre sirvió para hacer felices a tres personas: al vendedor de flores, a la esposa del señor Funes y al propio señor Funes.

¿Y TÚ QUÉ PIENSAS...?



- ¿Consideras que el sastre de este cuento es una buena persona?
- ¿Qué crees que haya motivado al señor Funes a regalarle el abrigo al vendedor de flores?
- ¿Consideras válida la razón que dio el vendedor para rechazar el abrigo?
- ¿Piensas que si el protagonista del relato no se hubiera identificado con el otro sujeto le habría obsequiado la prenda?



Lo que nos enseña la empatía

El protagonista del cuento anterior, el señor Funes, observa a través del aparador de su taller a un hombre que vende flores en la esquina. Al principio se alegra de encontrarse dentro de su acogedor negocio en lugar de estar en la calle, a merced del frío y el viento, tal como le ocurre al vendedor.

Pero luego, al ver al sujeto, no puede evitar imaginarse que es él quien está afuera, soportando las inclemencias del tiempo. Dicha imagen lo motiva a salir de su refugio y regalarle un abrigo al desconocido. ¿Alguna vez te ha ocurrido algo así? ¿Te has puesto en el lugar de otra persona y has sentido lo que ella siente? A esta experiencia se le denomina “empatía” y, desde el punto de vista de los valores, resulta muy importante pues nos ayuda a comprender mejor a nuestros semejantes y a identificarnos con ellos.

Imagínate que en tu escuela hay un niño o una niña que es víctima de bullying. Supongamos que los responsables son varios de tus compañeros. Como esta situación no te afecta personalmente —pues no es a ti a quien molestan— te sientes tranquilo y no te importa lo que le ocurre al niño o la niña que sufre acoso. Sin embargo, en cuanto intentas ponerte en los zapatos de la otra persona imaginas lo que sentirías si un grupo de compañeros te agrediera física o verbalmente y, en lugar de apoyarte, el resto del grupo fuera indiferente a lo que te ocurre. Es seguro que, este ejercicio de la imaginación, te ayudaría a entender lo que siente tu compañero o compañera y te pondrías de su lado.

Lo curioso es que, en estos casos, la actitud empática no sólo ayuda a los otros, sino



también a nosotros mismos. Y es que, al tratar de identificarnos con el otro, al hacer el esfuerzo de conectarnos con él, nos volvemos más sensibles, juiciosos, abiertos y capaces de ver las cosas desde la perspectiva ajena. Esto permite tener una visión más amplia de la realidad y mirar el mundo con más claridad y con menos prejuicios. En lugar de permanecer encerrados dentro de nosotros mismos, la empatía nos ayuda a abrirnos a los demás y a familiarizarnos con su forma de pensar, sus gustos, sus problemas y sus necesidades. En este sentido, el médico austriaco Alfred Adler recomendaba: “Aprende a mirar con los ojos de otro, a escuchar con los oídos de otro y a sentir con el corazón de otro.”

¿Y TÚ QUÉ PIENSAS...?

- 
- ¿Alguna vez has sentido empatía por algo o por alguien?
 - ¿Crees que la empatía es un valor necesario? ¿Por qué?
 - ¿Por qué la empatía te permite tener una visión más amplia de la realidad?
 - ¿Te consideras una persona empática?



Valor y vida cotidiana

ella → GUERRERA CONTRA EL ACOSO ESCOLAR

Cuando Daniela Fernanda Huerta, una joven mexicana originaria de Veracruz, aborda el tema del acoso escolar, sabe muy bien de lo que está hablando. Ella vivió en carne propia este problema. Para ella fue una de las experiencias más traumáticas de su corta vida, pues el bullying del que fue víctima le provocó depresión, desórdenes alimenticios y ansiedad, entre otros males. Sin embargo, un día decidió alzar la voz. “Me siento una guerrera, me siento una sobreviviente, ya no me escondo detrás de nada.” En la actualidad comparte su historia través de una campaña de prevención, detección y ayuda a jóvenes que sufren lo mismo que ella padeció. En 2015 fue la ganadora del Premio Municipal a la Juventud en la categoría “Participación y Responsabilidad Social”.

La empatía en la práctica

La empatía surge cuando conocemos a los otros, cuando nos esforzamos por entenderlos. Y una de las mejores formas de conocer y entender a los demás es mediante el diálogo. Conversa con tus semejantes y, sobre todo, escúchalos con interés. Pon atención a lo que dicen sin interrumpirlos ni contradecirlos. Las ideas ajenas —incluso aquéllas con las que no estamos de acuerdo— nos enriquecen, pues amplían nuestro propio criterio y nuestro conocimiento de la realidad. Te sorprendería comprobar que tu forma de ver el mundo no es la única que existe. A veces, escuchar a un compañero, a un amigo o a tus maestros hace que los comprendas mejor y entiendas por qué actúan como lo hacen, y a la inversa: cuando los demás también escuchan lo que tú tienes que decir, se crea una corriente empática que permite a las personas llevarse mejor y evitar conflictos inútiles.

Vamos a actuar

- ✧ Antes de juzgar a alguien que, en tu opinión, ha actuado mal, averigua sus razones, intenta ponerte en su lugar.
- Trata de imaginar cómo sería tu vida si no pudieras ir a la escuela o si te vieras obligado a emigrar a otro país contra tu voluntad.
- ✧ Escucha con la mente abierta a los demás, sin quitarle importancia a lo que les interesa o preocupa.

El valor de ser padres...

La empatía es un factor esencial no solamente desde el punto de vista moral, sino también psicológico. Uno de los rasgos de una personalidad saludable es su capacidad para empatizar con el prójimo.



Mientras que un signo de desequilibrio mental es la dificultad (o franca imposibilidad) para salir de uno mismo y ponerse en el lugar de otras personas. La empatía es, así, un valor, pero también un recurso que tiene el ser humano para romper con las barreras del ego y vincularse con la comunidad.

- ✦ Los juegos en los cuales los niños actúan y fingen ser otros son importantes para el desarrollo de la autoexpresión y favorecer la empatía.
 - Converse con sus hijos sobre sus sentimientos en relación con la gente con alguna discapacidad, haciéndoles ver que eso no los hace menos valiosos.
 - ✦ Enséñelos a respetar las opiniones ajenas.
- 

El valor de ser maestros...

Cuando aborde en el aula el tema de los grupos sociales vulnerables (adultos mayores, personas con discapacidades, niños, pueblos indígenas, personas con VIH/sida, trabajadores migrantes, etcétera) no adopte una postura distanciada o indiferente. Invite a sus alumnos a empatizar con dichos grupos, a ponerse en el lugar de estas personas con el fin de que entiendan que se trata de ciudadanos como ellos. La empatía ayuda a acercarse a ciertas situaciones de la vida diaria de una manera más profunda y a crear conciencia sobre la realidad que nos rodea.

✦ Los estereotipos y las generalizaciones aplicados a los grupos étnicos, nacionalidades o sectores económicos son simplificadores. No los emplee en el aula.

- Organice obras teatro con sus alumnos. Esta expresión artística desarrolla la personalidad y favorece la empatía.

✦ Sea empático con sus alumnos: póngase en el lugar de ellos y, mediante este recurso, trate de comprender sus intereses y motivaciones.



La luz del saber

*Cualquiera que sea la libertad por la que luchamos,
debe ser una libertad basada en la igualdad.*

JUDITH BUTLER

Filósofa estadounidense (1956)



*La igualdad de género no puede
ser sólo una teoría. Debe ser una
realidad vivida.*

MICHELLE BACHELET

Presidenta de Chile (1951)



Igualdad

El examen

La tarde del 24 de agosto de 1887 mucha gente se hallaba reunida en el patio central de la Escuela Nacional de Medicina, en la Ciudad de México. Había maestros, estudiantes y periodistas, pero también numerosas mujeres que, por lo general, no frecuentaban aquel hermoso edificio construido con tezontle y cantera. En el aire flotaba un gran nerviosismo. Alguien había colocado sillas a la sombra de los elegantes arcos para que las damas pudieran sentarse, pero nadie las ocupaba. Todos se encontraban de pie, mirando con inquietud hacia el primer piso. Allí, en una gran sala, se estaba realizando un examen profesional. Varios maestros interrogaban a uno de los estudiantes de la escuela para evaluar sus conocimientos y decidir si le otorgaban el título de médico. Sin embargo, no se trataba de un estudiante cualquiera, sino de una joven llamada Matilde Montoya Lafragua. Este hecho había llamado la atención de todos los habitantes de la capital, pues se trataba de algo nunca antes visto en México. Y es que, en aquella época, no había en el país ninguna mujer médica. Esa profesión, como muchas otras, estaba reservada a los hombres.

Las cosas no habían resultado fáciles para Matilde. A pesar de ser una persona muy inteligente e inquieta (sabía leer y escribir desde los 4 años y a los 13 años había aprobado el examen para ser maestra de primaria), tuvo que enfrentar el rechazo y las críticas de todos aquellos que se oponían a que las mujeres decidieran su futuro. En su época era muy mal visto que una mujer fuera a la escuela y trabajara. Su sitio estaba dentro del hogar y sus obligaciones se limitaban a ocuparse de su marido, criar a los hijos y mantener limpia y ordenada la casa. A Matilde esto le parecía injusto. A lo largo de su vida había conocido a infinidad de jóvenes talentosas que hubieran podido destacar en muchas profesiones y que, sin embargo, se vieron obligadas a hacer a un lado sus sueños. Ella no estaba dispuesta a renunciar a los suyos.

Cuando se supo que una mujer deseaba inscribirse en la Escuela Nacional de Medicina, hubo muchas maestras y damas de sociedad que la apoyaron. No obstante, también surgieron voces que se oponían. Un grupo de médicos inició una campaña de difamación en



su contra y no faltaron maestros que se negaban a darle clase, argumentando que en el reglamento de la escuela se hablaba de “alumnos” y no de “alumnas”. Entre sus compañeros había unos que la rechazaban, mientras que otros no dudaron en respaldarla. Estos últimos se hacían llamar *los montoyos*. Casi al final de la carrera y pese a sus buenas calificaciones, estuvo a punto de ser expulsada. Esto la obligó a escribirle una carta al presidente Porfirio Díaz contándole su situación. El primer mandatario envió una solicitud a la Cámara de Diputados para que se actualizara el reglamento de la Escuela Nacional de Medicina y pudieran graduarse mujeres médicas.

A las cinco y media un ujier salió del salón donde se realizaba el examen y se asomó hacia el patio. “¡Aprobada!” gritó. La gente que esperaba abajo no pudo contener los gritos de júbilo y todos aplaudieron con entusiasmo. Minutos después, salió la propia Matilde. Una gran sonrisa iluminaba su rostro. En la mano derecha sostenía un documento atado con una cinta roja: era su título profesional.

¿Y TÚ QUÉ PIENSAS...?



- ¿Qué opinas de los maestros que no querían darle clase a Matilde?
- Si hubieras vivido en la misma época que ella, ¿la habrías apoyado?
- ¿Crees que es justo impedirle a una mujer estudiar?
- ¿Piensas que hay profesiones sólo para mujeres y otras sólo para hombres?



Lo que nos enseña la igualdad



¿Habías escuchado alguna vez el término “igualdad de género”? ¿Sabes lo que quiere decir? Esta expresión es una de las formas que toma el valor de la igualdad y significa que los hombres y las mujeres deben recibir el mismo trato y tener derecho a las mismas oportunidades dentro de la sociedad. Dicho de otra manera, la igualdad de género quiere decir que no debemos favorecer o discriminar a alguien por el solo hecho de ser hombre o mujer. Es un valor muy importante que nos obliga a reconocer que todos los ciudadanos, sin importar su sexo, son valiosos y, por lo tanto, merecen un trato justo y deben gozar de los mismos derechos y libertades.

El relato con el que inició este capítulo se basa en un suceso de la vida real. Matilde Montoya en verdad existió. Esta valerosa mujer nació a mediados del siglo XIX, una época en la cual no existía igualdad de género. Las mujeres gozaban de muy poca libertad, pues estaban obligadas a obedecer a los hombres en todo. A la mayoría se les impedía ir a la escuela y las pocas que lo hacían, no conseguían cursar estudios superiores. Además, no tenían derecho al voto ni les estaba permitido participar en política. Tampoco podían ser dueñas de una empresa ni realizar trabajos que estaban reservados sólo a los varones. Por eso, el hecho de que Matilde haya logrado concluir sus estudios y ejercer la profesión médica fue tan importante. Ella desafió los prejuicios de su tiempo haciendo algo que no era bien visto.

En la actualidad, las cosas han cambiado mucho. En México las mujeres tienen derecho a ir a la escuela, a trabajar en lo que más les guste, a votar en las elecciones, a intervenir en política, a decidir cuántos hijos quieren tener y, en general, a elegir el tipo de vida que deseen. No obstante, aunque en éste y otros aspectos la situación en nuestro país parece estar mejor que en la época de Matilde, lo cierto es que aún falta mucho para que la igualdad de género sea una realidad plena. ¿Sabías, por ejemplo, que actualmente la mayoría de las mujeres gana menos dinero que los hombres por realizar el mismo trabajo

y que son muy pocas las que tienen un puesto directivo en las empresas? Pero esto no es todo, las mujeres todavía son víctimas de la violencia machista y en muchos lugares de la República a las niñas se les discrimina y se les coloca en segundo lugar respecto de los niños. Por otro lado, aún se considera que cocinar, limpiar la casa y cuidar a los niños no son cosas de hombres, sino tareas exclusivas de las mujeres.

¿Y TÚ QUÉ PIENSAS...?



- ¿Crees que en tu escuela existe igualdad de género?
- ¿Cómo te relacionas con tus compañeros y compañeras?
- ¿Tratas de ser amigable y respetuoso con todos?
- ¿Hay en tu escuela alumnos o alumnas que reciban un trato preferencial?



Valor y vida cotidiana

elle → LA CONQUISTA DEL EVEREST

El 5 de mayo de 1999 una alpinista mexicana llamada Elsa Ávila logró conquistar la cumbre del Everest, considerado el monte más alto del mundo. Ninguna otra latinoamericana había realizado hasta entonces una proeza semejante. Al igual que otras deportistas que han conseguido logros extraordinarios en disciplinas que por tradición estaban reservadas sólo a los hombres, Elsa tuvo que enfrentar la incompreensión y las críticas de aquellas personas que insisten en menospreciar el desarrollo y la superación de las mujeres. Sin embargo, ella nunca se dio por vencida ni dejó que los prejuicios la desviaran de su camino hacia la cima. Ese mismo año fue nombrada la Deportista del Siglo XX en alpinismo por la CONADE y el Gobierno de la República.

La igualdad en la práctica

La convivencia sana sólo es posible si todos nos respetamos. La igualdad (y, dentro de ésta, la igualdad de género) es una de las manifestaciones del respeto, pues implica reconocer que los otros son tan valiosos como uno mismo y que merecen ser tratados como nuestros iguales. Cuando actuamos con igualdad tratamos de ser justos, de no favorecer o perjudicar a alguien porque no nos cae bien o porque lo consideramos inferior o menos inteligente que nosotros. Pero así como estamos obligados a actuar con igualdad ante nuestros semejantes, los demás deben tratarnos a nosotros del mismo modo. Si consideras que en la escuela has recibido un trato injusto o discriminatorio, si notas que no te han dado las mismas oportunidades que a tus compañeros o si piensas que tu esfuerzo no ha sido reconocido, no guardes silencio. Es importante que lo expreses, y es mejor si lo haces con claridad y sin enojarte.

Vamos a actuar

- ✦ No permitas que te menosprecien o que pretendan rebajarte como persona.
- Trata a los demás como tus iguales; no eres inferior a ellos, pero tampoco superior.
 - ✦ Si eres hombre, evita celebrar las bromas o los chistes que se burlen o ridiculicen a las mujeres.
 - ✦ Reflexiona sobre la frase “No puede haber amistad sin igualdad”. ¿Qué crees que signifique?

El valor de ser padres...

Las primeras ideas sobre lo que distingue a los hombres de las mujeres en términos sociales las recibimos en el hogar. Son los padres quienes les enseñan a sus

hijos que existen ciertos rasgos de carácter eminentemente femeninos (belleza, delicadeza, bondad, abnegación) y otros de carácter masculino (valor, entereza, liderazgo). Tales caracterizaciones no sólo niegan la complejidad humana, sino que dan lugar a una división artificial que históricamente ha favorecido la discriminación de género.

- ✦ Enseñe a sus hijos que las diferencias biológicas entre los hombres y las mujeres no implican superioridad o inferioridad intelectual o moral.
- Trate de que sus hijos e hijas hagan amistad con personas de ambos sexos.
- ↩ No aliente los estereotipos de género dentro de la familia.
- ⤴ No muestre preferencias por alguno de sus hijos sobre los demás.

El valor de ser maestros...

Dentro del salón de clases, el trato hacia las niñas y los niños suele ser diferente. Ello debido a la constitución biológica de cada sexo, pero también a los estereotipos sociales ligados a lo masculino y a lo femenino. Dicha diferenciación conduce, con frecuencia, a reforzar muchos de los prejuicios sexistas que prevalecen hoy en día. El maestro deberá combatir este trato diferenciado y dirigirse a sus estudiantes en términos de igualdad, sin favoritismos ni consideraciones ligadas al género.

- ✦ Desaliente el uso del lenguaje sexista y machista entre sus alumnos.
- Muestre su desaprobación ante los chistes, las bromas o los dichos de contenido sexista.
- ↩ No haga distinciones entre hombres y mujeres en el terreno intelectual.
- ⤴ Muestre a sus alumnos que entre los grandes benefactores de la humanidad se encuentran no sólo hombres, sino también mujeres.

La luz del saber



Legalidad

*El buen juez no debe modificar las leyes según
su conveniencia, sino modificar su conducta
para que convenga a las leyes.*

FRAY ANTONIO DE GUEVARA

Escritor y eclesiástico español (1480-1545)



*De la legalidad
sólo puede salir
el supremo bien.*

PLATÓN

Filósofo griego
(427-347 a. C.)

El ladrón de gardenias

Don Hilario era jardinero en un parque público ubicado en un tranquilo barrio de la ciudad. Hacía ya treinta años que tenía ese empleo y ni un solo día había dejado de cumplir con sus obligaciones. Con gran dedicación se ocupaba de plantar, regar y cuidar las flores, los arbustos y el césped, así como de barrer las hojas secas. Además de ser el jardinero, don Hilario se consideraba el vigilante no oficial del lugar. Siempre estaba cuidando que los visitantes no arrojaran basura al suelo ni molestaran a las aves y a las ardillas. En cierta ocasión, durante su ronda diaria, descubrió que alguien había robado varias gardenias. Se aproximó al lugar y tras confirmar el hurto, se enojó mucho. ¡Cómo era posible! Presa de la indignación, colocó un letrero junto a aquellas flores blancas: “Quien corte flores será remitido a las autoridades”. Pero el aviso no surtió efecto, pues algunos días después el robo se repitió y, pasada una semana, el ladrón regresó por tercera vez.

Cuando el jardinero les contó a sus parientes lo ocurrido, su nieta Elisa dijo: “No te preocupes, abuelito, yo descubriré al culpable”. Todos se rieron de ella, pues pensaron que estaba bromeando. Lo que no sabían era que Elisa era muy inteligente y había leído muchas historias de detectives.

La niña le pidió a su abuelito que la llevara a la “escena del crimen”. Él se dijo que no perdía nada y así lo hizo. Elisa comenzó a examinar el prado con una lupa. Luego le preguntó a su abuelo cuántas gardenias calculaba que se había llevado el ladrón y cada cuándo ocurrían los robos. Tras anotar las respuestas en un cuadernito, la niña anunció que había resuelto el misterio. Don Hilario puso cara de sorpresa. “Es muy sencillo, abuelito. Sólo hay que juntar todas las pistas”, dijo. “La primera pista son las huellas de zapatos que descubrí por todo el lugar. Son zapatos de hombre muy finos. La segunda es que en total se han llevado 36 flores.

Si divides ese número entre los tres robos, resulta que el ladrón se lleva 12 flores en cada ocasión.

La tercera es que, habiendo tantos tipos de flor, el ratero sólo se interesa en las gardenias. Y la cuarta es que únicamente roba los martes.”

Don Hilario le preguntó a su nieta qué significaba todo eso. “¡Pero si está clarísimo!” respondió ella. “Las huellas de zapatos indican que el tipo llega vestido con elegancia. ¿No te parece raro? El hecho de que siempre se lleve una docena de flores quiere decir que va a ver a alguien importante para él. Y como los robos ocurren los martes, significa que visita a dicha persona ese día. Además, el ladrón es bastante tacaño, pues roba flores en lugar de comprarlas. Y te apuesto que tiene una novia llamada Gardenia.”

Don Hilario no creía que su nieta tuviera razón. Sin embargo, el siguiente martes se ocultó detrás de un arbusto y esperó allí hasta que sorprendió a un joven bien vestido robando sus gardenias. El muchacho trató de huir, pero sus finos zapatos se hundieron en la tierra y cayó al suelo. ¡El ladrón había sido atrapado! Y, tal como había dicho Elisa, era un muchacho tacaño cuya novia se llamaba Gardenia.

Como castigo, la municipalidad condenó al joven a trabajar como voluntario en el mismo parque donde había cometido sus fechorías.

¿Y TÚ QUÉ PIENSAS...?

- ¿Cómo se relaciona el tema de la legalidad con el cuento que acabas de leer?
- ¿Consideras que el castigo que recibió el ladrón de gardenias fue justo?
- ¿Crees que don Hilario hubiera logrado atrapar al ladrón sin la ayuda de su nieta?



Lo que nos enseña la legalidad

¿Te has preguntado alguna vez qué ocurriría si, de un momento a otro, desaparecieran todas las leyes? ¿Qué crees que sucedería? Imagínate que una mañana te despertaras con la noticia de que ya no hay reglamentos, normas o códigos de ningún tipo. Los automovilistas ya no estarían obligados a respetar las luces de los semáforos, nada impediría a la gente tirar su basura frente a la casa de sus vecinos, los ladrones podrían actuar con toda libertad y sin temor a ser detenidos, los comerciantes tendrían la osadía de ponerle el precio que se les ocurren a sus productos, no estaría prohibido vender cigarrillos y bebidas alcohólicas a los menores de edad, los maestros podrían —si así lo desearan— ponerle a sus alumnos la calificación que se les antojara, los bancos se gastarían a su gusto el dinero de los ahorradores, no habría castigo para quienes cometieran un delito o incumplieran con el pago de sus deudas, etcétera.

Es cierto que, aunque ya no hubiera leyes, muchas personas tratarían de hacer lo correcto. No obstante, si no hubiera leyes la sociedad no podría funcionar. Las leyes son acuerdos entre las personas que nos permiten saber qué debemos y no debemos hacer.

También nos indican cuáles son nuestros deberes y derechos, así como los castigos que podemos sufrir si las desobedecemos. Son una guía para nuestras acciones. Gracias a ellas los seres humanos podemos convivir en armonía y libertad. También permiten que exista seguridad, orden y justicia. Para ello hay toda clase de leyes: las reglas no escritas que rigen nuestra





Valor y vida cotidiana

elle → UN JOVEN ABOGADO

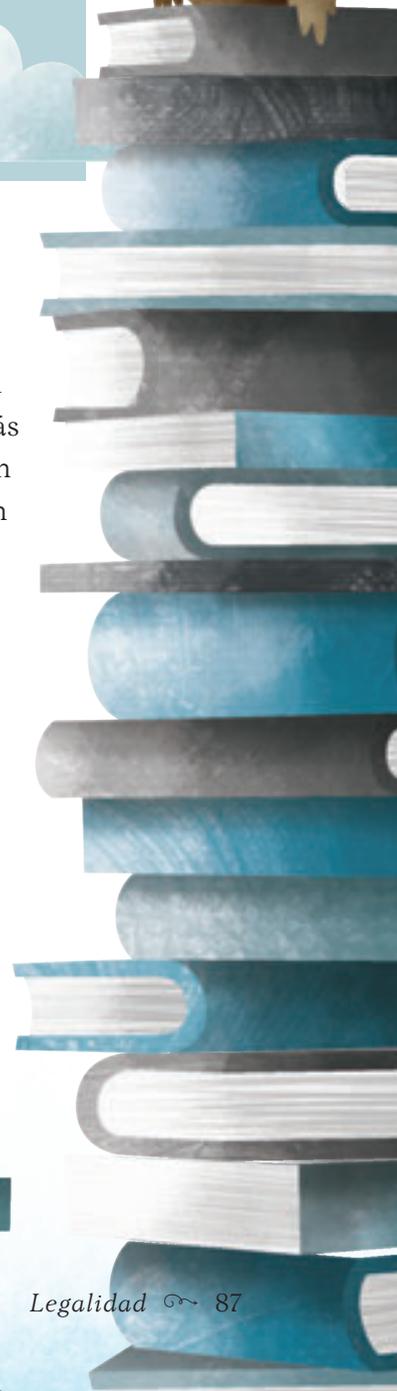
Uno de los grandes patriotas que ha tenido México es don Benito Juárez, ejemplo de rectitud y respeto a las instituciones del país. Todos admiramos sus grandes logros políticos y las reformas sociales que llevó a cabo como jefe de estado. No obstante, pocos conocen un pasaje de su vida ocurrido en su juventud, poco después de titularse como abogado, en 1834. En esa época tomó la decisión de representar a un grupo de indígenas que vivían en un poblado de Oaxaca llamado Loxicha. Estas personas habían sido víctimas de un prelado déspota y ambicioso. La defensa legal de Juárez resultó exitosa, pero en venganza el prelado mandó encarcelarlo. Esto no detuvo al joven Benito, quien defendió siempre y hasta las últimas consecuencias el valor de la legalidad.



vida en el hogar, el reglamento de la escuela, el código de circulación, el código penal, la legislación electoral, las leyes del trabajo y aquellas que permiten el funcionamiento económico del país, entre otras muchas. El valor de la legalidad nos invita a reconocer que, para vivir en sociedad, necesitamos respetar las leyes y esforzarnos para que los demás también lo hagan. Puede ser que, en ocasiones, no estemos de acuerdo con algunas disposiciones, ya sea porque nos parezcan injustas o inútiles. En tales casos, lo importante no es desobedecerlas, sino tratar de cambiarlas. Cuando una ley no funciona o trae más perjuicios que ventajas, las personas pueden decidir modificarla o suprimirla. En cualquier caso debe ser una decisión de todos los interesados y no de un solo.

¿Y TÚ QUÉ PIENSAS...?

- ¿Qué es para ti la legalidad?
- ¿Estás de acuerdo con la idea de que si no hubiera leyes la sociedad no podría funcionar?
- ¿Cuáles son las normas que existen en tu casa?
¿Estás de acuerdo con ellas?
- ¿Alguna vez has leído el reglamento de tu escuela?



La legalidad en la práctica

¿Sabes qué es la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, también conocida como Carta magna? Es el conjunto de leyes que rigen la vida política y social de todos los mexicanos. En este documento aparecen todos nuestros derechos fundamentales, pero también los deberes y obligaciones que nos corresponden como ciudadanos. Quizá tus profesores te han hablado de algunos de los artículos de la Constitución y te han dicho por qué son importantes. La primera versión fue redactada hace muchos años pero, con el paso del tiempo, ha sido objeto de numerosas enmiendas y modificaciones por parte de los legisladores. Ello con el fin de adaptarla a las exigencias y necesidades del país. La Carta magna es un sistema de normas que busca garantizar la legalidad en todo el territorio nacional. Es en este sentido que se dice que la Constitución busca “el bien común”, es decir, el beneficio de todos.

Vamos a actuar

- ✦ Proponle a tu profesor leer y discutir en clase algunos artículos de la Constitución.
- Investiga si también otros países tienen su propia constitución.
- ✦ Busca en internet o en una enciclopedia datos sobre nuestra Carta magna.

El valor de ser padres...

El valor de la legalidad, entendido como respeto a las leyes, es un concepto abstracto que, sin embargo, los niños y las niñas pueden asimilar muy bien gracias a que éste toma una forma concreta en la vida doméstica. Por ejemplo, en el conjunto de reglas que rigen el funcionamiento del hogar y que todos los habitantes deben respetar. Dicho sistema de reglas, por sencillo que sea, constituye una de las



primeras expresiones de la legalidad que conocen los pequeños y una excelente forma de introducirlos en dicho valor.

- ✦ Elabore en colaboración con sus hijos un sencillo reglamento para el hogar.
- Explique a los pequeños que todos —incluidos los adultos— estamos obligados a respetar ciertas normas de conducta.
- ↩ Muéstreles, con ejemplos de la vida diaria, que violar una ley siempre trae consigo una sanción.

El valor de ser maestros...

Existe entre los adolescentes un deseo natural de desafiar a la autoridad. Tal deseo responde, entre otras cosas, a la necesidad de afirmar su identidad personal. El maestro está obligado a comprender esta rebeldía (la cual forma parte del proceso de maduración del individuo), sin que ello signifique alentar la indisciplina, la destructividad o la desobediencia sin motivo. Crear alumnos críticos no se contradice con el objetivo de formar ciudadanos respetuosos de la legalidad.

- ✦ Estimule debates en el aula con preguntas como: “Si algo no está prohibido por la ley, ¿significa que está permitido?”
- Dedique una clase a mostrar los diversos reglamentos oficiales que existen en el país y explique para qué sirven.
- ↩ Analice junto con sus alumnos los artículos 1º, 3º, 27 y 123 de la Constitución.
- ↗ Explique a sus alumnos que las leyes son resultado de un “pacto social”, es decir, son decididas por los ciudadanos.



La luz del saber

Ningún legado es tan rico como la honradez.

WILLIAM SHAKESPEARE

Dramaturgo, poeta y actor inglés (1564-1616)

Honrad



*Un hombre honrado es respetado
por todas las partes.*



WILLIAM HAZLITT

Escritor británico (1778-1830)

eZ



El maromero

Un soleado día de mayo, llegó a la capital de la Nueva España una compañía de maromeros, que es como se conocía entonces a los artistas de circo. Se instalaron en la Plaza de Santo Domingo, donde divertían a los paseantes ejecutando juegos malabares y peligrosos actos de equilibrismo. Dentro de este grupo había un muchacho de doce años llamado Perino, el cual era hijo del dueño de la compañía. Perino poseía una flexibilidad sorprendente. Era capaz de pararse de manos, trepar por un poste, caminar sobre la cuerda floja y otras acrobacias.

Después de una de sus actuaciones, mientras pasaba su sombrero entre el público con la esperanza de recibir algo de dinero, se le acercaron dos hombres, quienes le preguntaron si le gustaría ganarse una moneda de plata. A Perino le brillaron los ojos, pues nadie le había dado nunca una moneda de plata; lo más que caía en su sombrero eran piezas de cobre. “¿Qué tengo que hacer?”, preguntó con desconfianza. El otro individuo le dijo que ambos eran primos y vivían en una casona cercana. “Hoy por la mañana —explicó— salimos a dar un paseo y, cuando regresamos, nos dimos cuenta de que habíamos extraviado la llave de nuestra vivienda. Acabamos de ver lo bueno que eres para trepar, por eso queremos pagarte para que entres por una ventana y nos abras la puerta.” Perino les dijo que sí, pero antes debía avisarle a su padre. Los dos hombres dijeron que no era necesario. Su casa estaba a la vuelta de la esquina; no tardaría mucho.

Perino y los dos hombres llegaron hasta una lujosa residencia, la cual parecía digna de un marqués. “¿Aquí es donde viven?”, preguntó el chico con incredulidad. Los sujetos dijeron que sí y le señalaron una ventana abierta en primer piso. “¿Eres capaz de entrar por allí?”, le preguntaron. Perino sospechó que algo andaba mal. No obstante, comenzó a escalar por la fachada hacia la ventana. En menos de un minuto ya estaba dentro. La decoración del lugar lo dejó maravillado. Vio finas alfombras, grandes espejos, jarrones y candelabros de cristal. Recorrió el lugar admirando todo aquello, pero sin tocar nada, pues su

papá le había enseñado el valor de la honradez. Entonces recordó que debía bajar para abrirles a los hombres. Mientras buscaba la salida se equivocó y, sin querer, se metió en la bodega de vinos. Salió de allí y por fin dio con el portón de la entrada.

“¿Por qué tardaste tanto, rapaz?”, le reclamó de mala manera uno de los hombres. El otro le dijo que ya podía irse y le arrojó la moneda prometida. “Muchas gracias, sus mercedes —dijo Perino—, pero si yo fuera ustedes no dejaría abierta la habitación donde guardan el oro y las joyas. Alguien podría robárselas.” Los dos hombres lo miraron con extrañeza. “Me refiero al cuarto del fondo”, aclaró Perino señalando la bodega en la que accidentalmente había entrado poco antes. Los dos sujetos se olvidaron de él y se dirigieron a toda prisa hacia allá. Perino no perdió tiempo: cuando ambos estuvieron dentro, cerró la puerta desde afuera y corrió el pasador de hierro, dejándolos encerrados. Luego fue por unos alguaciles, quienes detuvieron a los dos hombres, los cuales, como seguramente ya adivinó el lector, no eran primos ni vivían en aquella casa.

¿Y TÚ QUÉ PIENSAS...?



- ¿Consideras que Perino era una persona honesta?
- ¿Qué habrías hecho tú si hubieras estado en su lugar?
- ¿Qué crees que le dijo el padre de Perino cuando éste le contó lo ocurrido?
- ¿Qué otro final se te ocurre para este relato?



Lo que nos enseña la honradez

Un antiguo poeta y autor de obras de teatro llamado Sófocles, decía que es preferible fracasar con honor que triunfar mediante engaños. Esto significa que siempre es mejor actuar con honradez, aunque a veces no se consiga lo que se desea, que engañar para tener éxito. Hay quienes no comparten esta opinión. Quizá conoces compañeros que desean ganar siempre y están dispuestos a hacer cualquier cosa, incluso jugar sucio, con tal de lograrlo. El problema es que esta forma de actuar provoca que los demás se alejen de ellos y los rechacen por tramposos. Así, su triunfo se transforma a la larga en un fracaso. En cambio, quien trata de conducirse en todo momento de manera honrada, triunfará siempre aunque a veces parezca que ha fracasado, pues sabrá que hizo las cosas sin recurrir a trampas o engaños y eso lo hará sentirse satisfecho a pesar de todo. Así, por ejemplo, aquellos compañeros que copian en los exámenes quizá obtengan una buena calificación; sin embargo, no habrán aprendido nada ni merecerán el respeto de quienes sí estudiaron. Esto ocurre también en otros aspectos de la vida: las personas deshonestas a veces obtienen lo que desean, pero como lo consiguieron robando, mintiendo o aprovechándose de sus semejantes, no pueden sentirse orgullosas de sus logros, pues en el fondo saben que no los merecen.

Como puedes darte cuenta, la honradez —cuando nace del corazón y por propia iniciativa— suele estar acompañada de un sentimiento

de satisfacción personal, la cual es más fuerte que cualquier recompensa. Nos alegramos de ser honrados, sin que importe lo que piensen los demás. No te avergüences de actuar con rectitud, de ser honesto, de seguir las reglas, de cumplir con lo que prometes... aunque a veces parezca un camino más largo.

Por otro lado, las amistades más auténticas y duraderas son las que se basan en este valor. Y es que la gente honrada trata de ser siempre leal y clara con aquellos que aprecia. Son personas que inspiran





Valor y vida cotidiana

el le → LA HONRADEZ DE PETER

En la ciudad española de Sevilla vive un inmigrante africano llamado Peter Angelina, quien dio al mundo una admirable lección de honradez. Por las mañanas asiste a la escuela de medicina; por las tardes vende pañuelos desechables en una esquina. Cierta día, vio un maletín caer accidentalmente del techo de un automóvil que circulaba por la calle. De inmediato, intentó avisarle al conductor, pero éste no se detuvo. En el interior del maletín había 16 mil euros (más de 300 mil pesos mexicanos). Sin dudarle un solo momento, este hombre lo entregó a la policía. Las personas de su barrio no lo podían creer. “Todos me preguntaron por qué no tomé el dinero y tiré el maletín a un basurero, pero yo no soy así”, explicó Peter a los periodistas que lo entrevistaron.

confianza y en las que siempre nos podemos apoyar, pues se caracterizan por rechazar los chismes, las falsedades, los rumores y las burlas hacia los demás. Si cuentas con un amigo o una amiga así, tienes un gran tesoro que debes cuidar y que te obliga a comportarte de la misma manera. Hay quienes presumen de tener cientos de “amigos” en las redes sociales. Pero ¿cuántos de ellos son realmente tus amigos en un sentido profundo? ¿Cuántos de ellos merecen toda tu confianza?

¿Y TÚ QUÉ PIENSAS...?

- ¿Estás de acuerdo con la frase de Sófocles que se cita al principio de esta sección?
- ¿Crees que en México hay suficiente honradez?
- ¿Consideras que a la gente honrada le va mejor en la vida? ¿Por qué?
- ¿Por qué la gente deshonesto no puede sentirse orgullosa de sus logros?



La honradez en la práctica

Una parte muy importante de la honradez tiene que ver con el cumplimiento de las promesas que hacemos. Este valor nos invita a honrar nuestros compromisos hacia los demás, lo cual incluye pagar nuestras deudas, devolver los préstamos que nos hacen, ser leales y no traicionar la confianza de nuestros amigos y seres queridos. Supongamos que alguien muy cercano te pide guardar un secreto. Si aceptas, estás obligado a cumplir con tu palabra, siempre y cuando ello no afecte gravemente a otras personas. Pero también existe la honradez hacia uno mismo. A veces caemos en el autoengaño. No somos capaces de aceptar nuestros errores y fallas. O bien cerramos los ojos ante los problemas que tenemos en casa o en la escuela en lugar de enfrentarlos. Este tipo de situaciones también suponen falta de honradez.

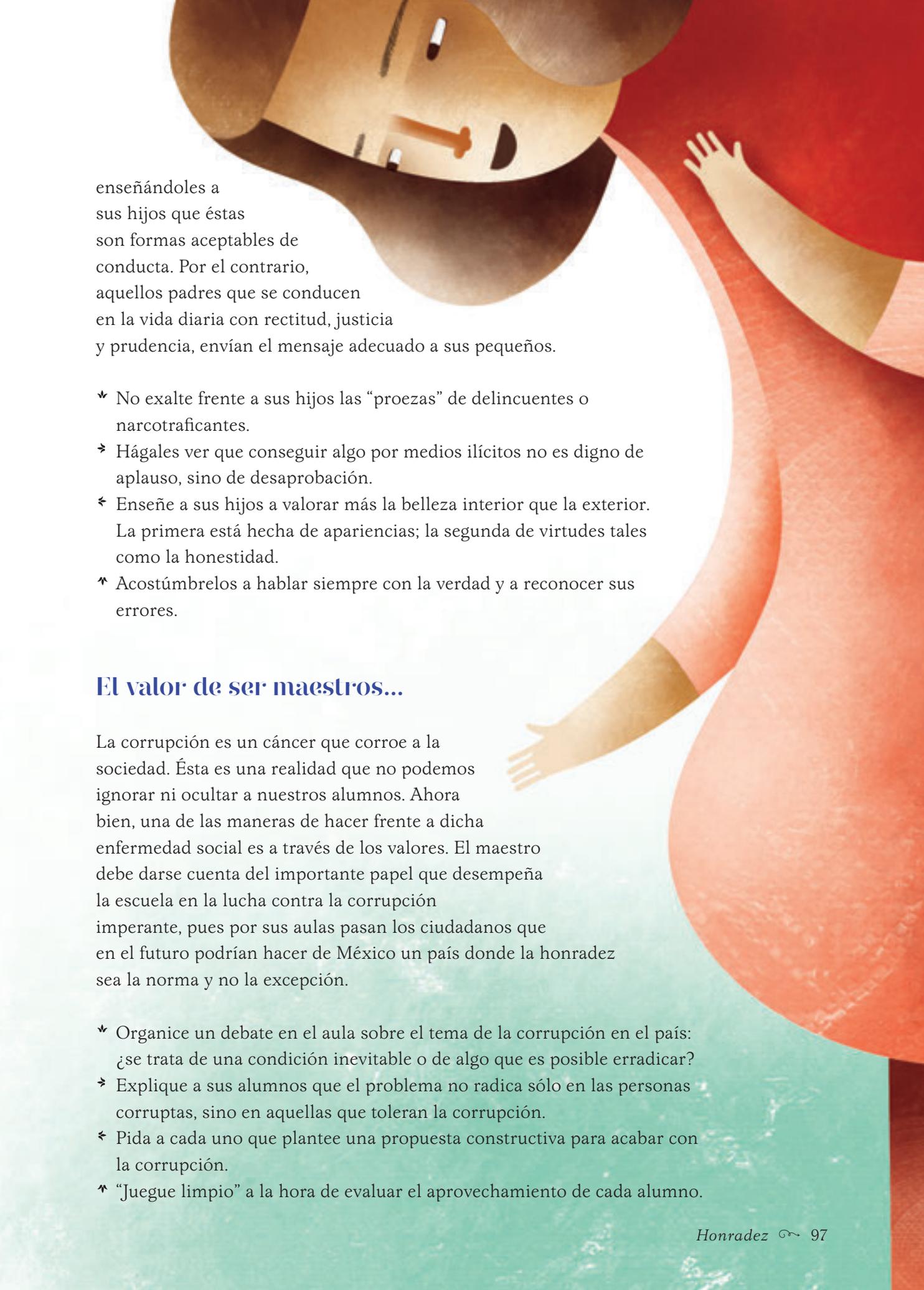
Vamos a actuar

- ✦ Cuando pidas prestado algo a otra persona, no olvides devolverlo.
- Nunca dejes de pagar tus deudas.
- ✦ Habla siempre con la verdad.
- ✦ Haz buen uso del dinero que te dan tus padres para gastar.

El valor de ser padres...

La honradez no es una disposición innata, algo que se herede de los progenitores o que surja de forma espontánea. Se trata, por el contrario, de una virtud que se aprende mediante la observación y el ejemplo. Los adultos que hacen alarde de irresponsabilidad, deshonestidad y oportunismo, estarán



A stylized illustration of a child's face and hands. The face is in the upper left, looking down. The hands are reaching out from the right side, one above the other. The background is a mix of red, orange, and teal colors.

enseñándoles a sus hijos que éstas son formas aceptables de conducta. Por el contrario, aquellos padres que se conducen en la vida diaria con rectitud, justicia y prudencia, envían el mensaje adecuado a sus pequeños.

- ✦ No exalte frente a sus hijos las “proezas” de delincuentes o narcotraficantes.
- Hágales ver que conseguir algo por medios ilícitos no es digno de aplauso, sino de desaprobación.
- ↵ Enseñe a sus hijos a valorar más la belleza interior que la exterior. La primera está hecha de apariencias; la segunda de virtudes tales como la honestidad.
- ⬆ Acostúmbrellos a hablar siempre con la verdad y a reconocer sus errores.

El valor de ser maestros...

La corrupción es un cáncer que corroe a la sociedad. Ésta es una realidad que no podemos ignorar ni ocultar a nuestros alumnos. Ahora bien, una de las maneras de hacer frente a dicha enfermedad social es a través de los valores. El maestro debe darse cuenta del importante papel que desempeña la escuela en la lucha contra la corrupción imperante, pues por sus aulas pasan los ciudadanos que en el futuro podrían hacer de México un país donde la honradez sea la norma y no la excepción.

- ✦ Organice un debate en el aula sobre el tema de la corrupción en el país: ¿se trata de una condición inevitable o de algo que es posible erradicar?
- Explique a sus alumnos que el problema no radica sólo en las personas corruptas, sino en aquellas que toleran la corrupción.
- ↵ Pida a cada uno que plantee una propuesta constructiva para acabar con la corrupción.
- ⬆ “Juegue limpio” a la hora de evaluar el aprovechamiento de cada alumno.

La luz del saber

*De las pirámides de Egipto al viaje
a la Luna, muchos de los grandes
logros de la humanidad son
resultado de la participación
de mucha gente.*

KARL POPPER

Filósofo austriaco (1902-1994)



Partici



*Solos podemos hacer poco,
juntos podemos hacer mucho.*

HELEN KELLER

Escritora y activista política
estadounidense (1880-1968)

pación

Las empanadas de doña Magdalena

Durante cuatro largos días la tormenta azotó al pueblo. Una lluvia pertinaz —como no se había visto nunca en aquella región— caía sin piedad sobre las casas, obligando a la gente a refugiarse en sus hogares. Los pocos que se animaban a salir, regresaban empapados, tiritando de frío y cubiertos de lodo.

Sentada en su silla de ruedas, doña Magdalena miraba a través de la ventana cómo caía el agua. ¡Era un verdadero diluvio! El ruido que hacían las gotas al golpear sobre el techo de lámina de su vivienda era ensordecedor y le provocaba una gran inquietud.

Por fortuna, al quinto día el tiempo mejoró poco a poco. La tempestad se transformó en llovizna y luego en un inofensivo *chipi chipi* que no tardó en desaparecer. Doña Magdalena pudo al fin respirar tranquila. Por la tarde, su sobrina Adela llegó a visitarla y le informó que el temporal había provocado varios daños en el pueblo: dos calles estaban inundadas, algunas gallinas se habían ahogado y el techo de una casa se encontraba a punto de derrumbarse. Pero eso no era lo peor. “Fíjese, tía, que el nivel del río subió tanto a causa de la lluvia que arrasó con el puente.” “¡Cómo es posible! —exclamó doña Magdalena—. Ese puente es la única forma de salir del pueblo.” Adela le dijo a su tía que no se preocupara. La gente ya se estaba organizando para reconstruirlo. Todos habían prometido colaborar, algunos donando materiales de construcción y otros con su trabajo.

Durante los siguientes días, Adela le informaba a su tía sobre los avances de la obra. Le dijo que los voluntarios, tanto hombres como mujeres, estaban trabajando hombro con hombro para levantar el puente caído. Esto alegró a doña Magdalena. Le parecía admirable ese espíritu de colaboración. “El mundo sería un mejor lugar para vivir si las personas actuaran así con más frecuencia,” se dijo. Sin embargo, la alegría



que experimentaba al pensar en esto se transformó de pronto en una gran tristeza. Se vio a sí misma en su silla de ruedas y se sintió inútil. Hubiera querido estar junto con sus vecinos participando en la reconstrucción del puente, pero eso no era posible. “Solamente sería un estorbo”, pensó y no pudo evitar que una lagrima recorriera su mejilla.

Tras pensarlo mucho, decidió que no podía quedarse con los brazos cruzados. Ella también era parte de la comunidad y deseaba participar. Pero ¿cómo hacerlo? Tras pensarlo mucho encontró la manera. Cuando llegó su sobrina, le pidió que le ayudara. Fueron a la cocina y entre las dos se pusieron a preparar empanadas de jamón y queso. Mezclaron harina, sal, manteca, huevo y agua para formar la masa. Con ella prepararon las empanadas, las rellenaron y las metieron al horno. Cuando estuvieron listas, hicieron más.

Tía y sobrina pasaron toda la noche horneando. A la mañana siguiente se encontraban agotadas y con mucho sueño, pero eso no les impidió llevar las empanadas a la obra. Doña Magdalena llegó en su silla de ruedas acompañada por su sobrina. Con ellas venía un burrito cargado de canastas. “Necesitan alimentarse bien para poder trabajar”, anunció doña Magdalena mientras repartía entre la gente las ricas empanadas que iba sacando de las canastas.

¿Y TÚ QUÉ PIENSAS...?



- ¿Qué motivó a doña Magdalena a hornear las empanadas?
- ¿Cómo crees que se sintió después de repartirlas entre los voluntarios?
- ¿Cómo hubieras participado si estuvieras en su lugar?
- ¿Conoces a alguien con discapacidad que tenga el mismo espíritu de participación que doña Magdalena?

Lo que nos enseña la participación

Todos conocemos a personas que no están de acuerdo con nada y con nadie. Individuos siempre inconformes a quienes, como dice la expresión popular, “nada les parece”. Critican todo lo que les rodea y se la pasan restándole méritos a lo que hacen los demás. Casi siempre se consideran a sí mismos expertos en todas las áreas y, basados en este supuesto conocimiento, se sienten con el derecho de desacreditar las ideas e iniciativas de sus semejantes. A muchas de estas personas no les gusta trabajar en equipo ni les interesa colaborar en proyectos comunes. Casi siempre se encierran en sí mismos argumentando que ellos no necesitan de los demás. Con frecuencia se les oye decir cosas como: “Yo no me meto con nadie porque no me gusta que nadie se meta conmigo” y “Más vale solo que mal acompañado”. ¿Conoces a alguien así?

Lo que esta clase de gente ignora es que los seres humanos, incluso los menos sociables, nacemos y nos desarrollamos en comunidad (familia, barrio, escuela, pueblo, ciudad, estado, país...) y, nos guste o no, dependemos los unos de los otros. Una persona completamente sola y aislada del mundo no podría sobrevivir. A esta realidad se le conoce con el nombre de *interdependencia* y es la que nos obliga a relacionarnos, compartir y participar con los demás. La participación es un valor muy importante.

Significa no solamente reconocer que formamos parte de una colectividad, sino también aceptar que estamos obligados a salir de nosotros mismos





Valor y vida cotidiana

elle → UN INVENTO SORPRENDENTE

Se hacen llamar a sí mismas “Las cuatro fantásticas”. Se trata de un grupo de adolescentes africanas llamadas Adebola, Eniola, Toyin y Abiola. Nacidas en Nigeria, estas chicas se volvieron famosas en todo el mundo cuando dieron a conocer su invento: un generador eléctrico que funciona con orina. En efecto, el aparato produce 6 horas de electricidad con un litro de orina. Dicho invento será de gran utilidad en su país donde las interrupciones en el suministro de energía eléctrica son frecuentes. “Nuestro generador ha despertado el interés de los medios nacionales y mundiales, nos han hecho varias entrevistas y las noticias sobre nuestra invención se han difundido ampliamente en internet”, cuentan las jóvenes inventoras.

para trabajar con los demás, buscar soluciones conjuntas a los problemas que nos rodean y emprender proyectos en beneficio de todos. Esto no significa renunciar a nuestro espíritu crítico ni decir que todo está bien; se trata de acompañar nuestros cuestionamientos e inquietudes con acciones concretas. La idea es colaborar de manera efectiva con quienes están a nuestro alrededor. Es cierto que no todos podemos participar en la misma medida. Sin embargo, lo que cuenta es contribuir con nuestro granito de arena y hacerlo con entusiasmo, decisión y compromiso. Doña Magdalena, la protagonista del cuento con el que se inicia este capítulo, tiene una discapacidad que le impide participar en la reconstrucción del puente; sin embargo, no permanece cruzada de brazos: busca la manera de ser parte de este proyecto. Las empanadas que hornea junto con su sobrina y que reparte entre los voluntarios son su manera de decir “yo también participo”.

¿Y TÚ QUÉ PIENSAS...?



- ¿Participas en las decisiones que se toman en tu hogar?
- ¿Pertenece a algún equipo, grupo o asociación civil?
- ¿Te gusta trabajar en equipo?
- ¿Contribuyes de alguna manera a mejorar el lugar en el que vives?



La participación en la práctica

Quizá alguna vez hayas escuchado la expresión “Todos vamos en el mismo barco”. ¿Sabes lo que significa? Quiere decir que todos estamos juntos en este mundo y que, en la medida en la cual colaboremos, podemos resolver problemas y crecer. Muchos de los desafíos que enfrenta México hoy en día sólo podrán resolverse si participamos. Todos somos ciudadanos y, en este sentido, estamos obligados a colaborar en la medida de nuestras posibilidades. Esto incluye a los niños y a las niñas. ¿Sabes cuáles son las necesidades de tu comunidad? ¿Alguna vez te has preguntado cómo puedes ayudar? Te sorprendería la gran cantidad de cosas que tú y las personas de tu edad pueden hacer por México. Sólo es cosa de decidirte a actuar. Tus padres y maestros pueden orientarte y muchos de ellos estarán encantados de sumarse a este esfuerzo. A continuación te damos algunas ideas:

Vamos a actuar

- ✦ Busca en tu barrio o colonia alguna asociación de voluntarios que realicen labores sociales y únete a ellos.
- Investiga el tema del reciclado, y con la ayuda de tus profesores, organiza en tu escuela una campaña.
- ↩ Junto con tus compañeros, dibuja carteles sobre ecología o en defensa de los animales.
- ⬆ Investiga en internet qué es el “Parlamento de los Niños y las Niñas de México”.

El valor de ser padres...

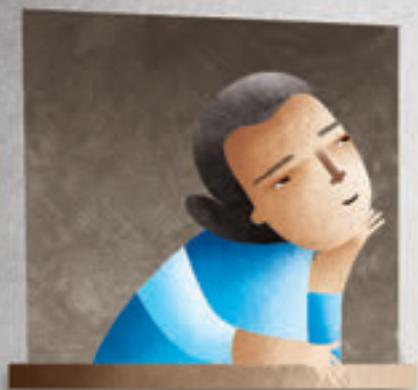
Hasta hace relativamente poco tiempo, las opiniones expresadas por los niños y las niñas en el ámbito familiar recibían una atención bastante limitada. La autoridad de los padres era incuestionable. Con el actual desarrollo de una cultura democrática, la voz de los pequeños cuenta cada vez más. Aliente en el hogar la participación de sus hijos en las decisiones colectivas y valore sus puntos de vista. Ello contribuirá a fomentar su autoestima.

- ✦ Antes de salir de paseo, elegir un restaurante o decidir la compra de una mascota, invite a sus hijos a opinar.
- Hágalos sentir que, si bien la última palabra corresponde a los padres, ellos también son importantes y merecen ser escuchados.
- ↩ Invite a sus pequeños a formar parte de grupos relacionados con su edad e intereses.
- ⬆ En el caso de los jóvenes, apoye su participación en proyectos colectivos para mejorar su entorno.

El valor de ser maestros...

La participación es uno de los valores centrales de la educación ciudadana. En el caso de los niños, pero sobre todo de los jóvenes, la necesidad de afirmarse, la búsqueda de una identidad personal y el deseo de manifestar sus ideas pueden ser aprovechados por el maestro para iniciarlos en este valor. La idea es hacerles ver que expresar sus puntos de vista, inconformidades y deseos en torno a la sociedad es deseable siempre y cuando se haga dentro de los espacios cívicos adecuados.

- ✦ Estimule a sus alumnos a participar en campañas en favor del medio ambiente y causas similares.
- No evite discutir en el aula temas de política, pero insista en que emitir juicios no es suficiente; es necesario también hacer propuestas.
- ✦ Organice un debate para entender la diferencia y afinidades entre los términos “participación” y “participación ciudadana”.



Construyendo el futuro

Habilidades para los pequeños mexicanos del siglo XXI

Dice un dicho que cada quien es el arquitecto de su propio destino. ¿Sabes qué significa esto? Quiere decir que cada uno de nosotros es responsable de construir su futuro.

Es cierto que hay muchas cosas —buenas y malas— que no están en nuestras manos: ocurren sin que tengamos nada que ver con ellas y, a veces, cambian nuestros planes y el rumbo de nuestra vida. Sin embargo, existen muchas otras que sí dependen de nosotros, pues son el resultado de acciones y decisiones personales.

A continuación te presentamos una serie de habilidades que, en este siglo XXI, te pueden ayudar a actuar con más inteligencia, a tomar decisiones más acertadas y a obtener mejores resultados en todo lo que emprendas. Al combinar estas habilidades con los valores que aparecen en la primera sección del presente libro, podrás convertirte en un buen arquitecto de tu vida o, lo que es lo mismo, en una mejor persona. Son destrezas que todos podemos aprender y desarrollar si nos esforzamos un poco. Algunas son individuales, mientras que otras nos sirven para relacionarnos con otras personas. Todas ellas son muy útiles no solamente en la escuela, sino también en otros aspectos de la vida.



Colaboración

Uno para todos y todos para uno.

ALEJANDRO DUMAS (1802-1870),
Los tres mosqueteros

Todos podemos lograr grandes cosas a través del esfuerzo individual. Sin embargo, cuando nos reunimos con nuestros semejantes y trabajamos juntos para alcanzar un mismo objetivo, nuestra fuerza se multiplica, nos volvemos capaces de alcanzar metas que no creíamos posibles. Trabajar en equipo es una manera conquistar logros importantes. No obstante, este tipo de colaboración requiere que todos los miembros del equipo se esfuercen por igual y sean responsables.

¿Alguna vez has trabajado en equipo en tu escuela? ¿Cuál ha sido tu experiencia? ¿Las cosas han ocurrido como esperabas? La colaboración permite alcanzar objetivos comunes; es decir, cosas que a todos los miembros de un grupo o equipo les interesa obtener. Colaborar requiere que todos estén de acuerdo en el objetivo que desean lograr y trabajen unidos para conquistarlo. Es cierto que, a veces, surgen diferencias de opinión, discusiones, desacuerdos. Es normal que, en ocasiones, las personas discutan sobre la manera de alcanzar las metas que comparten. En esos casos, es importante dialogar, negociar y llegar a acuerdos.



Hola, yo soy
Paco.

¡Y yo Piquito!
Acompáñanos a
conocer más sobre la
colaboración.

Un lunes por la mañana, después de pasar lista, la maestra Fernández le dijo al grupo que ese año no habría examen final de Ciencias Naturales. Al oír esto, algunos alumnos se alegraron, pero a otros les pareció muy raro. Algo así nunca había ocurrido. Si la profesora no les hacía examen, ¿cómo iba a evaluarlos?

Todos comenzaron a hablar entre sí. La profesora pidió silencio y les explicó que, para aprobar el año, debían realizar un trabajo de investigación. Podían elegir el tema que quisieran, siempre y cuando estuviera relacionado con la materia de Ciencias Naturales. “Tienen una semana para hacer el trabajo, y el lunes próximo todos pasarán al frente para presentarlo a sus compañeros”, dijo. Para terminar les informó que trabajarían en equipos de cuatro personas.

Mateo, un alumno que se creía el más inteligente del salón, levantó la mano para decir que él no necesitaba trabajar con nadie más. “Yo puedo hacer la investigación solo”, agregó en tono presuntuoso. La maestra respondió que no aceptaría trabajos individuales. Todos deberían formar equipos y el mejor equipo recibiría un premio.

Así pues, cada quien comenzó a buscar a otros compañeros con los cuales pudiera juntarse.

LOS ROSTROS DE LA COLABORACIÓN

Hay muchas maneras en las cuales se manifiesta la colaboración. Por ejemplo cuando formas parte de un equipo deportivo o cuando, en compañía de tus compañeros, debes realizar un trabajo escolar. Pero esto no es todo. También puedes colaborar en un grupo interesado en la ecología o en un club cuyos miembros buscan fomentar el respeto a los ancianos o a las personas con alguna discapacidad. Hay muchos niños y jóvenes que, por su propia cuenta, emprenden campañas para recordarle a la gente que debe cuidar el agua o evitar tirar basura en la calle. En todos estos casos, el trabajo en equipo es muy importante.

Entre los alumnos de la maestra Fernández estaban cuatro amigos: Marta, Azucena, Jorge y Tito. Su amistad había comenzado al inicio del curso y, desde entonces, se habían llevado bien. Se ayudaban entre sí con las materias de la escuela y conversaban durante el recreo sobre todo lo que les interesaba. Uno de sus temas favoritos era la música. A Marta y a Tito les encantaba el rock en inglés, mientras que Jorge prefería las canciones en español. Azucena, por su parte, prefería las baladas románticas. Estas diferencias, sin embargo, no les habían impedido llevarse bien. Por eso, cuando la profesora pidió formar equipos de cuatro personas para realizar el trabajo ellos decidieron juntarse.

“¡El nuestro será el mejor equipo de todos!”, exclamó Azucena.

Marta, Azucena, Jorge y Tito estaban muy entusiasmados con el proyecto de investigación. Sin embargo, no sabían qué tema elegir. Los demás equipos tenían el mismo problema. La maestra Fernández les aconsejó que hojearan su libro de texto para recordar los temas de Ciencias Naturales que habían visto y así escoger el que más les llamara la atención. Así lo hicieron, pero no les sirvió de mucho, pues seguían sin encontrar algo que les interesara.

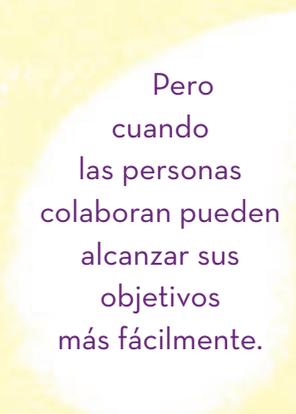
El trabajo en equipo sólo funciona cuando todos participan y cuando logran que sus intereses personales coincidan con los del grupo. Es decir, cuando consiguen que aquello que quieren lograr esté en armonía con lo que buscan sus compañeros. Pensemos en una gran orquesta sinfónica. Los músicos que la forman no sólo deben dominar su instrumento a la perfección, sino también es necesario que su interpretación esté en consonancia con la del resto de sus colegas. Imagínate que asistes a un concierto en el cual cada uno de los músicos toca por su cuenta algo diferente, sin atender las indicaciones del director ni preocuparse por lo que hacen los demás instrumentistas. ¡El resultado será horrible!





Hay cosas que
podemos hacer
solos, sin la
ayuda
de nadie.

“Qué les parece si investigamos sobre los dinosaurios”, propuso finalmente Jorge, recordando un libro que le habían regalado sus padres recientemente y que se titulaba *El mundo prehistórico*. Allí venía mucha información sobre estos grandes animales. Sus compañeros de equipo estuvieron de acuerdo y, cuando se lo comentaron a la maestra, ella les dijo que era una excelente idea. “Estudiar a los dinosaurios es muy interesante”, dijo y agregó: “Ahora que ya tienen el tema deben organizarse”. Los cuatro amigos se miraron entre sí. Estaban confundidos, pues nunca habían hecho una investigación y no tenían idea de cómo empezar.



Pero
cuando
las personas
colaboran pueden
alcanzar sus
objetivos
más fácilmente.

Por consejo de su maestra, los cuatro miembros del equipo decidieron repartirse el trabajo. Marta y Azucena averiguarían en internet cómo se hace una investigación. Jorge revisaría el libro sobre el mundo prehistórico y buscaría en su libro de texto más información. Por su parte, Tito dijo que le pediría su papá —quien era profesor en una universidad— algunos consejos sobre la mejor manera de presentar su investigación ante el grupo.



La ciencia es uno de los grandes ejemplos de colaboración. Los grandes descubrimientos y los mayores avances tecnológicos de la historia son el resultado del esfuerzo combinado de varias personas que trabajaron juntas y aprendieron las unas de las otras. En los laboratorios y centros de investigación de todo el mundo los científicos laboran hombro con hombro en las distintas áreas del conocimiento. Los resultados de sus investigaciones se convierten en beneficios para los seres humanos.

REGLAS PARA TRABAJAR EN EQUIPO

1. Tener claro el objetivo que se desea alcanzar.
2. Definir cuáles son las tareas que debe realizar cada quien.
3. Mantener una buena comunicación entre los miembros para organizar el trabajo y resolver los problemas que surjan.
4. Cada miembro debe comprometerse para que todos alcancen los mismos objetivos.
5. Las diferencias de opinión y las discusiones son normales, pero hay que saber llegar a acuerdos.

El martes por la tarde, los cuatro amigos se reunieron en la casa de Azucena para discutir la investigación que les había encargado la maestra. Estaban ansiosos por arrancar, pero ninguno había hecho el trabajo prometido: Marta y Azucena no investigaron en internet y Tito olvidó pedirle a su papá consejos para hacer la investigación. Jorge había traído su libro, pero no le dio tiempo de leerlo. Para no quedarse sin hacer nada, Tito sugirió ponerle un nombre al equipo y elegir un capitán. En cuanto al nombre todos estuvieron de acuerdo en llamarse *Los Zombis*. Respecto al capitán, a ninguno se le había ocurrido antes que fuera necesario tener un jefe, después de todo los cuatro se llevaban bien y les resultaba fácil ponerse de acuerdo. Marta preguntó cuál sería la función del capitán. “Sentarse a descansar mientras los demás hacen todo el trabajo”, bromeó Jorge. “Entonces yo quiero el puesto”, intervino Azucena también bromeando. Tito aclaró que la función del capitán era asegurarse de que todos hicieran lo que les corresponde y organizar la presentación. Aunque ninguno estuviera seguro de que necesitaran a un jefe, Azucena propuso que Marta fuera la capitana y sus compañeros estuvieron de acuerdo.

Si uno de los miembros hace todo el trabajo, no es un verdadero equipo. ¿Verdad, Piquito?

¡Cierto!
Todos deben participar.

El plan para esa primera reunión era que cada quien expusiera lo que había investigado, pero como nadie había investigado algo se la pasaron comiendo galletas con cajeta y hojeando el libro sobre dinosaurios que había traído Jorge. En las primeras páginas del libro se hablaba de la formación de la Tierra y de los diversos periodos prehistóricos. Estos últimos son etapas en las cuales los expertos han dividido la prehistoria, cada una con una duración de millones de años. Según el libro, los dinosaurios o grandes reptiles pertenecen a los periodos Triásico y Jurásico.

“Este libro tiene mucha información útil. Seguramente nos servirá”, dijo Marta. “Pero primero tenemos que organizarnos. Recuerden que la presentación es el lunes próximo y aún no sabemos cómo se hace una investigación ni cómo la vamos a presentar.”

LA RIVALIDAD, ENEMIGA DE LA COLABORACIÓN

Uno de los grandes problemas del trabajo en equipo es la rivalidad. ¿Sabes lo que significa esta palabra? La rivalidad es el enfrentamiento que surge entre dos o más personas que buscan el mismo fin. Es cuando, en lugar de cooperar y trabajar unidas, las personas que pertenecen al mismo grupo compiten entre sí para ver cuál es la mejor. En esos momentos se olvidan que deben colaborar y cada quien intenta superar a los demás sin importarles el objetivo que originalmente los reunía. La rivalidad complica la labor de un grupo e impide que las personas que forman parte de él se lleven bien. En esos casos suele aparecer la envidia, los celos y la falta de entusiasmo.

Para evitar la rivalidad, lo mejor es la comunicación.

Claro, resolver los problemas hablando, pero sin pelearse. Y eso es lo que vamos a ver a continuación.



Comunicación

Cuando se abre la puerta de la comunicación, todo es posible. De manera que debemos practicar el abrirnos a los demás para restablecer la comunicación con ellos.

THICH NHAT HANH
Maestro zen (1926)

Comunicarse de manera adecuada con los demás es fundamental para transmitir nuestras ideas y deseos, pero también para conocer lo que otras personas piensan y quieren. La comunicación nos permite, asimismo, resolver diferencias, problemas y malos entendidos. Una de las formas más eficaces de la comunicación es el diálogo.

A veces nos quejamos de que otras personas no nos comprenden, de que hablamos y hablamos y los demás ni se enteran. Nos molesta que nos malinterpreten o no tomen en cuenta nuestras opi-

niones. Creemos ser claros a la hora de explicar algo; sin embargo, en ocasiones descubrimos con sorpresa que nadie entendió lo que queríamos decir o lo entendieron exactamente al revés. Entonces volvemos a explicar lo mismo y el resultado es aún peor. Nos damos cuenta de que no somos tan claros como creíamos a la hora de hablar o escribir porque no empleamos el lenguaje más adecuado, no conseguimos interesar a los otros o no estamos seguros de lo que queremos decir. En ciertos casos, el problema es que nos da miedo expresarnos por temor a que nos critiquen, nos contradigan o se burlen de nosotros.

Entonces, yo le dije...
y ella me dijo y luego
nos dijimos...

¿?





El miércoles, durante el recreo, Marta, Azucena, Jorge y Tito se sentaron en una banca para hablar de la investigación de Ciencias Naturales que les había encargado la maestra. Los demás equipos ya se habían puesto a trabajar.

“¡Nos van a reprobar!

Todavía no hemos hecho nada”,

se lamentó Azucena. Tito respondió

que eso no era cierto y le recordó que ya habían

decidido el tema del trabajo y nombrado a una capitana. “Sí, pero durante la reunión que hicimos en mi casa nos la pasamos comiendo galletas con cajeta y viendo el libro de dinosaurios de Jorge en lugar de poner manos a la obra —recordó Azucena—. ¡Eso fue un error!” Tito le aclaró que hojear el libro fue parte del trabajo. ¿Cómo iban a iniciar una investigación sobre la vida prehistórica si no leían primero sobre esa época? “Es necesario informarse bien”, agregó.

Azucena no estaba muy convencida. Dijo que cada quien podía informarse en su casa y luego comentar con el resto del equipo lo que había averiguado. De esa forma ganarían tiempo. Entonces le recordó a Marta que ella era la capitana y, por lo tanto, le correspondía organizar el trabajo y decirle a cada quien lo que debía hacer. “Ustedes decidieron nombrarme capitana —se defendió Marta—, pero nunca me preguntaron si quería serlo.” Jorge le reclamó un poco enojado: “Si no querías ser capitana lo hubieras dicho desde el principio”. Entonces los cuatro comenzaron a discutir.

UN GRAN COMUNICADOR

Hace muchos siglos, en la antigua Grecia, existió un famoso orador. Se llamaba Demóstenes. Según cuentan, poseía una enorme habilidad para expresar sus ideas. Los discursos que pronunciaba frente a los ciudadanos de Atenas eran tan elocuentes que no le costaba ningún trabajo convencer y emocionar a quienes lo escuchaban. Lo que poca gente sabía es que, en su juventud, este hombre fue muy tímido y, para colmo, tartamudo. Su familia y amigos solían burlarse de él cuando hablaba. En lugar de desanimarse, Demóstenes decidió hacer algo para mejorar sus habilidades comunicativas. Cuentan que corría por las playas gri-tándole al sol con todas sus fuerzas para fortalecer sus pulmones. También se llenaba la boca con piedritas para forzarse a hablar sin tartamudear y se paraba durante horas frente a un espejo para mejorar su postura y sus gestos. Fue así como venció sus limitaciones y se convirtió en un gran comunicador.



Las cosas no marchaban muy bien en el equipo de *Los Zombis*. Azucena estaba preocupada porque aún no comenzaban la investigación y le dijo a Marta que ella era la jefa del equipo y, por lo tanto, le correspondía tomar la iniciativa. Marta respondió que, en realidad, ella nunca quiso ser capitana, que la habían nombrado sin preguntarle su opinión.

Entonces, mientras Azucena y Marta discutían, Jorge sacó su teléfono celular y comenzó a revisar su WhatsApp y su Messenger. Tito, por su parte, buscó dinero en sus bolsillos y anunció que iría a la cooperativa de la escuela a comprarse un chocolate antes de que concluyera el recreo.

“¡Esperen un momento, por favor!” dijo Azucena, un tanto desesperada. “Así no vamos a llegar a ningún lado. Somos un equipo y debemos estar unidos. ¿Por qué no nos vemos a la salida y nos ponemos de acuerdo en lo que hará cada quien? La entrega del trabajo es para el lunes, así que todavía tenemos tiempo. Marta dijo que lo lamentaba mucho, pero no podía quedarse porque esa tarde tenía clase de ballet. Tito dijo que tampoco iría, pues debía entrenar con su equipo de fútbol.

Hablas muy rápido, Paco. No te entiendo.



Hay personas que poseen un don para comunicarse. Son hombres y mujeres con gran facilidad de palabra o que se expresan muy bien por escrito. Este tipo de individuos muestran una gran habilidad para manifestar sus pensamientos a quienes los rodean. En cambio hay otros a quienes les cuesta mucho trabajo transmitir cualquier idea. Estas personas no encuentran las palabras, se ponen nerviosas, dudan o creen que sus ideas no tienen valor. Si eres de estos últimos, no te preocupes. En realidad, todos podemos aprender a comunicarnos mejor y a dominar los nervios.



Es que tomé mucho café.

La buena comunicación es muy importante para relacionarnos con los demás. Nos ayuda a transmitir de manera clara lo que pensamos. Pero esto no es todo. También contribuye a construir mejores relaciones y lograr nuestros objetivos personales y colectivos.

Si eres de los que prefieren quedarse callados porque consideras que no eres bueno para comunicarse, o si te da miedo expresar tus ideas porque supones que a nadie le va a interesar lo que tengas que decir, lo mejor que puedes hacer es dejar atrás estos conceptos equivocados sobre ti mismo y deshacerte de los miedos. La comunicación es una habilidad que todos podemos aprender; es algo que está en nuestras manos y que se consigue si nos esforzamos.

A la salida de la escuela, solamente Azucena y Jorge se reunieron para organizarse. Jorge le contó a su compañera lo que había leído en su libro *El mundo prehistórico*.

“Fíjate que existieron muchísimas especies de dinosaurios”, comenzó. “No creo que nos convenga investigar sobre todos ellos; nos llevaría mucho tiempo. Creo que es mejor elegir algunos. Por ejemplo, podemos hablar de los más feroces, como el tiranosaurio y el velociraptor. Tenían dientes afiladísimos y garras con las que destruían a sus presas. Eran carnívoros y caminaban sobre las patas traseras. También podríamos investigar sobre los más grandes, como el diplodocus o el braquiosaurio. Éstos eran pacíficos, pese a que medían varios metros de largo y eran tan altos como una casa. Sólo comían hierba. Además hubo dinosaurios submarinos y otros que podían volar.

”También podríamos investigar sobre las teorías que tratan de explicar la desaparición de estas criaturas. Una de estas teorías dice que los dinosaurios desaparecieron por culpa de un meteorito que medía como diez kilómetros y que cayó en la Tierra, causando una gran explosión. ¡Buuuum! El meteorito se deshizo y cubrió la Tierra con una nube de polvo. Eso impidió que la luz del sol atravesara la atmósfera y se acabó casi toda la vida en el planeta. ¡¿Te imaginas?!”

Azucena ya sabía algunas de esas cosas, pero le sorprendió la facilidad que tenía Jorge para expresarse. Su manera de hablar lograba atrapar el interés de la gente. Ella hubiera querido tener esa facilidad. Sin embargo, siempre le había costado trabajo exponer sus ideas, sobre todo si tenía que hablar ante varias personas. Cada vez que se veía obligada a hacerlo le daba vergüenza, se le olvidaba lo que tenía que decir y le temblaba la voz. Azucena le pidió prestado el libro a Jorge y se lo llevó para leerlo con más calma.



REGLAS PARA EL DIÁLOGO

1. Expresa tus ideas con claridad.
2. No te adueñes de la conversación; deja que los demás también hablen.
3. Escucha con atención y respeto al otro.
4. Espera tu turno para hablar; no interrumpas.
5. Asegúrate de que te están escuchando.
6. Si no entiendes lo que el otro dice, haz preguntas.
7. Si no estás de acuerdo con algo, exprésalo. Defiende tus ideas, pero no insultes, ni grites, ni quieras tener siempre la razón.

A veces se nos olvida que la comunicación oral no se realiza sólo con palabras, sino también con gestos. Es la llamada comunicación no verbal. La manera en la cual miramos a los demás, las expresiones de nuestro rostro, el movimiento de las manos, la postura del cuerpo dicen muchas cosas. Cuando acompañamos nuestras palabras con todos estos gestos y actitudes logramos comunicarnos de manera mucho más eficaz.

El diálogo es una de las formas más importantes de comunicación e intercambio de ideas que existe. El diálogo es una conversación entre dos o más personas, durante la cual todos tienen derecho a hablar, pero también deben escuchar. Esta forma de comunicación permite a cada quien manifestar lo que piensa, compartir ideas y aprender de los demás. Sin embargo, es necesario que exista respeto entre todos los participantes y un interés genuino en lo que los otros tengan que decir.

¡Zzzzzzzzz!

¿Leíste lo que dice allí
arriba sobre el diálogo?
¿Paco?

Planeación

El hombre que se prepara, tiene media batalla ganada.

MIGUEL DE CERVANTES
Escritor español (1547-1616)

No basta tener una meta ni estar organizados para alcanzarla. También es necesario contar con un plan que nos permita trazar el camino que nos llevará a nuestro objetivo. Dicho de otra forma, no es suficiente saber a dónde vamos, sino que también es necesario conocer el camino que necesitamos recorrer para llegar al destino que deseamos. La planeación está formada por una serie de pasos o etapas que debemos establecer antes de emprender el camino. Si no lo hacemos así, lo más probable es que nos extraviemos, que perdamos el rumbo. En este sentido, la planeación es como tener un mapa de nuestro recorrido.

Las personas siempre estamos haciendo planes, algunos son muy sencillos, como cuando pensamos por la mañana en las actividades que realizaremos durante el día, y otros más elaborados, como la organización de una kermesse o una obra de teatro en la escuela. Planear las cosas es una manera de prepararnos para el futuro, proyectar lo que queremos hacer para los siguientes días, semanas o meses, ordenar nuestras actividades y ponernos de acuerdo con los demás para trabajar juntos. Hay planes individuales y otros que hacemos en grupo. Todos los equipos de trabajo necesitan planear, es decir, tener una estrategia, pues de otra manera nunca lograrán sus propósitos.

¿Cómo está eso
de que yo
no hago planes?
Sí los hago.

No le crean.



An illustration showing several hands of different skin tones reaching towards the center, each placing a green puzzle piece. The puzzle pieces are arranged in a circular pattern, with some already in place and others being held by the hands. The background is a light blue gradient.

Al llegar a su casa, Azucena le platicó a su mamá sobre la investigación que debían hacer. Le dijo que habían surgido algunos problemas entre los miembros del equipo y que aún no habían podido comenzar a trabajar. “¿Qué clase de problemas?”, preguntó ella mientras ambas cenaban unos ricos tamales. Azucena le contó que todo había comenzado bien. El primer día sus compañeros estaban entusiasmados, todos querían participar, pero ahora solamente ella y Jorge parecían tener ganas de seguir con el proyecto. Tito y Marta ni siquiera habían querido reunirse con ellos a la salida de la escuela. “Quizá tenían algo importante que hacer”, sugirió su madre. Azucena respondió que si de veras estaban interesados en la investigación se hubieran quedado aunque fuera un rato. Por consejo de su mamá, Azucena decidió tomar el mando. “¿Qué es lo primero que debo hacer”, le preguntó a su madre. Ella respondió que la palabra clave era “organización”. “En lugar de esperar a que todos se pongan de acuerdo, haz un plan y comunícaselos. Trata de que todos participen; todos deben desempeñar una tarea.” “¿Y si no me hacen caso?”, preguntó la niña. La mamá respondió: “Tú me dijiste que Jorge está dispuesto a colaborar. Sólo tienes que hablar con Tito y con Marta para convencerlos. Comunícales tus ideas y pregúntales qué proponen ellos. No se trata de darles órdenes, sino de invitarlos a colaborar.”

POR QUÉ ES IMPORTANTE TENER UN PLAN DE TRABAJO

1. Te ayuda a saber adónde te diriges.
2. Sabes qué pasos debes seguir.
3. Evitas desviarte del camino.
4. Puedes organizarte mejor.
5. Sabes cuánto te falta para llegar a la meta.
6. Puedes obtener mejores resultados.



Azucena pasó el resto de la tarde leyendo el libro sobre la época prehistórica que le había prestado Jorge. Tras revisar todos los capítulos y admirar las ilustraciones, decidió que la investigación podría ser sobre el trabajo que realizan los paleontólogos; es decir, las personas que estudian los dientes, huesos y demás restos fosilizados de los seres que vivieron hace millones de años.

Se enteró de que, además de analizar los esqueletos de los animales, los paleontólogos estudian otros rastros. Por ejemplo, las pisadas revelan si el animal caminaba en cuatro patas o en dos y si vivía solo o en grupo. Toda esta información le pareció muy interesante y, poco a poco, comenzó a elaborar en su cabeza un plan de trabajo. Estaba ansiosa por comunicárselo a sus compañeros.

La planeación es una de las herramientas más útiles con las que contamos los seres humanos, pues nos permite visualizar el futuro que queremos, organizarnos y buscar el camino más adecuado para alcanzar nuestros objetivos.

Imagina a un ingeniero que quiere construir una casa, pero no cuenta con un plan para realizar el proyecto. No importa qué tan bueno sea en su trabajo, lo más seguro es que fracase. Lo mismo podemos decir de un deportista que desea obtener una medalla olímpica, de un estudiante de medicina que quiere convertirse en doctor o de un joven que sueña con conquistar a una muchacha. En estos y en otros muchos casos es necesario tener una estrategia, un plan que nos ayude a saber qué pasos debemos dar para lograr nuestras metas.

Es muy importante que los grupos de trabajo planifiquen sus acciones. Si no lo hacen, lo más seguro es que no alcancen los objetivos que buscan. Si no existe un plan dentro del grupo nadie sabrá qué hacer. Tampoco existirá motivación, ni claridad en los objetivos.

Claro, porque así te organizas y no te desvías del camino.

Cuando planeas,
las cosas
te salen mejor.



Al día siguiente, otra vez durante la hora del recreo, *Los Zombis* volvieron a reunirse.

Azucena no pudo evitar reclamarle a Marta y a Tito no haberse quedado después de clases. Lo hizo de manera educada, pero dejando bien claro que no le parecía lo que habían hecho. Les dijo también que, para facilitar las cosas, había hecho un plan de trabajo y esperaba que a todos les pareciera bien.

Azucena les explicó que el tema de los dinosaurios era muy amplio y, por ese motivo, era mejor hacer el trabajo sobre algo más específico. Dijo que un buen tema era la paleontología. Como ninguno de sus compañeros sabía qué significaba ese vocablo, ella lo explicó. Pese al miedo que le daba tomar la palabra frente a más de dos personas, Azucena se armó de valor y les contó en qué consistía este oficio. Y, en realidad, no lo hizo tan mal, pues logró interesar a sus amigos.

“¿Entonces vamos a hacer el trabajo sobre las personas que desentierran dinosaurios?”, preguntó Tito. “No sólo los desentierran —aclaró Azucena—, también los estudian y los clasifican. Y es gracias a estos científicos que sabemos cómo era la prehistoria. Es un trabajo muy emocionante. ¡Imagínate que estás excavando y de pronto desentieras los huesos fosilizados de un tiranosaurio!”

Todos estuvieron de acuerdo en que era un buen tema. Jorge sugirió que su trabajo se titulara “Cazadores de dinosaurios” y a todos les pareció una idea excelente.

Entonces Marta tomó la palabra: “Yo propongo que Azucena sea la nueva capitana del equipo. Creo que hará un buen trabajo y no me molesta cederle mi puesto. ¿Qué opinan?”. Jorge y Tito estuvieron de acuerdo. Azucena no esperaba que la nombraran capitana. Se sintió tan halagada que aceptó.

HAY QUE CAMBIAR DE PLANES CUANDO ES NECESARIO

Una característica de la planeación es que ésta debe ser flexible. ¿Qué significa esto? Quiere decir que siempre que ponemos en marcha un proyecto, es importante estar preparados para cambiarlo o modificarlo cuando haya buenas razones para hacerlo. Imagina a un grupo de exploradores que se encuentran recorriendo la selva. Seguramente llevan un mapa que les indica el camino y ellos, con tal de no perderse, lo siguen con mucha atención. Supongamos ahora que llegan hasta un río que no aparece en su mapa o es más grande y caudaloso de lo que suponían. En tal caso, están obligados a buscar otra ruta; es decir, a cambiar de planes.

Antes de actuar
hay que tener
un plan.

Es verdad. Pero
antes de tener un
plan hay que tener
un objetivo.

El primer requisito para una adecuada planeación es conocer el objetivo o la meta que nos interesa. ¿Cómo vamos a organizar un plan si no tenemos idea a dónde queremos llegar?

Saber a dónde nos dirigimos es muy importante, pues eso nos permite conocer la dirección que vamos a seguir. Si nuestra intención es aprender inglés sería absurdo inscribirnos en una escuela donde enseñen alemán. Además, si no tenemos claro nuestro objetivo, ¿cómo vamos a saber si lo hemos alcanzado o no? Por otro lado, cuando contamos con una meta bien definida, podemos saber cuál es la mejor ruta para llegar hasta allí. De esta forma evitamos perdernos, desviarnos o confundirnos.



“Propongo que dividamos el trabajo”, dijo Azucena y agregó: “Cada quien puede investigar una parte del tema. Pueden buscar en libros e internet. También en enciclopedias”. Tito levantó la mano para preguntar qué era una enciclopedia. La palabra le sonaba, porque se la había escuchado decir a la maestra, pero ignoraba su significado. A Azucena le pareció muy raro que su compañero no supiera lo que era una enciclopedia; pensaba que toda la gente lo sabía. “Pues es un libro grande... o más bien varios libros que están juntos y en los cuales puedes encontrar información sobre casi cualquier cosa. Es como un diccionario, pero en varios volúmenes.” Como Tito seguía sin entender, Marta propuso ir a la biblioteca de la escuela. Allí le mostrarían a Tito cómo eran las enciclopedias. “Nunca he ido a la biblioteca de la escuela”, confesó Tito, lo cual hizo que Azucena volviera a sorprenderse.

De nada sirve hacer planes si no los llevas a cabo.

Dicho de otra forma, hay que pasar de la planeación a la acción.



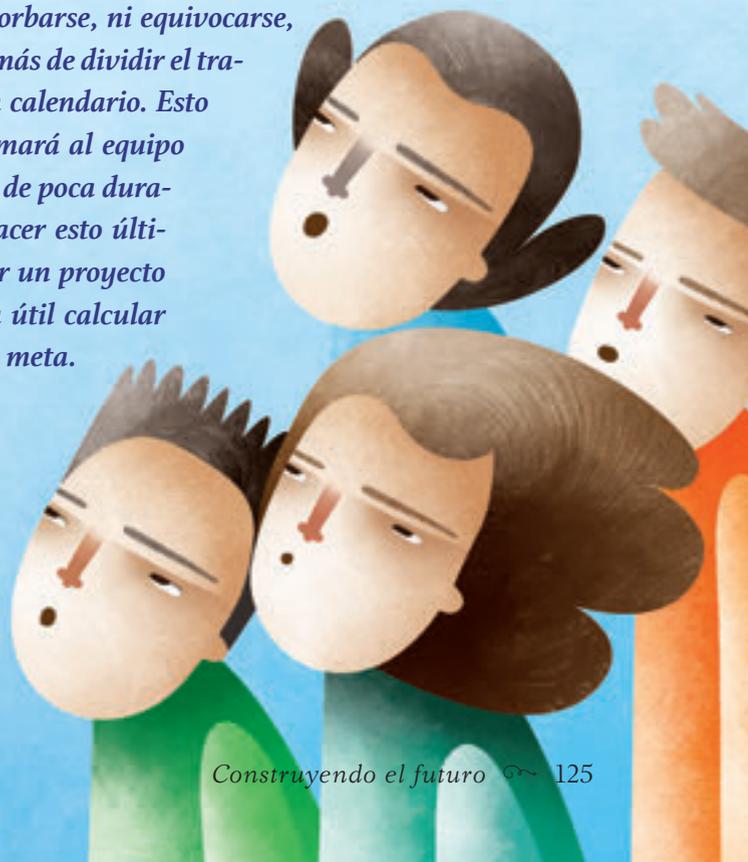


Los cuatro amigos entraron en la biblioteca. Les habían dicho que una de las reglas del lugar era que no se podía hablar en voz alta. Pero allí, muchos de los estudiantes platicaban casi a gritos y se reían a carcajadas, mientras se comían su lunch. Ello a pesar de que la bibliotecaria, la señorita Gómez, les pedía silencio a cada rato. Cuando llegaron a la sección donde estaban las obras de consulta, Azucena, Marta y Jorge le mostraron a Tito una enciclopedia de 15 tomos. “¡Guau! Son muchísimos libros. Tardaremos como cien años en leerlos todos”, exclamó Tito. Azucena le aclaró que las enciclopedias son para consultarse, no para leerse de corrido (a menos que uno quiera). También le dijo que eran como los diccionarios: uno saca sólo el tomo en el que está la palabra o el concepto que está buscando.

Para demostrarle a su compañero cómo se hace una consulta y de paso avanzar en la investigación, tomaron el volumen marcado con la letra P y buscaron la palabra “Paleontología”. Esto fue parte de lo que hallaron: “Paleontología. Del griego *palaios*, que quiere decir ‘antiguo’, y *onto*, que significa ‘ser’ Ciencia que forma parte de las ciencias naturales y que se encarga de estudiar a los seres orgánicos desaparecidos, a través del análisis de sus restos fósiles”.

A continuación seguía una explicación más larga sobre el tema que los chicos ya no tuvieron oportunidad de leer porque en ese momento sonó el timbre que anunciaba el fin del recreo.

En el caso de los equipos, otro requisito importante a la hora de planear es dividir el trabajo. Todos deben saber de antemano cuál es la tarea que les corresponde. De esta forma resulta más fácil llevar a cabo cualquier proyecto, pues todos pueden trabajar juntos sin estorbarse, ni equivocarse, ni repetir lo que ya se hizo. Pero, además de dividir el trabajo, también hay que establecer un calendario. Esto sirve para saber el tiempo que le tomará al equipo completar una tarea. Hay proyectos de poca duración en los cuales no es necesario hacer esto último, pero cuando vamos a emprender un proyecto que nos tomará más tiempo, resulta útil calcular cuánto nos tardaremos en llegar a la meta.



Manejo del tiempo

¿Amas la vida? Pues si la amas no malgastes el tiempo, porque el tiempo es el bien del que está hecha la vida.

BENJAMIN FRANKLIN

Filósofo, físico y político estadounidense (1706-1790)

El manejo del tiempo forma parte de la planeación. De hecho, cualquier plan, incluso el más sencillo, requiere tomar en cuenta este factor. A la hora de organizar una determinada tarea o un conjunto de tareas, es necesario saber cuánto tiempo le vamos a dedicar. Esto es aún más importante cuando se trata de algo que nos va a tomar varios días. Dicha estrategia se denomina “programación” y representa una de las mejores maneras de enfrentar los desafíos que se nos presentan.

La gente pasa mucho tiempo en las redes sociales en lugar de leer un buen libro, hacer ejercicio o conversar con la familia. No es que Facebook, Messenger o WhatsApp sean malos por sí mismos, el problema es que les dedicamos más horas de las que serían recomendables. Otra dificultad surge cuando nos decidimos a hacer “algo útil”, como resolver los problemas de matemáticas que nos dejaron de tarea o leer el capítulo siguiente de nuestro libro de Ciencias Naturales. Sin embargo, en cuanto abrimos el cuaderno o el libro de texto nos ponemos a pensar en otra cosa, nos distraemos y se nos va toda la tarde sin hacer lo que habíamos planeado. También aquí el problema consiste en que no tenemos un buen manejo del tiempo.



Deberías aprovechar mejor el tiempo, Piquito.

Lo haría, pero no tengo tiempo, Paco.

La maestra Fernández le anunció al grupo que había decidido darles media hora libre para que trabajaran en la investigación que les había encargado. Podían aprovechar ese momento para avanzar en el proyecto. Las únicas condiciones eran que no gritaran ni se salieran del salón.

A Azucena, las palabras de la maestra le vinieron muy bien, pues durante ese tiempo pudo compartir con sus compañeros de equipo el plan de trabajo y asignar a cada uno determinada tarea. Jorge, que era el que mejor hablaba, comenzaría la exposición. Él debía explicarle al grupo qué era la paleontología y por qué resultaba importante estudiarla. Marta y Tito hablarían de la manera de trabajar de los paleontólogos, explicando qué herramientas utilizaban y cómo analizaban los restos que sacaban de la tierra. Finalmente, ella se referiría a algunos de los descubrimientos más significativos, incluidos algunos que se habían hecho en México.

Los miembros del equipo aceptaron el plan y cada uno prometió que investigaría el tema que le había tocado. Esto dejó muy contenta a Azucena, pues había temido que no estuvieran de acuerdo con ella.



Todas las personas, sean niños, jóvenes o adultos, cuentan con las mismas horas a lo largo del día; sin embargo, algunos le sacan mayor provecho que otros. ¿Por qué ocurre esto? Pues porque hay quienes organizan mejor sus actividades, las distribuyen de manera adecuada y saben distinguir lo importante de aquello que no lo es.

El tiempo puede ser nuestro aliado o nuestro peor enemigo.

Todo depende de cómo lo usemos.



Seguramente has escuchado la expresión: “No me alcanza el tiempo para nada”. Hay quienes afirman que los días se les van “como el agua” y que, por más que se esfuerzan, no logran hacer todo lo que quisieran. Algunos aseguran que les encantaría estudiar otro idioma, aprender a cocinar o a tocar la guitarra, pero que no lo hacen por “falta de tiempo”. Es verdad que hay gente muy ocupada: hombres y mujeres que trabajan como locos en casa o en la oficina y, realmente, no tiene ni un minuto libre a lo largo del día. Sin embargo, lo que ocurre con la mayoría de nosotros es que no sabemos administrar el tiempo: aparentemente hacemos muchas cosas, pero en realidad no aprovechamos bien la jornada.

Aprovechando la media hora libre que les había dado la maestra, todos los equipos discutían los avances de sus respectivas investigaciones.

Por lo que alcanzó a escuchar Azucena, *Los Zombis* no eran los únicos que habían tenido problemas de comunicación y de planeación. Los miembros de otros equipos también parecían estar en dificultades. Algunos les reclamaban a sus compañeros no poner suficiente interés en el trabajo ni hacer lo que les correspondía. Otros se quejaban de que la maestra no les hubiera dado suficiente tiempo. Ya era jueves y los resultados debían presentarse el próximo lunes.

Entonces una niña de otro equipo levantó la mano y le pidió a la maestra que, por favor, les diera más días para entregar el trabajo. El resto de los estudiantes se unió a la petición. En medio de un gran alboroto, todos reclamaron más tiempo.

No se trata de
hacer muchas
cosas...

...sino de hacerlas
bien.



La profesora Fernández pidió silencio y, en tono amable, les dijo a sus alumnos: “Vamos a ver, muchachos. Según ustedes, el plazo que les di para terminar el trabajo les parece muy corto y quieren más días, ¿no es así?”

Todos asintieron y volvieron a armar alboroto.

“El problema no es el tiempo —continuó la maestra alzando un poco la voz para hacerse oír—, sino la forma en la cual lo administran. Yo podría darles dos o tres semanas más, pero eso no significa que vayan a terminar la investigación. Les aseguro que cuando se cumpla el plazo, muchos volverán a pedirme otras dos o tres semanas.” Tras decir esto, la maestra fue hasta el pizarrón y escribió en él las siguientes palabras: “Manejo del tiempo”.

“¿Alguno de ustedes sabe qué significa esta expresión?”, preguntó.

Una hora bien empleada produce resultados sorprendentes. ¿No te ha ocurrido alguna vez que tienes algo importante que hacer, pero no te decides a comenzar? Quizá es una tarea de la escuela o un encargo que te hizo tu mamá. Le das vueltas al asunto y lo piensas una y otra vez pero no lo haces. O bien comienzas a hacerlo pero de inmediato encuentras alguna distracción y se te olvida.



LADRONES DEL TIEMPO

Hay muchas razones por las cuales nos cuesta trabajo emplear bien el tiempo. Son factores que nos distraen a la hora de hacer la tarea e impiden que podamos estudiar. Muchas veces, estos “ladrones del tiempo” son los responsables de nuestras malas calificaciones.

1. La televisión y los juegos de video en momentos inadecuados.
2. Las redes sociales en exceso.
3. La falta de sueño.
4. El desorden que hay en nuestra habitación.
5. Las personas que no respetan nuestra hora de estudio.
6. Aquellas personas que gustan de oír música a todo volumen mientras nosotros estudiamos.

“El tiempo —comenzó a explicar la maestra Fernández— es uno de nuestros bienes más valiosos. Por eso hay que emplearlo con inteligencia. No deben malgastarlo. Cada minuto de nuestra vida vale tanto como el oro o incluso más que el oro porque no es algo que se pueda tocar ni guardar en una alcancía o en una caja fuerte. Tampoco podemos hacer que se detenga o que vuelva. Alguien muy sabio dijo una vez que un hombre que se permite malgastar una hora de su tiempo no ha descubierto el valor de la vida.”

La maestra continuó hablando del manejo del tiempo. Dijo que el tiempo es igual para todos. Sin embargo, algunos logran más cosas porque aprovechan cada hora del día. “Eso no significa que deban pasar toda la tarde haciendo la tarea de la escuela, sin jugar ni ver televisión. De lo que se trata es de distribuir nuestras actividades y dedicarle a cada cosa el tiempo que requiere sin distraernos ni estar pensando en algo más. Recuerden que todo tiene su momento y cada cosa su tiempo. Hay momentos para divertirse, para estar con la familia, para comer, para dormir y para hacer la tarea. ¿Cómo organizan su tiempo ustedes?”

El manejo del tiempo nos obliga a distribuir las horas del día de tal manera que podamos realizar todo aquello que consideramos importante. Es una manera de poner orden en nuestra vida y obtener buenos resultados. Para ello nada mejor que usar una agenda o anotar en un cuaderno las tareas pendientes, su importancia y el tiempo que le vamos a dedicar a cada una.

¿Sabías
que es
imposible detener
el tiempo?

Por eso no hay que
desperdiciarlo.

UN BUEN LIBRO PARA LOS TIEMPOS MUERTOS

Se llaman “tiempos muertos” a todos esos momentos en los cuales no realizamos un trabajo útil. Dichos periodos ocurren con frecuencia a lo largo del día, por ejemplo, cuando viajamos en un transporte público, cuando estamos en la sala de espera del dentista o cuando aguardamos a que nuestros padres nos recojan de la escuela. Una de las mejores maneras de sacarle provecho a esos tiempos muertos es leer. Lleva siempre un libro divertido e interesante contigo.

El proceso de programar nuestras actividades requiere que seamos realistas. Es decir, que no nos engañemos creyendo que podemos hacerlo todo y que podemos resolver todos nuestros pendientes de inmediato y sin esfuerzo. Hay cosas que son más difíciles que otras y, por lo tanto, es necesario dedicarles más tiempo. No pretendas abarcarlo todo en un solo día. Por ejemplo, un escritor que quiere redactar una novela de 300 páginas sabe que necesita emplear semanas e incluso meses. Lo mismo un ingeniero que está construyendo un puente.

Para concluir, la maestra dijo que no siempre utilizamos el tiempo tal como lo habíamos planeado. A veces ocurren cosas que nos desvían de nuestros propósitos, hechos inesperados que nos obligan a hacer cambios. No obstante, hay que procurar, dentro de lo posible, respetar las actividades y los compromisos que tenemos.

Marta, Azucena, Jorge y Tito, al igual que el resto de sus compañeros, se quedaron pensando en las palabras de la maestra sobre el manejo del tiempo. Les pareció que ella tenía razón.

Todos se dieron cuenta de que si organizaban sus tareas cotidianas, podrían terminar el trabajo en el tiempo establecido.

Por consejo de su profesora, anotaron en una hoja de papel las actividades que les faltaba por hacer, poniendo especial cuidado en distribuir dichas actividades entre los días que faltaban para la presentación del trabajo.



Creatividad

La pasión es una gran fuerza que desata la creatividad, porque si algo te interesa hasta el punto de apasionarte, estás más dispuesto a tomar riesgos.

YO-YO MA
Músico franco-estadounidense (1955)

¿Qué es la creatividad? ¿Cómo funciona? Durante mucho tiempo, los científicos se han dedicado a estudiar esta sorprendente facultad del cerebro humano con el fin de entenderla y explicarla. Y aunque se han realizado numerosas investigaciones y se han descubierto cosas muy interesantes al respecto, aún hay mucho que ignoramos sobre ella.

Lo que sí sabemos es que la creatividad es la capacidad que nos permite producir ideas y conceptos nuevos. Es la habilidad para inventar cosas que antes no existían. También es la disposición para encontrar soluciones originales a los problemas que se nos presentan. Ser creativo significa ver lo conocido como si fuera nuevo; es decir, la aptitud para encontrar originalidad a partir de lo común y corriente. En lugar de hacer las cosas como las hemos hecho siempre y como las hacen todos, la creatividad nos impulsa a buscar una manera distinta de actuar. El arte es creativo por definición, pues siempre busca lo nuevo, lo original, lo diferente.

Este retrato
no se parece
a mí.

Es que soy un
artista demasiado
creativo.



Marta se encontraba en su habitación investigando para el trabajo que les había encargado la maestra. Aunque la parte que le había tocado a ella tenía que ver sólo con las herramientas y las técnicas usadas por los paleontólogos, se dejó llevar por el tema, el cual le pareció muy interesante. Lo que más le llamó la atención fue lo que decía sobre los fósiles. Gracias a internet y a un libro que había sacado de la biblioteca, averiguó que la mayoría de los fósiles son huesos de animales conservados la roca. Tardan millones de años en crearse. Todo comienza cuando el animal muere y poco a poco es cubierto por varias capas de arena y barro, llamadas sedimentos. Cada capa presiona a las otras hasta que, con el paso de los siglos, la arena y el barro se endurecen hasta volverse roca sólida. Los huesos y los dientes del animal se quedan adentro y van endureciéndose hasta volverse también de roca. Pero ésta no es la única forma en la que se conservan. Hay insectos que quedaron atrapados hace millones de años en la resina pegajosa de los árboles. La resina se endureció hasta convertirse en una piedra amarilla y transparente llamada ámbar. También están los mamuts que se han encontrado dentro de bloques de hielo muy bien conservados. El frío impide que la carne se pudra. Algunos de ellos preservan incluso su pelaje.

Hay personas cuya creatividad se encuentra muy desarrollada. Son hombres y mujeres que se distinguen por la facilidad que tienen para producir cosas novedosas y sorprendentes. Muchos de ellos son inventores, científicos y artistas. Algunos, incluso, son las tres cosas a la vez. Tal es el caso de Leonardo da Vinci, quien vivió en Italia entre los siglos XV y XVI, y que no sólo era un gran pintor, sino que también se volvió célebre por sus investigaciones científicas y por las máquinas y aparatos que creó, los cuales estaban muy adelantados a su tiempo (por ejemplo, ideó la primera máquina voladora del mundo y el primer tanque de guerra).

Sin embargo, lo anterior no significa que la creatividad sea algo reservado a unas cuantas personas. Los seres humanos, sin importar nuestra edad o género, poseemos esta facultad en mayor o menor grado. A todos se nos pueden ocurrir ideas novedosas. Y todos podemos imaginar maneras distintas de hacer determinadas cosas. Esto sucede porque los seres humanos poseemos imaginación, la cual constituye el principal requisito de la mente creativa.

LOS SEIS SECRETOS DE LA GENTE CREATIVA

1. Piensan en algo que ya existe y buscan la manera de hacerlo mejor o distinto.
2. No esperan que las buenas ideas lleguen solas; salen a buscarlas.
3. Cuando descubren una buena idea no la dejan escapar; piensan en ella sin cesar e imaginan la manera de aprovecharla.
4. Son curiosos y se interesan en todo lo que les rodea.
5. Han investigado la vida de los grandes inventores, científicos y artistas para aprender de ellos.
6. Usan el intelecto, pero también su fantasía; son realistas pero también fantasiosos.

Marta estaba tan interesada leyendo sobre los fósiles que no se dio cuenta del paso del tiempo. Ya eran las siete y tuvo que encender la luz de su habitación porque casi no veía lo que estaba leyendo. Desde la cocina su mamá le dijo que la cena estaría lista en unos minutos y que se lavara las manos.

Sin embargo, el libro sobre los fósiles estaba tan interesante que no quiso dejarlo. Un capítulo se refería a cómo extraían de la tierra los restos de los animales extintos. Averiguó que el lugar de trabajo se llama “yacimiento” y que era un terreno donde los expertos sabían o sospechaban que se podían encontrar fósiles. Un equipo de personas se trasladaba al yacimiento y, tras delimitar bien el área, se ponían a trabajar. La labor era lenta y cuidadosa, pues era necesario excavar con precaución para no dañar los restos que se encontraran. Marta se enteró de que, en esta etapa, no se necesita equipo caro. Los paleontólogos usaban anteojos de protección especiales, guantes gruesos, una pala, una cubeta, un martillo, un cincel, un colador para separar los fósiles de la tierra, pañuelos y plástico para proteger los fósiles. También había que contar con tarjetas o papel para marcar y etiquetar cada descubrimiento y un botiquín de primeros auxilios.

Ser creativo significa distinguirse de los demás.

¿Eso incluye usar sombreros ridículos?



Dicen que la creatividad no pide permiso para presentarse. Llega en los momentos más inesperados. ¿Te ha ocurrido alguna vez que, de pronto, mientras estás pensando en otra cosa o realizando alguna actividad cualquiera, te llega una idea o descubres una relación imprevista entre las cosas? Este fenómeno ha ocurrido muchas veces a lo largo de la historia. De hecho, algunos de los más importantes descubrimientos científicos se dieron de esta forma.

Pero la creatividad también puede venir a nosotros si la buscamos, si nos esforzamos para atraerla. Una forma de lograrlo es mediante la curiosidad, es decir a través de nuestro deseo de saber y averiguar temas relacionados con nuestro entorno. Otra manera es usando la imaginación; es decir, cuando ponemos en marcha la fantasía y dejamos volar nuestra capacidad de soñar. Algunas de las mentes creativas más importantes de la historia, fueron también grandes soñadores. Uno de ellos fue Steve Jobs, de quien seguramente has oído hablar. Este hombre fue uno de los creadores de las primeras computadoras personales que existieron.

EL HOMBRE DE LOS MIL INVENTOS

Thomas Alva Edison es uno de los más grandes inventores de todos los tiempos. Su creatividad parecía no tener límites. Nació en Estados Unidos en 1847 y falleció en 1931. Cuando era niño, uno de sus maestros dijo que era un alumno muy flojo y poco inteligente. No obstante, durante su larga vida patentó más de mil inventos. Algunos de ellos son creación suya, mientras que otros son aparatos que ya existían pero que él perfeccionó. Entre sus creaciones están el foco, el fonógrafo y un aparato para reproducir imágenes en movimiento considerado el antepasado del cine.



Durante la cena, Marta estuvo muy pensativa. Reflexionaba en todo lo que había leído. “¿Te sientes mal, hija?”, le preguntaron su papá y su mamá. “Estas muy callada.” Marta les respondió que estaba bien.

Una idea inesperada se encontraba dando vueltas en la cabeza de Marta. Surgió mientras pensaba la manera en la cual *Los Zombis* iban a presentar la investigación. Lo más sencillo era que todos los miembros del equipo se colocaran al frente del salón y le explicaran al grupo lo que habían estudiado sobre los dinosaurios y la paleontología. Primero se le ocurrió que podrían ayudarse con cartulinas o mostrar imágenes sobre una pantalla con el proyector que había en el salón.

Pero en ese momento se le ocurrió un plan fantástico. Fue una idea que llegó de pronto y sin avisar, como una mariposa que se pusiera a revolotear alrededor de su cabeza. Al principio, le pareció una ocurrencia tan absurda, tan loca, que la desechó y se puso a pensar en otra cosa. Sin embargo, la idea seguía allí, sin dejarla en paz. “Mis compañeros van a pensar que estoy loca si se las cuento”, pensó. Pero luego, conforme pasaban los minutos, le pareció que esa idea no estaba tan mal. Era algo nuevo. Hasta donde sabía, nadie había intentado antes algo parecido.

Entonces pensó llamar por teléfono a Azucena para contarle. Quería conocer su opinión...



Hay personas que suponen que la creatividad significa producir cosas originales a partir de la nada. Lo cierto es que lo nuevo siempre es resultado de la combinación, desarrollo o perfeccionamiento de cosas que ya existían. Así, por ejemplo, las primeras cámaras de cine eran, en realidad, cámaras fotográficas tradicionales que, en lugar de tomar fotografías aisladas, sacaba muchas fotos en secuencia. Otro caso es el de los modernos molinos de viento que permiten generar electricidad, los cuales no son sino versiones perfeccionadas de los molinos para moler grano que se usaban hace mucho tiempo. A veces, lo único que se necesita para obtener resultados creativos es hacer lo mismo que hacen demás, pero de una manera un poco diferente. Por ejemplo, durante años las personas comían la carne y el pan por separado. Pero, un día, a alguien se le ocurrió juntar ambas cosas y creó las hamburguesas.

“¿Azucena? Hola, soy Marta. ¡Tengo que platicarte algo genial que se me ocurrió para nuestra presentación! ¡Necesito que me digas si de verdad es una buena idea o una bobada!” Azucena se quedó muy sorprendida al recibir la llamada de su compañera, pues no la esperaba. La voz de Marta estaba llena de emoción. “Cuéntame cuál es tu idea”, le pidió.

“A lo mejor es una tontería, pero imagínate que, en lugar de hacer una presentación aburrida, como la que seguramente harán los otros equipos, proponemos algo nuevo, algo nunca visto”, comenzó a decir Marta con entusiasmo y continuó: “¡Imagínate que organizamos una verdadera excavación paleontológica! ¿Qué te parece?” Al principio, Azucena no entendió de qué hablaba su amiga, pero conforme ella le explicaba los detalles, se dio cuenta de que era un plan estupendo.

“Qué buena idea has tenido, Marta —dijo Azucena—. Espera que se la contemos a Jorge y a Tito. ¡Les va a encantar!”



Esta historia se está poniendo buena, ¿verdad, Piquito?



¡Cierto!

Innovación

No descubrirás nuevos océanos a menos que tengas el valor de perder de vista la costa.

ANDRÉ GIDE
Escritor francés (1869-1951)

¿Qué es la innovación? ¿En qué consiste esta habilidad? Ser innovador significa romper con los moldes establecidos. Es hacer cosas de manera distinta, pero con la idea de mejorar. Usar un calcetín de color distinto en cada pie o comerse primero el plato principal y luego la sopa son cambios, pero no se les puede considerar innovaciones propiamente dichas. La innovación sólo existe cuando una nueva propuesta mejora lo anterior, ayuda a resolver un problema o representa un progreso, aunque sea pequeño.



La innovación siempre está en marcha. Las personas continuamente están creando cosas nuevas o mejorando aquellas que ya existen. Las personas de hoy en día llevamos una vida muy distinta de la que llevaban los hombres y las mujeres hace cien años, gracias a las innovaciones. Los avances médicos, por ejemplo, permiten a los seres humanos prevenir y curar enfermedades que, un siglo atrás, resultaban fatales, como la gripe, la varicela, el sarampión y la polio, entre otras.

Pero no siempre las innovaciones producen cambios tan dramáticos. En ocasiones se trata de cosas pequeñas y cotidianas que, sin embargo, ayudan a que nuestra vida sea un poco mejor, más comfortable, más segura o más práctica. Piensa, por ejemplo, en las rampas que hay en las banquetas de muchas calles y que favorecen el desplazamiento de las personas que usan silla de ruedas.

Marta estaba muy ansiosa. No podía esperar a que sonara el timbre que anunciaba la hora del recreo. Quería contarles cuanto antes a Jorge y a Tito la idea que se le había ocurrido para la presentación del trabajo.

Al principio tuvo muchas dudas. Temía que su plan fuera muy tonto y que sus compañeros se burlaran de ella. Pero cuando se lo platicó a Azucena por teléfono la noche anterior, a ella le pareció una ocurrencia genial. Eso la animó. Ahora estaba segura de que su plan funcionaría.

Finalmente, la maestra les permitió salir al recreo, y mientras el resto de sus compañeros se ponían a jugar en el patio o compraban en la tiendita de la escuela, *Los Zombis* se juntaron en una banca.



La innovación y la creatividad son habilidades que suelen ir juntas. Más aún, si no existiera la creatividad, la innovación sencillamente no sería posible.

Innovar es hacer un cambio, introducir una novedad. Esto puede verse con claridad en el terreno de la tecnología. Hace algunas décadas, las licuadoras caseras sólo tenían una velocidad. Cierta día, a alguien se le ocurrió modificar el motor para que éste pudiera girar más rápido o más lento. Así, muchos de estos electrodomésticos poseen hoy en día botones para regular la potencia. Otro caso es el de los cinturones de seguridad de los automóviles, los cuales no existían antes de 1959. Imagínate la cantidad de gente que moría o se lesionaba por carecer de este sencillo pero útil invento. También podemos mencionar el control remoto de la televisión. Dicho aparato no había sido creado en tiempos de nuestros abuelos. Cada vez que uno deseaba cambiar de canal, era necesario ponerse de pie, acercarse al aparato y girar una perilla. ¡Qué flojera!

¡Yo soy creativo!

¡Pues yo soy innovador!



“Antes de que cada quien nos cuente las cosas que investigó —dijo Azucena a los miembros del equipo—, quiero que oigan la idea de Marta. Es una forma innovadora de presentar nuestra investigación.” Tito quiso saber qué significaba la palabra “innovadora”, pues nunca la había oído. Azucena le respondió que se lo explicaría más tarde, que primero escuchara lo que Marta iba a decirles.

Marta se aclaró la voz y explicó que el lunes, cuando llegara el momento de presentar los proyectos, todos los equipos irían al frente del salón para hablar sobre el resultado de sus investigaciones. Seguramente llevarían cartulinas con dibujos o, tal vez, usarían el proyector del salón.

“Estoy segura de que eso van a hacer todos —insistió Marta—, pero nosotros intentaremos algo distinto, algo que nadie ha hecho antes. ¡Nuestros compañeros se van a quedar con el ojo cuadrado, se les va a caer la baba!”

Jorge y Tito miraron a su compañera con gran interés. Se preguntaban si de veras su idea era tan buena.



Los cambios sólo son buenos si constituyen un avance o si son realmente útiles. Esto significa que no todo cambio es recomendable o necesario. Hay cosas que no es necesario modificar o que, por el momento, están bien como son y, por lo tanto, debemos conservar. Muchas de las tradiciones culturales de un pueblo, como sus artesanías o sus danzas populares, deben preservarse, porque son parte de su identidad. En cambio, hay otras cosas en las que es necesario ser innovador, buscar la originalidad, desarrollarse. A veces, esto no es fácil, pues muchas innovaciones asustan a la gente o provocan desconfianza. Los primeros papás que se atrevieron a vacunar a sus hijos fueron muy valientes, pues muchas personas pensaban que las vacunas eran malas y peligrosas.

Los innovadores
inventan cosas
nuevas.

Pero también
mejoran las
que ya
existen.

LA IMPRENTA, UNA INNOVACIÓN QUE CAMBIÓ AL MUNDO

Pocos inventos han sido tan importantes dentro de la historia de la humanidad como la imprenta, creada por el alemán Johannes Gutenberg en el siglo xv. Antes de que existiera dicho artefacto los libros se hacían de uno en uno y se elaboraban a mano por copistas o amanuenses. Era una tarea larga, difícil y costosa. Con la aparición de la imprenta las cosas cambiaron de manera radical. Usando una prensa de madera y letras de metal intercambiables los libros se podían hacer en grandes cantidades y a un precio cada vez más bajo. La letra impresa llegó así a más personas y, de esta manera, el conocimiento dejó de ser algo reservado a unas cuantas personas.

¿Te consideras una persona innovadora o, por el contrario, siempre haces las mismas cosas de la misma manera? ¿Siempre estás buscando la forma de mejorar tu vida o te conformas con lo que conoces aunque no te guste? Nuestra existencia se desarrolla siempre en medio de lo que existe y lo que puede existir, entre lo nuevo y lo viejo, entre las tradiciones y la innovación. No todo lo nuevo es bueno ni todo lo viejo es malo. Lo importante es saber distinguir aquellas novedades que nos ayudan a desarrollarnos y ser mejores, de las que sólo son modas pasajeras. Piensa qué cosas nuevas puedes introducir en tu vida que te hagan mejor y te ayuden a desarrollarte.

Marta comenzó a explicarles a Jorge y a Tito los detalles del plan. Dijo que, cuando llegara su turno, se pondrían de pie para colocarse al frente de sus compañeros, tal como harían los otros equipos. Durante un rato expondrían lo que habían investigado sobre los dinosaurios y la paleontología. Pero luego, de manera inesperada, les anunciarían a todos que, en ese preciso momento, el grupo —incluida la maestra— participarían en una verdadera excavación paleontológica.

“Eso me parece muy bien —intervino Jorge mostrando poco entusiasmo—, pero ¿cómo le vamos a hacer para organizar una excavación? Por aquí no hay ningún yacimiento y, la verdad, dudo que vayamos a encontrar un dinosaurio enterrado.”

Entonces Azucena tomó la palabra para defender el proyecto de Marta: “¿Cómo sabes que no hay un dinosaurio enterrado debajo de nuestros pies? —le dijo a Jorge—. A lo mejor estamos parados sobre los huesos de un brontosaurio, de un triceratops o de un mamut.” Luego dijo que, en realidad, se trataría de una simulación, pero tan realista que todos estarían encantados de participar. La idea era pedir permiso para usar el terreno baldío que había frente a la escuela. Allí instalarían un yacimiento que luciera idéntico a los de verdad. Habría herramientas para trabajar y el espacio estaría delimitado, tal como lo hacen los paleontólogos en la vida real.



¡ACTÚA!

Hay personas que tienen muy buenas ideas, pero nunca las ponen en práctica. Existen hombres y mujeres que se consideran a sí mismos muy creativos y suponen que, si un día se lo propusieran, podrían lograr cosas importantes. De nada sirve ser creativo, tener muchos proyectos y albergar grandes sueños si no pasamos a la acción. Es necesario actuar aunque nos equivoquemos, aunque las cosas no resulten como esperábamos, aunque nos dé miedo. Recuerda que sólo aquellos que se atreven a actuar, logran hacer grandes cosas. Tal vez no en el primer intento, pero sí en el segundo o en el tercero.

“¿Y si no hallamos nada? ¿Qué vamos a hacer si no desenterramos ni siquiera el fósil de un ratón prehistórico? ¿Qué les diremos a nuestros compañeros?” preguntó Tito.

“Ése es un detalle que aún no resuelvo, pero ya se me ocurrirá algo. No se preocupen”, concluyó Marta, quien trataba de lucir calmada. La objeción de Tito la dejó preocupada. En efecto, no había pensado en ese detalle.

El resto del recreo, Marta, Azucena, Jorge y Tito comentaron lo que cada uno había investigado y se pusieron de acuerdo para la presentación que harían ante sus compañeros. Todos habían cumplido con su parte y eso le agradó a Azucena.

Al regresar al salón, los cuatro le platicaron a su profesora el plan de Marta. A la maestra Fernández le pareció una idea excelente. Los felicitó y les dio algunos consejos. También se ofreció a ayudarles. “Tengo una idea —dijo la maestra—. Voy a pedirle a todo el grupo que, para el lunes, traiga a la escuela palas pequeñas, cepillos de dientes viejos y otras herramientas para excavar. Pero no les diré para qué son. Será un secreto. ¿Qué les parece?” *Los Zombis* estuvieron de acuerdo.

El plan estaba en marcha. Sin embargo, aún había que resolver algunos problemas.



¿Te sientes bien, Piquito?

Como soy un innovador a partir de hoy volaré de cabeza.



Resolución de problemas

La mayoría de las personas gasta más tiempo y energía en hablar de los problemas que en afrontarlos.

HENRY FORD
Industrial estadounidense (1863-1947)

La gente que logra sus objetivos en la escuela, el trabajo y la vida en general se caracteriza porque es hábil para solucionar los contratiempos que se le presentan. Son personas que, en lugar de huir de las dificultades o pretender que no existen, las enfrentan con valor y decisión. ¿Tú cómo reaccionas frente a las dificultades? ¿Las ignoras esperando que se resuelvan solas? ¿Recurres a los demás esperando que sean ellos quienes las resuelvan en tu lugar? ¿Culpas a los otros aunque sepas que es tu responsabilidad? ¿Te llenas de preocupación o, por el contrario, intentas serenarte y buscas soluciones? Piensa en algún problema que hayas tenido recientemente y reflexiona en tu manera de reaccionar. Pregúntate si fue la más adecuada y qué habría ocurrido si hubieras actuado de forma distinta.

Los problemas son inevitables. Ninguna persona está libre de ellos. Surgen en cualquier momento y, por lo general, no estamos preparados para enfrentarlos. A veces son consecuencia de nuestras acciones o de errores que cometemos, pero también pueden ocurrir como resultado de cosas de las que no somos responsables. Un problema es una situación inesperada que nos impide realizar algo que queremos hacer, que estropea nuestros planes o que complica el logro de un objetivo. Es muy importante aprender a enfrentar las dificultades e impedir que nos derroten. Resolver problemas es una habilidad fundamental que todos debemos desarrollar.



Todos tenemos problemas.
La forma de solucionarlos
es lo que nos hace
diferentes.

Qué filosófico te
has puesto, Paco.

El viernes, antes de la hora de la salida, Azucena, Jorge, Marta y Tito fueron a la dirección de la escuela. Era necesario pedir permiso para que el grupo pudiera salir de la escuela el día de la presentación.

Sin embargo, al director no le gustó la idea: “¿Salir del colegio? De ninguna manera —dijo—. No puedo permitir que los alumnos salgan durante el horario de clases. Está prohibido.” Los chicos le aclararon que no irían lejos. Habían organizado una práctica de Ciencias Naturales en el terreno baldío que estaba frente a la escuela. Sólo tenían que cruzar la calle. ¿Cuál era el problema? Le dijeron que la maestra estaba enterada y se encontraba de acuerdo. Pese a estas razones el director continuó negándose: “Voy a hablar con su profesora para confirmar lo que me dicen. Pero aunque ella lo autorizara, es necesario presentar una solicitud por escrito. La solicitud debe enviarse a la inspección y esperar la respuesta dos semanas”.

Azucena dijo que no podían esperar tanto tiempo; la presentación sería el próximo lunes. Necesitaban el permiso ese mismo día. El director respondió que lo sentía mucho, pero que no podía hacer nada. Las reglas eran las reglas. Además, dijo que meterse en un terreno baldío podría resultar peligroso. “Uno no sabe qué clase de alimañas pululan en esos sitios.” Tito preguntó qué significaba “pulular”, pues nunca había escuchado esa palabra. Azucena le respondió que luego le explicaba.



LA UNIÓN HACE LA FUERZA (Cómo resolver problemas en grupo)

Hay problemas que requieren la intervención de varias personas para ser resueltos. Se trata de dificultades que un solo individuo no puede solucionar y, por lo tanto, busca a otros sujetos como él y juntos forman un equipo, una asociación o un comité. Pero ¿cómo enfrentar los problemas en grupo? ¿Qué hacer cuando son varias personas las que tienen el desafío de solucionar una dificultad o encarar un reto? El paso más importante es la *comunicación*. Cuando las personas se comunican, intercambian ideas, hacen propuestas y dan su opinión con toda libertad es posible hallar soluciones a aquellas cosas que nos preocupan a todos. Así, por ejemplo, en la ciudad existen los comités vecinales, los cuales están formados por ciudadanos que viven en el mismo barrio o colonia y que juntos buscan resolver problemas que afectan a la comunidad: la recolección de basura, la seguridad, el agua, etcétera.

Durante un buen rato, *Los Zombis* estuvieron rogándole al director que dejara salir a su grupo para realizar la práctica. No obstante, él siguió negándose. Luego les pidió que, por favor, se retiraran porque tenía mucho trabajo en ese momento.

Azucena, Jorge, Marta y Tito salieron de la oficina del director. No estaban dispuestos a darse por vencidos tan fácilmente. De regreso en el salón, le contaron a la maestra el resultado de sus gestiones y le pidieron ayuda. Ella aceptó y fue a la dirección. Regresó quince minutos después con malas noticias: el director le había dicho lo mismo que a ellos. No podía autorizar la salida de alumnos a menos que presentara una solicitud por escrito y el trámite podría tardar hasta dos semanas. ¿Qué hacer ahora?



Escapar de los problemas parece fácil.

Todos en algún momento de la vida, nos hemos sentido abrumados a causa de un contratiempo inesperado, de un obstáculo imprevisto que surge en el camino y parece no tener solución. Llenos de inquietud, nos preguntamos qué vamos a hacer, pues nos sentimos atrapados e incapaces de hallar una salida. Todos los seres humanos, sin importar si somos niños o adultos, pasamos por situaciones difíciles a lo largo de nuestra existencia y nos enfrentamos de manera continua a problemas de distintos tipos. En algunos casos, se trata de problemas pequeños y cotidianos que son fáciles de solucionar, pero hay veces que nos topamos con dificultades grandes y complicadas que nos llenan de preocupación.

Pero ellos siempre te encuentran.
Mejor enfréntalos.

8 PASOS PARA LA RESOLUCIÓN DE PROBLEMAS

1. Mantener la calma. Ningún problema se puede resolver cuando estamos angustiados.
2. Identificar el problema. Averigua exactamente cuál es la situación que requiere solucionarse.
3. Analiza las causas. Averigua qué provocó el problema.
4. Toma distancia. Mira el problema desde afuera para observarlo con más objetividad y serenidad.
5. Divide el problema. Si la situación problemática es complicada, divídela en partes y trata de ir resolviéndola poco a poco.
6. Diseña un plan de acción. Si no se puede solucionar de inmediato, haz un plan para enfrentarlo.
7. Busca varias soluciones y quédate con la mejor. A veces hay varias formas de resolver un problema y debemos elegir la que nos parezca más adecuada.
8. No te quedes con los brazos cruzados. No esperes que las cosas se solucionen por sí solas ni huyas. Mejor actúa.

Los problemas comienzan a resolverse cuando, en lugar de angustiarnos, comprendemos que son inevitables, que son parte de la existencia y que todo el mundo los tiene. Y es que, al reconocer que las dificultades son algo normal y que no somos los únicos que las padecen, nos sentimos más tranquilos y, por lo tanto, estamos más preparados para buscar una salida. Hay niños y niñas a quienes les cuesta mucho trabajo enfrentar los problemas. En cuanto aparece el primer obstáculo en su camino se sienten frustrados, enojados o tristes. Como si fuera una injusticia o tuvieran mala suerte. Seguramente conoces a alguien así. Este tipo de personas no toleran que las cosas ocurran de manera diferente a como ellos esperan o quieren. Cualquier cambio de planes, cualquier impedimento, les parece insoportable.

Primero
analiza el
problema.

Y luego
¡actúa!

La noticia de que no contarían con la autorización para la práctica de Ciencias Naturales puso muy tristes a los chicos, quienes tendrían que conformarse con hacer una presentación convencional.

“No es tan grave, muchachos —dijo la maestra en tono tranquilizador—. Si quieren pueden usar el proyector del salón. También pueden hacer dibujos en cartulinas o elaborar modelos de plastilina.” Azucena respondió que los demás equipos seguramente iban a usar esos recursos. “Nosotros queríamos una presentación más original”, agregó con frustración.

Cuando *Los Zombis* supieron que no podrían realizar su excavación paleontológica comenzaron a perder el interés en la investigación de Ciencias Naturales.

Faltaban pocos minutos para que sonara el timbre que anunciaba la salida de clases y ninguno de ellos tenía ganas de hablar. Estaban en el salón, cada uno sentado en su lugar, con cara de derrota. Los esperaba un largo fin de semana. La única que no se sentía totalmente vencida era Azucena. No quería abandonar el plan de Marta. La idea de la excavación le parecía muy buena y estaba segura de que aún se podía hacer algo para llevarla a cabo. Comenzó a darle vueltas una y otra vez al problema buscando una solución. Su cerebro trabajaba a toda velocidad.

“Vamos a analizar la cuestión —se dijo—. Lo que necesitamos es un espacio con tierra para trabajar. Eso es todo. Deberá tener, por lo menos, cinco metros cuadrados para que todo el grupo quepa en él. El terreno baldío que está frente a la escuela es ideal, pero no podemos usarlo. ¿Qué otro lugar serviría?”

Y entonces, como si alguien hubiera encendido una luz dentro de su cabeza, encontró la respuesta.

En cuanto sonó el timbre, Azucena salió a toda prisa del salón sin despedirse de nadie. Pero en lugar de ir a la salida del colegio, se dirigió a la parte de atrás. Allí estaba el huerto. Cada año, los niños y las niñas de distintos grupos plantaban allí semillas de distintos vegetales y, a lo largo del año, los cuidaban para verlos crecer. Por algún motivo, ese año a ninguna maestra se le había ocurrido llevar a sus alumnos al huerto, por lo que éste se encontraba sin plantar.

Azucena examinó aquel espacio para asegurarse de que, en efecto, nadie había sembrado nada allí. ¡Había encontrado el sitio ideal para la excavación! De inmediato corrió hacia la salida para encontrarse con sus compañeros. Para su mala suerte, Marta y Jorge ya se habían ido. El único que estaba allí era Tito, quien se hallaba esperando a su mamá.



“¡Lo encontré! ¡Lo encontré!”, exclamó Azucena llena de emoción. Estaba casi sin aliento a causa de la carrera. “¡Maravilloso! —dijo Tito—. ¿Y qué fue lo que encontraste, si se puede saber?” Azucena le contó lo del huerto. Allí podría realizarse la actividad que habían pensado. Era el lugar ideal, mejor incluso que el terreno frente a la escuela.

El rostro de Tito se iluminó, pero su alegría no duró mucho. “Lo del huerto está muy bien —reconoció—, pero aún no sabemos qué hacer con el dinosaurio que vamos a enterrar.” Azucena recordó que, en efecto, aún no sabían qué iban a hacer con los fósiles. No podían pedirle a sus compañeros que hicieran hoyos como locos para que luego no hubiera nada enterrado. Necesitaban los huesos de un dinosaurio para que la actividad tuviera sentido.

Ése era otro problema que también debían resolver. En lugar de sentir que su plan había fracasado, Azucena se puso a pensar cómo lo resolvería.

Aprende a aceptar los problemas, no te dejes angustiar por ellos ni permitas que te agobien. Considéralos como algo natural y, una vez que hayas averiguado cómo y por qué ocurrieron, trata de solucionarlos. Ten confianza en ti mismo y en tu capacidad para salir del atolladero. Quizá tus calificaciones no fueron tan buenas como esperabas, a lo mejor tuviste un disgusto con tu mejor amigo o amiga, es posible que hayas hecho o dicho algo de lo que te arrepientes o tal vez no terminaste a tiempo la tarea y hoy sufres las consecuencias. Sin importar cuál es el problema al que te enfrentes, es recomendable serenarse, pensar con calma la manera de resolver la situación y no huir de ella. Para muchas personas, los problemas no son algo malo ni un inconveniente, sino que, por el contrario, los ven como una gran oportunidad, como una manera de aprender de sus errores y de perderle el miedo a los contratiempos.

¿Leíste lo que dice allí?

Sí, que los problemas no son algo malo, sino una oportunidad.



Pensamiento crítico

La verdad es lo que es, y sigue siendo verdad aunque se piense al revés.

ANTONIO MACHADO
Poeta español (1875-1939)

El pensamiento crítico es una de las habilidades más importantes que podemos adquirir y desarrollar. Es un recurso que le ayuda a nuestro cerebro a pensar con mayor claridad, precisión y rigor. Es la capacidad para analizar con cuidado, atención y sin prejuicios las cosas con el fin de distinguir lo falso de lo verdadero, las fantasías de la realidad, las creencias de los hechos. Es el instrumento mediante el cual nuestra inteligencia se vuelve más libre para pensar con independencia respecto de lo que otros dicen o creen. Pensar críticamente significa tratar de pensar por nuestra cuenta, desarrollar nuestros propios puntos de vista a partir de la reflexión personal.

Lo anterior no es fácil. Pensar críticamente nos obliga a analizar las cosas con más cuidado, preguntarnos si son o no ciertas, poner en duda lo que la gente dice o lo que se publica en internet.

Hay afirmaciones o creencias muy extendidas que, sin embargo, no son verdaderas, lo que pasa es que no nos detenemos a pensar en ellas. Has escuchado, por ejemplo, la frase “Un rayo no cae dos veces en el mismo sitio”. Muchos creen que es una afirmación cierta, sin embargo no lo es. Se sabe que en el edificio Empire State, de la ciudad de Nueva York, en Estados Unidos, caen alrededor de cien rayos al año.

No es necesario decir todo lo que pensamos.

Pero sí es necesario pensar todo lo que decimos.



En cuanto Azucena llegó a casa, dejó la mochila en su cuarto y tomó el teléfono.

Quería llamar de inmediato a Jorge y a Marta para darles la buena noticia. Les diría que ya no era necesario salir de la escuela, pues había encontrado un sitio mejor para la práctica de Ciencias Naturales. En lugar del terreno baldío que estaba frente al colegio, podrían usar el huerto. Ese año ningún grupo había plantado nada en él, así que estaba disponible. Allí podrían instalar el yacimiento.

Pero, cuando Azucena estaba a punto de marcar el número de Marta, su mamá le dijo que dejara el teléfono. “Primero te cambias de ropa, te lavas las manos y arreglas tu habitación”, ordenó. Su hija respondió que se trataba de una emergencia. “¡Me súper urge hablar por teléfono, mami! En cuanto haga dos llamadas rapidísimas cumplo con todo lo que me pediste. Te lo juro”, prometió.

La mamá torció la boca y le dijo que no se tardara, así que Azucena llamó a Marta y luego a Jorge.

Poner en duda aquello que nos han enseñado, examinar lo que nos dicen otras personas, preguntarnos si lo que se afirma en la televisión o en internet es verdadero, cuestionar cosas que nos parecen exageradas o falsas, investigar las creencias de la gente, sacar nuestras propias conclusiones sobre un determinado tema... todo esto forma parte del pensamiento crítico.

A diferencia de otras maneras de pensar, las cuales aceptan la información sin ponerla en duda, esta forma de razonamiento se distingue porque no admite como verdadera cualquier cosa que se dice, sino que primero la estudia, la comprueba y la fundamenta. Los científicos son un buen ejemplo de esta manera de proceder. Sus conclusiones son el resultado de un proceso durante el cual se hacen preguntas, formulan hipótesis, realizan experimentos y comprueban sus conclusiones. Pensemos en el trabajo realizado por la francesa Marie Curie, ganadora de dos premios Nobel en los terrenos de la física y la química. Los descubrimientos de esta gran mujer en torno a la radiactividad son producto de arduas investigaciones que le llevaron muchos años de trabajo y la obligaron a pensar críticamente.

LAS CREENCIAS POPULARES Y EL PENSAMIENTO CRÍTICO

Algunas personas aseguran que los duendes realmente existen. Otras afirman que seres del espacio exterior han venido a la Tierra a bordo de naves espaciales. Hay quien dice que romper un espejo o derramar sal accidentalmente trae mala suerte. Se cree que los gatos tienen siete vidas y que soñar con un lago de aguas tranquilas significa que vendrán buenos tiempos. Todas éstas son creencias populares que merecen nuestro respeto, pero ninguna de ellas puede considerarse verdadero conocimiento, pues no existen evidencias científicas que las respalden. Algunas de ellas están basadas en la costumbre, la fantasía o son hipótesis no confirmadas. El pensamiento crítico no se burla de estas creencias, sino que las pone en duda mientras no haya pruebas que las confirmen.

Es importante tener presente que el pensamiento crítico no consiste en señalar todo el tiempo los defectos o errores de los demás. Tampoco quiere decir llevar siempre la contraria, burlarse de aquellos que no piensan como nosotros o menospreciar a los que creen en cosas que nosotros consideramos falsas. Menos aún significa tratar de cambiar a la fuerza el modo de pensar de otras personas o imponer nuestro punto de vista.

Pensar críticamente es, más bien, tener una mente abierta y poner en duda lo que otros nos han dicho. También significa ser humildes desde el punto de vista intelectual (es decir, no creernos los dueños de la verdad) y acercarnos al mundo con curiosidad, entusiasmo y deseo de aprender. El pensamiento crítico, además, no teme equivocarse, rectificar y admitir que los demás también pueden tener la razón.



Pensar
es gratis.

Pero
no pensar
puede
costarnos muy
caro.

Marta y Jorge se pusieron muy contentos al escuchar la noticia de Azucena. Ambos felicitaron a su compañera por la idea que había tenido.

“¿Cómo se te ocurrió usar el huerto para la exposición?”, quiso saber Marta. “No lo sé —respondió ella—, simplemente no quise darme por vencida y busqué otras posibilidades.”

Después de explicarles a Marta y a Jorge su idea, les recordó que aún quedaba un problema por resolver: “¿Qué vamos a enterrar en nuestro yacimiento?”. Marta no supo qué responder. Jorge, por su parte, hizo dos propuestas malísimas. “Podemos enterrar huesos de pollo... o los zapatos de Tito”, dijo y luego soltó una carcajada. Azucena le dijo que no se estuviera haciendo el chistoso, que se trataba de algo serio. De nada servía realizar una excavación paleontológica, aunque fuera simulada, si no había nada que descubrir. Tenían el fin de semana para resolver ese problema.

Durante todo el sábado y parte del domingo, Azucena pensó y volvió a pensar qué podían usar ella y sus compañeros para sustituir los fósiles de su yacimiento. Se le ocurrieron varias posibilidades, pero ninguna la dejó convencida. Esperaba que a sus compañeros se les prendiera el foco. El domingo al mediodía se encontraba tan inquieta que no resistió las ganas de llamar a sus tres amigos para saber si alguno de ellos había tenido alguna idea.

A Marta y a Tito no se les había ocurrido nada. Eso le preocupó mucho a Azucena, pues sólo faltaba un día para la presentación. Sin embargo, en cuanto llamó a Jorge, éste la tranquilizó: “Todo está bajo control, amiga. Mi gran inteligencia me ha permitido resolver el problema —comenzó a decir en tono presumido—. Espera a que oigas mi plan”. Azucena le advirtió que no estaba para bromas, que si salía otra vez con alguno de sus chistes le colgaría el teléfono. Jorge se hizo el ofendido: “Estoy hablando totalmente en serio. ¿Quieres que te cuente mi plan, sí o no?”

¿A ti qué se te ocurre para ayudar a Azucena y sus amigos?

¡Chispas!
No se me ocurre nada...

Presentación final

Grande es el arte de comenzar, pero mayor es el arte de concluir.

HENRY WADSWORTH LONGFELLOW
Poeta estadounidense (1807-1882)

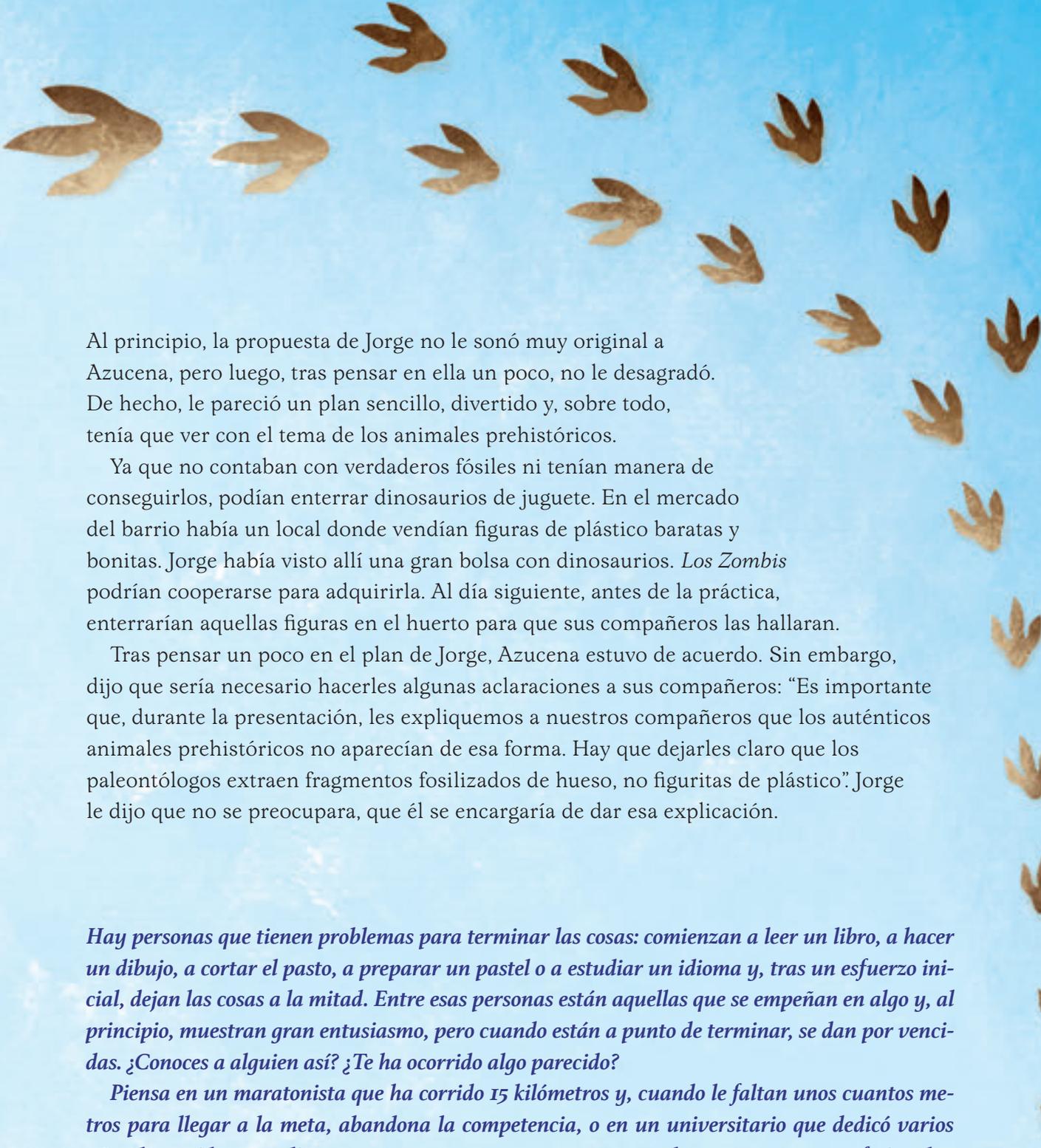
De nada sirve hacer grandes planes si no los llevamos a la realidad. El mundo está lleno de proyectos fantásticos que se quedaron en el papel, de buenas ideas que no se concretaron, de anhelos que nunca se hicieron realidad.

Pero esto no es todo, también abundan aquellas obras que alguien comenzó y que, a medio camino, quedaron abandonadas. Cuántos libros, pinturas, canciones, edificios, negocios e inventos nunca vieron la luz porque sus creadores no los terminaron. Cuántas cosas hermosas, útiles o divertidas jamás conoceremos porque aquellos que las proyectaron no las concluyeron a causa de la flojera, el miedo a la crítica o la creencia de que a nadie le iban a interesar. Hay que aprender a cerrar ciclos, a terminar aquello que comenzamos, a llevar a buen puerto nuestros proyectos y sueños.

Comencé un poema
pero no sé cómo continuar.
¿Alguna sugerencia?

Pero así como es importante poner en marcha nuestros planes y concluirlos, también hay que saber cómo mostrárselos al mundo. Imagina a un científico que descubre el remedio contra una enfermedad considerada incurable pero nunca lo da a conocer, o un artista que esculpe una bellísima escultura pero, en lugar de organizar una exposición, la guarda en su casa donde nadie la verá. Aunque no lo creas, hay gente que actúa de esta forma; hombres y mujeres que, por timidez, holgazanería o falta de confianza en sí mismos esconden su talento.

Podrías ponerle
la palabra
FIN.



Al principio, la propuesta de Jorge no le sonó muy original a Azucena, pero luego, tras pensar en ella un poco, no le desagradó. De hecho, le pareció un plan sencillo, divertido y, sobre todo, tenía que ver con el tema de los animales prehistóricos.

Ya que no contaban con verdaderos fósiles ni tenían manera de conseguirlos, podían enterrar dinosaurios de juguete. En el mercado del barrio había un local donde vendían figuras de plástico baratas y bonitas. Jorge había visto allí una gran bolsa con dinosaurios. *Los Zombis* podrían cooperarse para adquirirla. Al día siguiente, antes de la práctica, enterrarían aquellas figuras en el huerto para que sus compañeros las hallaran.

Tras pensar un poco en el plan de Jorge, Azucena estuvo de acuerdo. Sin embargo, dijo que sería necesario hacerles algunas aclaraciones a sus compañeros: “Es importante que, durante la presentación, les expliquemos a nuestros compañeros que los auténticos animales prehistóricos no aparecían de esa forma. Hay que dejarles claro que los paleontólogos extraen fragmentos fosilizados de hueso, no figuritas de plástico”. Jorge le dijo que no se preocupara, que él se encargaría de dar esa explicación.

Hay personas que tienen problemas para terminar las cosas: comienzan a leer un libro, a hacer un dibujo, a cortar el pasto, a preparar un pastel o a estudiar un idioma y, tras un esfuerzo inicial, dejan las cosas a la mitad. Entre esas personas están aquellas que se empeñan en algo y, al principio, muestran gran entusiasmo, pero cuando están a punto de terminar, se dan por vencidas. ¿Conoces a alguien así? ¿Te ha ocurrido algo parecido?

Piensa en un maratonista que ha corrido 15 kilómetros y, cuando le faltan unos cuantos metros para llegar a la meta, abandona la competencia, o en un universitario que dedicó varios años de su vida a estudiar una carrera pero que no se presenta a hacer su examen profesional y, por lo tanto, no obtiene su título. Estas cosas ocurren en la realidad y son muy tristes. No permitas que te sucedan a ti. Aprende a terminar lo que empiezas, no dejes las cosas a medias y no te des por vencido cuando falte poco para llegar a la meta.

¿Por qué es importante una buena presentación? Imagina un pastel delicioso con una decoración muy fea, una hermosa canción interpretada por alguien con mala voz, una tarea de matemáticas que alguien entregó en una hoja sucia y rota, un museo sin la iluminación adecuada, una pieza teatral cuyos actores no se aprendieron sus parlamentos. En todos estos casos, los demás no pueden apreciar el resultado de un buen trabajo porque la presentación es mala. No importa qué tan hábil sea el cocinero que hizo el pastel, qué tan bella sea la canción, qué tan bien resuelta esté la tarea de matemáticas, qué tan interesante sea la exhibición del museo o qué tan buena sea la obra de teatro. El resultado no podrá ser apreciado por los demás, porque nadie se esforzó para que luciera. Cuando presentes un proyecto, no importa si es una tarea, un trabajo final, un dibujo que hayas hecho, un poema que te aprendiste o algo que acabas de inventar o descubrir, esfuérzate para que tu presentación esté a la altura de lo que vas a mostrar.

El lunes por la mañana, en medio de una gran expectación, los distintos equipos fueron pasando al frente para hablar sobre el resultado de sus respectivas investigaciones. Los temas fueron muy variados, y tal como había sospechado Azucena, sus compañeros se limitaron a exponer oralmente el tema y algunos llevaron cartulinas con dibujos o fotografías bajadas de internet que proyectaron en una de las paredes del salón.

A *Los Zombis* les tocó la última presentación. Algunos de sus compañeros se encontraban distraídos y otros comenzaron a platicar entre sí. La maestra Fernández pidió silencio y dijo que aún faltaba un equipo por exponer. Le indicó a Azucena que podían comenzar. Cada uno de los cuatro amigos habían preparado bien la parte que les correspondía, así que no les costó trabajo explicar el tema. La única que se encontraba nerviosa era Azucena, cuyo temor a hablar en público casi la traicionó. Una o dos veces le tembló la voz y casi olvida lo que tenía que decir. Sin embargo, Jorge, Marta y Tito estuvieron cerca todo el tiempo para apoyarla. Esto la ayudó mucho.



Hablar en público constituye una habilidad muy importante que todos debemos desarrollar. Hay quienes se sienten aterrorizados cuando deben pronunciar un discurso, informar algo o dar una explicación ante un grupo de personas. Otros, en cambio, poseen una gran facilidad de palabra y pueden dirigirse ante un auditorio con facilidad. ¿Alguna vez has hablado en público? ¿Cómo ha sido tu experiencia? ¿Cómo te sentiste?

Es cierto que no todos poseemos el mismo talento para la comunicación oral. Sin embargo, aunque a algunos nos cueste más trabajo que a otros, todos deberíamos entrenarnos para desarrollar esta forma de expresión. A lo largo de nuestra vida, tanto en la escuela como en el trabajo, nos enfrentaremos a la necesidad de hablar en público para expresar nuestros puntos de vista, dar un aviso, presentar un proyecto, incluso, dictar una conferencia.

Les presento el nuevo sombrero que diseñé.

¡Me veo ridículo!

APRENDER A HABLAR EN PÚBLICO

- Aprovecha cualquier oportunidad para practicar. En casa o la escuela, busca el momento para hablar ante los demás.
- Ensaya ante un espejo. Ello te ayudará a mirarte tal como te ven los demás y te permitirá corregir errores.
- No mantengas siempre la misma postura. Al hablar no te quedes inmóvil, dale expresividad a tus manos. Todo ello sin exagerar.
- Infórmate bien sobre lo que dirás. Mientras más sepas sobre el tema, tu confianza será mayor.
- Mira al público a los ojos. Este recurso te permitirá mantener más interesada a la gente. No mires a una persona en particular, sino dirígete a todos.
- Habla con claridad, sin alzar la voz ni susurrar. Es importante articular bien las palabras, no gritar ni hablar en un volumen demasiado bajo.
- No te excedas en el tiempo. No aburras al público ni abuses de su paciencia hablando demasiado. Que tu presentación sea breve y concisa.

Cuando le tocó el turno a Jorge, les explicó a sus compañeros qué eran los fósiles y cómo se formaban. Dijo que la mayoría eran huesos de animales conservados en la roca y que tardaban millones de años en crearse. Todo comienza cuando el animal moría y poco a poco era cubierto por varias capas de arena y barro, llamadas sedimentos. Con el paso de los siglos, la arena y el barro se endurecían hasta volverse roca sólida. Los huesos y los dientes del animal se quedaban adentro e iban endureciéndose hasta volverse también de roca.

Jorge aclaró que ésta no era la única forma en la que se conservan. Había también insectos que se habían quedado atrapados hace millones de años en la resina pegajosa de los árboles. “También están los mamuts que se han encontrado dentro de bloques de hielo muy bien conservados”, dijo Jorge.

Marta no se quería quedar atrás, así que tomó la palabra y dijo: “Además hay otras clases de restos. Los paleontólogos han encontrado huellas de pisadas, troncos u hojas fosilizadas con mordiscos de dinosaurio, huevos petrificados y hasta excremento”. Cuando sus compañeros escucharon eso comenzaron a reír. Uno de ellos preguntó para qué servía estudiar la caca de los dinosaurios y si todavía olía feo. “Claro que ya no huele feo; está fosilizada. Esos excrementos se llaman coprolitos y sirven para saber cómo vivían y qué comían estos animales”, explicó Marta.

Cuando la exposición de los cuatro amigos estaba a punto de concluir, Tito se aclaró la garganta y anunció que en ese momento, todo el grupo tendría la oportunidad de participar en una excavación paleontológica. Para eso eran las palas que les había pedido traer la maestra. Algunos de sus compañeros pusieron cara de sorpresa y otros de confusión, pues ninguno se esperaba aquel anuncio.

La maestra les pidió a todos que salieran en orden del salón y todo el grupo se dirigió al huerto. Allí, *Los Zombis* habían usado un cordel para dividir el terreno en cuadros. A cada quien le tocaría excavar en uno de esos cuadros. Azucena explicó que los paleontólogos sacaban la tierra y golpeaban las rocas con cuidado usando pequeñas palas de jardinero. La tierra que sacaban se ponía en una criba, es decir, en una rejilla.

De esta forma separaban las piedras pequeñas. Luego examinaban con mucho cuidado cada una de esas piedritas para saber si entre ellas había algún pequeño hueso fósil.



PRESENTACIONES ESCRITAS

Ya sea de forma manuscrita o en computadora, la manera de presentar una tarea o un trabajo escolar es muy importante. El contenido puede ser el adecuado, pero si la presentación es un desastre, lo más probable es que obtengas una mala calificación. La buena ortografía, la limpieza del papel, la letra clara y una adecuada exposición son importantes. Hay ocasiones en las que, a causa de las prisas o el poco interés, descuidamos este tipo de detalles y los maestros lo notan. Dedícale el tiempo necesario a las presentaciones por escrito. No se trata sólo de una cuestión de orden, limpieza y claridad, sino también de respeto a ti mismo y a tu profesor o profesora.

Durante toda la mañana los alumnos de la maestra Fernández estuvieron buscando en la tierra mientras *Los Zombis* daban explicaciones sobre el trabajo de los paleontólogos. Cuando alguien encontraba alguno de los pequeños dinosaurios de plástico lanzaba un grito de alegría, como si fuera un niño pequeño. La práctica resultó bastante divertida. Azucena, Marta, Jorge y Tito estaban muy satisfechos de la manera en la cual había resultado todo.

Pese a los problemas que habían surgido en el camino (los cuales pudieron resolver) y a los momentos difíciles que habían pasado durante la semana, al final su presentación fue la mejor. La maestra no sólo los felicitó, sino que les entregó un premio. Era una bolsa de dulces que ellos compartieron con sus compañeros.

Todo comienzo
tiene un final.

Pero este final
puede tener otro
comienzo. ¡Hasta
pronto!







En la casa de mi abuela
hay un árbol de limón,
otro árbol de cereza y
una cueva de ratón.

A las ocho de la noche
la abuelita se durmió,
los ratones muy contentos
salen todos a saltar.

A saltar, a saltar,
salen todos a saltar.
A bailar, a bailar,
salen todos a bailar.

Y con todo el alboroto
la abuelita se despierta,
los ratones asustados
corren todos y se acuestan.

—*Canción tradicional*